

Series

Expansión del Reino

Values-Driven®



www.ValuesDrivenPublishing.com

“El Evangelio de acuerdo con Jesús: Desarrollando Siglos de Confusión” por Marc Carrier. Copyright © 2010, Marc Carrier.

Publicado por Values-Driven®
www.valuesdrivenpublishing.com

Se le permite usar, traducir, imprimir y publicar este material, de manera completa, sin permiso previo y sin derechos exclusivos, en cualquier idioma, para cualquier grupo de gente, en cualquier país, para los siguientes propósitos limitados: EXPANSIÓN DEL REINO o EDIFICACIÓN DE LOS SANTOS. Se prohíbe expresamente la copia, distribución y/o diseminación de estos materiales, parcial o total, para propósitos comerciales o para crítica.

Si usted traduce este libro en algún otro idioma, por favor incluya la declaración de derechos de autor de esta página, para que nadie pueda impedir legalmente su distribución, y por favor también informe al publicador en info@valuesdrivenpublishing.com para que los materiales puedan quedar disponibles también para otros.

Las Escrituras se han tomado en el original (inglés) de NEW AMERICAN STANDARD BIBLE®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Al español se utilizó la conocida y más o menos equivalente traducción y versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Otras revisiones: 1569, 1602, 1862, 1909, 1960, 1995, 2009 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. En un solo caso se utilizó la Biblia Dios Habla Hoy (DHH), 3a Edición. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Otras ediciones: 1979, 1992, 1996. Usada con permiso.

“Claves para la Expansión del Reino” por Marc Carrier. Copyright © 2009, Marc Carrier.

Publicado por Values-Driven®
www.valuesdrivenpublishing.com

Se le permite usar, traducir, imprimir y publicar este material, de manera total o parcial, sin permiso previo y sin derechos exclusivos, para entrenar y movilizar a los santos para la expansión del Reino, en cualquier idioma, para cualquier grupo de gente, en cualquier país. Sin embargo se prohíbe la reproducción total o parcial de estos materiales para propósitos comerciales.

Si usted traduce este libro en algún idioma, por favor incluya la declaración de derechos de autor de esta página, para que nadie pueda, legalmente, impedir su distribución y por favor también informe al publicador en info@valuesdrivenpublishing.com para que los materiales puedan quedar disponibles también para otros entrenadores del Reino.

Las Escrituras se han tomado en el original (inglés) de NEW AMERICAN STANDARD BIBLE®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Al español se utilizó la conocida y más o menos equivalente traducción y versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Otras revisiones: 1569, 1602, 1862, 1909, 1960, 1995, 2009 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

“La Iglesia en la Casa: Un Retorno a la Sencillez” por Robert Fitts. Copyright © 2009, Robert Fitts.

Publicado por Values-Driven®
“¡Expandiendo el Reino, un libro a la vez!” www.valuesdrivenpublishing.com

Usted puede usar, traducir, imprimir y publicar este material, de manera total o parcial, sin permiso previo ni derechos exclusivos, para entrenar y movilizar a los santos para la expansión del Reino, en cualquier idioma, para cualquier grupo de gente, en cualquier país. Sin embargo, se prohíbe la reproducción de estos materiales para propósitos comerciales.

A menos que se indique de otra manera, las citas de la Escritura han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, Copyright © 1973, 1978, 1984. Usada con permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos reservados.

Las citas de las Escrituras marcadas con “Phillips” se han tomado y traducido de The New Testament in Modern English, Copyright © 1958, 1959, 1960 J.B. Phillips and 1947, 1952, 1955, 1957 The Macmillian Company, New York. Usada con permiso, todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcadas “NTV” o “La Biblia Viviente” se han tomado en el original (inglés) de The Living Bible, Tyndale House, 1997, Copyright ©1971 por Tyndale House Publishers, Inc. Usada con permiso. Todos los derechos reservados. Al español, se ha utilizado la equivalente Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente (NTV), © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas de la escritura marcadas “RVR” se han tomado de la Biblia Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Recurso excelente español: www.laiglesiaprimtiva.com/
Marc Carrier's ministry websites: www.kingdomdriven.org

CONTENIDO

Prefacio.....	6
Introducción.....	6
El Problema...y la Solución	6
El Fundamento Correcto	8
Justicia o Misericordia	9
El Reino de Dios.....	10
Ciudadanos Del Reino.....	11
El Código de vestir.....	13
¿Trapos de Inmundicia?	14
No Olvides la Parte Dos	14
Seguros en Cristo.....	15
Cuenta el Costo.....	16
Análisis Final.....	17
CLAVES PARA LA EXPANSIÓN DEL REINO.....	19
Prefacio.....	20
Introducción.....	20
La Gloria de Dios.....	20
El Reino	21
Atrapando la Visión	22
Preparándonos para la Batalla.....	23
La Misión	24
Matemáticas Divinas: La Multiplicación.....	25
La Entrada al Reino	26
La Figura Completa	28
El Camino a la Libertad.....	28
Libertad del Poder del Pecado	29
Libertad que podemos experimentar.....	30
Teniendo Comunión con Dios.....	31
Otorgamiento de Poder.....	32
Buscando, Hallando y Cualificando Nuevos Discípulos	34
Consejos y Herramientas para Discipular	35
Resumen	36
Las Órdenes de Marcha.....	37
Palabras de Promoción	39
Introducción.....	39
Prefacio.....	40
Declaración de la Misión.....	41
El Argumento para las Iglesias en Casas.....	41
La Iglesia en Casa en el Nuevo Testamento	44
¿Qué es la Iglesia?	46
¿Qué es una Iglesia en Casa?	50
¿Membresía a la Iglesia?.....	51
Plantación de Iglesias por Saturación.....	55
¿Una Rueda o una Enredadera?	59
Un Paso a la Unidad	60
¿Qué haces en una iglesia en casa?	62
Cómo empezar una iglesia en casa	63
Sección de Preguntas y Respuestas	69
Acerca del Autor.....	71
INVENTARIO ESPIRITUAL	72
Oraciones Muestra	76

LUCAS 10 – ESTRATEGIA EVANGELÍSTICA Y DE PLANTACIÓN DE IGLESIAS DE JESÚS..... 78
HABLANDO DE CRISTO CON GENTE 80
QUE ADORA A ALÁ..... 80

EL EVANGELIO

DE ACUERDO CON

JESÚS



*Desenmarañando Siglos
de Confusión*

Marc Carrier

Prefacio por David Bercot

Prefacio

Por siglos, la mayoría de las Iglesias han estado predicando un mensaje de “creer-fácil.” Solamente di una breve oración e invita a Jesús a tu corazón, y como resultado nacerás de nuevo. El cielo se te garantiza completamente (O, al menos, eso es lo que nos han dicho). No es difícil ver el por qué las Iglesias que predicán este mensaje no tienen ningún problema haciendo muchos convertidos. ¿Pero es éste en realidad el evangelio que Jesús predicó?

Si el evangelio moderno de creer-fácil es auténtico, ¿entonces por qué Jesús les dijo a los apóstoles: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama. Y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré... (Juan 14:21)? Eso ciertamente suena como que ser un verdadero cristiano implica mucho más que haber dicho la “oración del pecador” en algún momento de tu vida. Se requiere también de una relación obediente de amor y fe con Jesús el Cristo.

En *El Evangelio de acuerdo con Jesús: Desenmarañando Siglos de Confusión*, Marc Carrier expone de una manera clara el evangelio histórico del Cristianismo. Es el evangelio que predicó Jesús y que los cristianos primitivos predicaron. Es parte de “la fe que una vez fue dada a los santos” (Judas 3). Aunque Marc expone este evangelio de una manera sucinta, todo lo que él dice está apoyado firmemente por las palabras de Jesús y de los apóstoles.

Pero por favor no te imagines que lo que estás por leer es meramente la interpretación personal de Marc, de las palabras de Cristo. No; lo que Marc presenta puede ser corroborado por literalmente cientos—si no es que miles—de citas de los primeros cristianos que vivieron justo después de que los apóstoles murieron. La presentación de Marc pudiera sonar extraña para algunos oídos modernos, pero no hubiera sonado nada extraño para los hombres y mujeres que personalmente oyeron a los apóstoles enseñar, y que podían leer el Nuevo Testamento en griego, su propia lengua materna o nativa. Estos fueron cristianos que pertenecían a las Iglesias que los apóstoles fundaron, muchos de los cuales murieron voluntariamente como mártires por causa de Cristo y de Su Evangelio.

Mi oración es que el pequeño libro de Marc despierte tu interés y que, como los de Berea, busques en las Escrituras y en los datos históricos para ver si estas cosas en verdad son así.

David W. Bercot, editor de *A Dictionary of Early Christian Beliefs (Un Diccionario de Creencias de los Cristianos Primitivos)* y autor de varios libros, incluyendo *Will the Real Heretics Please Stand Up (Que hablen los primeros Cristianos)*, *The Kingdom that Turned the World Upside Down (El Reino que trastornó al mundo)* y *Will the Theologians Please Sit Down (Que se sienten los teólogos)*.

Introducción

El discutir abiertamente sobre puntos de vista alternativos del evangelio puede ser bastante controversial. Esto es así principalmente porque entre los protestantes, hay casi una unanimidad completa en Occidente acerca de cómo es que uno se salva. Martín Lutero y los reformadores del siglo XVI comenzaron con una serie de eventos que finalmente resultaron en establecer una marca del Cristianismo que es completamente dominante. Incluso las sectas que no trazan su ascendencia oficialmente hacia los reformadores como ancestros teológicos, no intencionadamente, todavía toman prestadas muchas de sus doctrinas, de los reformadores. Sin embargo, esto hace surgir la pregunta: ¿Y qué tal si los reformadores estaban equivocados?

Todos sabemos que los vencedores reescriben la historia. Bueno, esto es verdad especialmente con la historia de la iglesia. Sin embargo, al igual que con el resto de la historia, la verdad está disponible para aquellos que están dispuestos a buscarla y recibirla con una mente abierta.

Podemos trazar nuestras creencias doctrinales a ciertos individuos en la historia. Ahora bien, yo sé que la mayoría de ustedes, al igual que yo alguna vez, suponen que Lutero y los reformadores tomaron su teología directamente de los apóstoles basándose en la Biblia. Sin embargo, no se necesita mucho tiempo para darse cuenta de que éste es sólo un ejemplo más de la historia de la iglesia revisionista (historia reinterpretada y manipulada) de la que ya he hablado antes. Al hablar sobre lo que uno tiene que hacer para ser salvo, se entenderá más claramente lo que quiero decir.

El Problema...y la Solución

En el principio Dios creó todas las cosas (Génesis 1). La culminación de Su creación fue la humanidad, creada a Su imagen (Génesis 1:26-27). En el jardín del Edén, el lugar perfecto preparado para Adán y Eva, nuestros primeros ancestros fueron engañados por Satanás para desobedecer a Dios, introduciendo el primer pecado en la humanidad. Como resultado, la corrupción entró a la creación y a la raza humana (Romanos 5:19). De acuerdo con el decreto de Dios (esto es, la ley del pecado y de la muerte— ver Génesis 2:16, Romanos 6:16, 8:2, y 8:13), Adán y Eva fueron expulsados del jardín y perdieron el acceso a la vida eterna (Génesis 3:23-24). Entonces, desde aquel día en adelante, la corrupción introducida a la humanidad a través de nuestros padres de antaño les ha dado a todos los humanos una predisposición para pecar. Como dijo Pablo “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la Gloria de Dios.” E Isaías el profeta: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas. Cada cual se apartó por su camino.” Por lo tanto, habiéndonos alejado de Dios, hemos llegado a ser esclavos de aquel a quien obedecemos (Satanás) y a través de la ley del pecado y de la muerte, compartimos nuestro fin con Satanás y con los otros ángeles que se rebelaron en contra de Dios. Esperamos un juicio seguro y el lago de fuego (Ver Romanos 6:16 y Mateo 25:41). Satanás obtuvo un derecho sobre todos los hombres de acuerdo con la Ley del pecado y de la muerte, y quedamos en esclavitud a él.

Pero Dios creó un camino. Dios envió a Su Hijo eterno Jesús; Quien es en naturaleza, la Deidad completa, y uno con el Padre en semejanza, pero distinto en Persona. Jesús, el Unigénito Hijo del Padre, la verdadera Luz que brilla del seno de Su Padre, Quien nació de

una virgen, y tomó forma de hombre pecaminoso, pero sin pecado; fue enviado, no para cambiar la mente de Su Padre acerca del hombre, sino más bien para cambiar la mente del hombre acerca del Padre. Jesús, Quien es Dios encarnado, hizo Su morada entre los hombres, para mostrarles a los hombres cómo vivir de acuerdo con la voluntad del Padre. Jesús, estando en la condición de hombre, humildemente se sujetó a todas las enseñanzas de Su Padre y obedeció al Padre hasta lo sumo—aún hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:8). Jesús enseñó las mismas palabras del Padre a todos los hombres y nos mostró cómo vivir por medio de Su ejemplo, para que pudiéramos aprender a caminar como Él caminó. Su misión fue introducirnos a Dios y a Sus caminos, para que pudiéramos volver nuestros corazones al Padre a través de Él.

Es a través de Él, sí—porque aparte de Él, no hay libertad del pecado. Dios, en virtud de Su gracia y misericordia Increíbles, envió a Su Amado Hijo Unigénito, no sólo para volver nuestros corazones hacia Él, sino también para destruir las obras del diablo; esto es, para libertarnos de la esclavitud al pecado y a la muerte, y hacernos más bien esclavos de la justicia. Dios entregó a Su Hijo en manos de hombres pecadores, que se burlaron de Él, lo azotaron, y lo clavaron en una cruz hasta matarlo. La Sangre de Jesús fluyó gratuitamente; es por Su Sangre que nuestros pecados son limpiados, y por Su cuerpo quebrantado que somos sanados.

Nosotros, estando en esclavitud a Satanás debido a la ley del pecado y de la muerte, necesitábamos que se comprase nuestra libertad. Dios ofreció a Su propio Hijo Perfecto y sin pecado, Quien es Dios por completo y posee Su misma naturaleza, pero que también tomó forma humana, como un rescate para comprar nuestra libertad del pecado y de la muerte. (Hebreos 2:14-15). Puesto que Jesús estaba sin pecado, no estaba sujeto a la ley del pecado y de la muerte. Como resultado, la muerte no lo pudo retener. (Hechos 2:24). Jesús saqueó el Hades (el inframundo o morada de los muertos), y predicó el evangelio a los muertos por tres días. Habiendo libertado a los cautivos, Jesús regresó a la Tierra en forma corporal, con las llaves de la muerte y del Hades en Sus manos (Apocalipsis 1:18). En Su forma resucitada, Jesús enseñó a sus discípulos por 40 días acerca del Reino de Dios hasta el momento de Su ascensión a los cielos, en donde ahora gobierna Su reino a la diestra de Su Padre, en toda Su Gloria y esplendor. (Hechos 1:3, 9, Hebreos 1:3, 12:2).

La Biblia dice que Cristo fue enviado como un rescate. (Mateo 20:28, 1ª Timoteo 2:6). Consideremos por un segundo la dinámica de un escenario de rescate, bastante común en tiempos bíblicos. ¿A quién se le paga normalmente el rescate? ¡Al captor o secuestrador, por supuesto! Entonces, bajo la doctrina moderna de la expiación aceptada tan extensamente, ¿a quién se le paga el rescate? A Dios el Padre. Permíteme aclarar. La teoría de la satisfacción de la expiación propone que Jesús fue enviado por Dios para satisfacer Su propia necesidad de justicia. Puesto de otra manera, el que está pagando es también el que recibe el pago.

Compara esto con lo que creía la Iglesia primitiva: el hombre fue tomado en esclavitud por Satanás, y mantenido bajo la ley del pecado y de la muerte. Jesús fue enviado por Dios para pagar el rescate y liberarnos. Tiene sentido, ¿no? Si has leído o visto *El León, la Bruja y el Guardarropa*, (Las Crónicas de Narnia) por C. S. Lewis, ya has estado expuesto a lo que alguna vez fue la enseñanza ortodoxa acerca de la expiación. La Bruja Blanca es Satanás, Aslan es Jesús, Edmundo es el hombre y la Magia Insondable es la ley del pecado y de la muerte. Aslan fue entregado como un rescate para liberar a Edmundo. Sin embargo la muerte no pudo detenerlo porque Aslan era inocente. Así es como el trato se redujo a lo real.

Así como la Bruja Blanca en Narnia se sobrepasó, en el mundo real, Satanás intentó adueñarse de más de lo que se le había autorizado. Se le permitió abusar de Jesús y torturarlo. Se le permitió matarlo en la cruz. Pero él quería mantener a Jesús en el Hades para siempre—algo para lo cual no tenía ningún derecho legal. Al final, Satanás fue burlado por causa de su propia maldad. A través de Cristo el Vencedor, tenemos un Héroe que voluntariamente se sacrificó a sí mismo como un Cordero en el matadero, sabiendo que por medio de ello, la muerte no lo podría retener y Él saquearía el Hades y conquistaría la muerte. Entregó Su vida como un rescate, sufriendo humillación y gran agonía, para arrebatar las llaves de la muerte y del Hades, y para que por medio de Él, todos los que lo invocaran se salvaran del pecado, la muerte y el juicio. A través del rescate que Él pagó, Cristo ha libertado a los hombres de la ley del pecado y de la muerte.

Por medio de la encarnación de Cristo el Maestro, la Palabra Viviente, hemos sido introducidos a la misma voluntad de Dios en la vida y las enseñanzas de Cristo, de tal manera que podemos simplemente arrepentirnos y volvernos a Él y a Sus caminos. Nuestra rendición incondicional, un corazón contrito y humillado, abre las compuertas de la misericordia de Dios. A través de nuestro bautismo, participamos de la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 6:1-7). Las puertas de la muerte y el Hades se abren anchas y cruzamos a través de ellas ilesos, lavados nuestros pecados por el agua y el lavamiento de la Sangre limpiadora de Cristo. Salimos de las aguas, con las cadenas sueltas, libres para tener comunión con Dios en toda santidad y justicia. El viejo hombre muere con Cristo y el nuevo hombre nace; así nacemos de Nuevo y somos habitados ahora por el Espíritu Santo, siendo semejantes a Cristo en Su resurrección. La culminación de este misterio es nuestra propia resurrección corporal cuando suene la última trompeta. (1ª Corintios 15:51-52).

Ahora bien, el propósito de la expiación es éste: restaurar nuestros corazones de vuelta a Dios en verdadero arrepentimiento, volviéndonos de todo pecado hacia la justicia y la santidad. Nuestra salvación es tan segura como nuestro corazón cambiado. Somos adoptados como hijos, injertados como olivos silvestres en la Vid santa, en comunión con Dios y con los santos—siendo todos partícipes en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (Juan 6:54). Nuestra invitación a la Vid viene por la gracia por medio de la fe, en el arrepentimiento y el bautismo. Permanecemos en la Vid permaneciendo en Cristo. Permanecer en Cristo significa mantener nuestra relación obediente de amor con Él (Ver Juan 15:10 y Juan 14:15 y 21). Puede existir cierto nivel de obediencia sin amor, pero no puede haber amor si no hay obediencia. Y sin tal fruto, los pámpanos serán cortados y echados en el fuego (Juan 15:6 y Mateo 7:19). Nuestra relación continua con Cristo, evidenciada por medio de nuestro fruto (esto es, de nuestra relación obediente amorosa con Cristo) demuestra nuestra perseverancia en la fe y en nuestra esperanza de salvación. (Lucas 8:15).

Leamos el capítulo quince del evangelio de Juan para ver cómo es que Jesús lo dice:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El

que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 15:1-11)

Queda muy claro por medio de este pasaje que necesitamos , tanto entrar a la Vid como permanecer en ella. Volveremos a revisar este pasaje más tarde.

Hasta aquí hemos discutido brevemente varios elementos acerca del tema de la salvación: la caída del hombre, la expiación de Cristo, y los dos aspectos concretos de la Vid: entrar a ella y permanecer en ella. A continuación hablaremos sobre el fundamento correcto y temas relacionados.

El Fundamento Correcto

En el capítulo siete del evangelio de Mateo, Jesús nos dice de manera explícita que tenemos que construir sobre la Roca. Esto se define como oír Sus palabras y obedecerlas. Aquellos que oyen Sus palabras y no las obedecen están edificando sobre arena, y sufrirán una gran caída. En palabras de Cristo:

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” (Mateo 7:24-27)

En el contexto, la frase “Mis palabras” se refiere a Sus enseñanzas en el Sermón del Monte completo. De manera interesante, la primera apología (prueba) cristiana, compuesta por Justino Mártir y escrita al emperador romano, Antonino Pío, enfatiza estas enseñanzas. Después de detallar muchas de las enseñanzas específicas de Cristo en su Primera Apología, Justino dice esto:

Y que aquellos que no se hallen viviendo así como Él enseñó, se entienda que no son cristianos, aunque profesen con los labios los preceptos de Cristo, porque no son los que hacen la profesión, sino los que hacen las obras, los que serán salvos, de acuerdo con Su palabra: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Porque el que me oye y hace mis enseñanzas, oye al que me envió. Y muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos comido y bebido en Tu nombre, y hecho maravillas? Y entonces yo les diré: Apártense de Mí, hacedores de iniquidad. Entonces será el lloro y el crujir de dientes, cuando los justos brillen como el sol, y los impíos sean enviados al fuego eterno. Porque vendrán muchos en Mi nombre, vestidos por fuera en vestidos de oveja, pero siendo lobos rapaces por dentro. Por sus obras los conocerán. Y todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.” Y de aquellos que no están viviendo conforme a Sus enseñanzas y son cristianos solo de nombre, demandamos que los tales sean castigados por ustedes.

El entendimiento que Justino tenía de estas enseñanzas no es único de él. Hay poca duda al leer sus escritos, de que la iglesia primitiva entendía de manera unánime que las enseñanzas de Jesús son supremamente imperativas y deben ser tomadas de manera literal.

Desafortunadamente, un entendimiento moderno del evangelio casi siempre presupone la necesidad de una exégesis cuidadosa de la carta de Pablo a los Romanos. Sin embargo, esto relega las enseñanzas y el ejemplo de Cristo a una posición secundaria. No obstante Jesús mismo dijo que ningún discípulo es superior a su Maestro (Juan 13:16 y 15:20). Curiosamente, los primeros dos mandamientos de Jesús (proclamados en los evangelios) claramente expresan la manera de ver el evangelio de la iglesia primitiva; esto es, ¡arrepíentete y sígueme! El evangelio de acuerdo con Jesús es que te vuelvas de tu pecado y los sigas a Él. Que te vuelvas del mundo, el reino de las tinieblas, el pecado, el egoísmo, el odio, y te sometas al Señorío de Cristo, el Reino de Dios, la justicia, la santidad, la obediencia y el amor. Este es el verdadero evangelio. La expiación de Cristo (esto es, Su encarnación, sufrimiento, muerte y resurrección) fueron logrados para facilitar este fin específico.

Dios no envió a Jesús simplemente para sufrir y morir para satisfacer Su propia justicia. Cristo no fue meramente un Sustituto de nuestro propio castigo justo por causa de nuestra conducta errante, y Él no vino a la tierra sólo para quitar la pena del pecado. Si esto fuera verdad, ¿Por qué entonces Jesús enseñó? ¿Por qué nos mostró cómo vivir si la expiación hubiera sido simplemente una transacción legal?

El modelo de la expiación de la “satisfacción,” aunque es extensamente aceptado por católicos y protestantes por igual, no fue introducido sino hasta el año 1100 d.C. por Anselmo, el arzobispo católico de Canterbury. Por 1100 años, esta forma de enseñanza fue ajena y desconocida—para los apóstoles, para la iglesia primitiva, y para todos los demás. Y sin embargo, es sobre este fundamento que el evangelio moderno descansa firmemente. El resultado: un evangelio de “creer-fácil.” Puesto que la teoría de la sustitución penal o satisfacción para la expiación limpia a aquellos que creen por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la obra comienza y termina en la cruz. Por lo tanto, no se consideran necesarios, de parte de la persona que profesa creer, el arrepentimiento, ni la obediencia, ni la santidad, ni la justicia, ni el fruto, ni el cambio de lealtad y filiación estableciendo a Cristo como nuestro Señor. El final es una “salvación” que no exige un corazón que se haya vuelto a Dios. El resultado es un “evangelio” que está bastante en conflicto con el evangelio de acuerdo con Jesús: “arrepíentete y sígueme” queda reemplazado por simplemente “cree en Mí.” Este es uno de los engaños

más grandes que el enemigo ha introducido en la humanidad. Satanás, como lo hizo en el jardín, una vez más dice: “¿Con que Dios os ha dicho?”

Un entendimiento claro de por qué Dios envió a Jesús a la Tierra—esto es, de la encarnación y de la expiación—nos llevará a un entendimiento claro de la salvación e incluso de la seguridad eterna. Así que avancemos para tratar estas doctrinas vitales. Pero antes de hacerlo, hablemos sobre la naturaleza de Dios con respecto a la humanidad: justo o misericordioso.

Justicia o Misericordia

Dios es misericordioso. Todos estarían de acuerdo con dicha afirmación. Sin embargo, la teoría de la satisfacción (o la sustitución penal) para la expiación, presenta a un Dios que en realidad no es misericordioso, porque es en primer lugar y principalmente justo. Permíteme explicar.

La teoría de Anselmo de la expiación indica que Dios ha sido ofendido por el hombre pecador (todos estamos de acuerdo en esa parte), y que Dios ha quedado tan ofendido, que es necesario que se le haga cierto tipo de restitución. Nuestro remordimiento sincero y nuestro arrepentimiento concienzudo son insuficientes para apaciguar Su Ira, porque nuestra ofensa es demasiado grande. Tenemos que enfrentar el castigo por nuestros pecados porque la justicia de Dios lo demanda. Sin embargo, puesto que la ofensa la cometió el hombre, un hombre que no haya cometido ofensa alguna, podría sufrir él mismo la pena del pecado para pagar la restitución, satisfaciendo así la exigencia y necesidad de justicia de parte de Dios.

Sin embargo, ¿Muestra esta imagen del Padre que Él es misericordioso? De acuerdo con este punto de vista, Dios no está dispuesto a perdonar nuestra deuda, sino que requiere otro pago además. Técnicamente no muestra misericordia alguna, sino que solamente derrama Su Ira sobre Alguien más. Todavía pide un pago completo de la deuda.

Peor aún, él de hecho envía a Su Amado Hijo para sufrir y morir en Sus propias manos, para satisfacer Sus propias demandas de justicia, porque Su misma naturaleza no puede simplemente extender Su misericordia y Su perdón. Su justicia en verdad lo convierte en un tirano.

Este modelo de la expiación también limita la Sangre de Cristo a ser sencillamente un pago. Sin embargo, la Escritura nos dice que la Sangre de Cristo en verdad nos limpia, lava nuestros pecados—literalmente cambiándonos (1ª Juan 1:7).

En contraste, el Dios Real siempre ha sido misericordioso con aquellos que se humillan en arrepentimiento ante Él—esto es, volviéndose del pecado hacia la justicia. Observa al pueblo de Nínive o a los israelitas numerosas veces en la historia. El ofrecimiento de perdón de parte de Dios siempre ha estado abierto para todos aquellos que vienen a Él con un espíritu contrito y humillado y quebrantado, como el salmista afirma: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.” (Salmo 51:17). El perdón está disponible para todos aquellos que vengan a Él. Sin embargo, nuestra predisposición a pecar a partir de la corrupción a través del linaje de Adán, prevalece en nuestra carne. Sin importar nuestro deseo de agradar a Dios, todavía somos hallados faltos como resultado de la esclavitud al pecado (Romanos 7:14-24). Por lo tanto el libertarnos de la esclavitud a la corrupción es la verdadera razón por la cual el Padre envió a Cristo a morir en manos de pecadores. Cristo vino para destruir las obras del Diablo (1a Juan 3:8).

Veamos cómo explicó Jesús el perdón en Su parábola en Mateo 18:

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.” (Mateo 18:21-35)

Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces tenía él que perdonar a alguien. En respuesta, Jesús le cuenta una historia acerca de un rey (el Padre) que está haciendo cuentas con sus esclavos (los hombres). Un esclavo debía una deuda que no podía pagar y el rey exigió el pago. Sin embargo, el esclavo suplicó que le tuviera misericordia, y el rey fue movido a compasión. Aquí es donde, de acuerdo con la teoría de Anselmo para la expiación, debería aparecer un hombre que no tuviera deuda alguna y pagar el balance de la cuenta, porque la exigencia de justicia del rey necesitaba el pago completo. Pero esto no ocurre. En vez de ello, el rey simplemente libera al esclavo y le perdona su deuda. Esto es una figura de la misericordia de Dios.

Hay otro punto importante. También vemos aquí que el perdón de la deuda del siervo era condicional. Cuando el esclavo rehusó perdonar a su deudor, el rey, en respuesta, lo consideró responsable por sus deudas personales previamente perdonadas. Si la teoría de Anselmo fuera verdad, esto no podría ser. Si Jesús supuestamente borró la deuda del libro de contabilidad por medio de Su pago por nuestros pecados, el pago ya fue hecho, y Dios jamás podría volver a considerarnos culpable ni responsables otra vez por nuestra deuda. Sin embargo, si nuestras deudas fueron perdonadas simplemente por la misericordia de Dios (con base en nuestro sincero remordimiento

y arrepentimiento), entonces Dios puede, de manera justa, reincorporar el pecado a nuestra cuenta si no seguimos manifestando ese mismo arrepentimiento y lo llevamos a la práctica con nuestros semejantes. Y Jesús claramente asevera en este pasaje (como lo hizo en el Padre Nuestro) que si no perdonamos a nuestros deudores, no seremos perdonados tampoco nosotros. Finalmente, ¿Realmente espera Dios más de nosotros, que lo que Él mismo está dispuesto a hacer? El punto de toda esta historia fue responder la pregunta de Pedro acerca del hombre perdonando al hombre. Jesús ilustra que tenemos que perdonar como Dios lo hizo. Pero con la teoría de Anselmo, Dios exige justicia y un pago completo. Si esto fuera verdad, sería consistente y apropiado que nosotros exigiéramos lo mismo. Claramente esto no se reconcilia con el evangelio.

En el próximo capítulo, introduciré un tema que está casi perdido en las Iglesias de hoy, aunque es el mismo tema de las enseñanzas de Jesús—el Reino de Dios.

El Reino de Dios

Jesús abrió el paso y marcó el comienzo del Reino de Dios. De hecho, Él menciona el Reino cerca de 100 veces en los cuatro evangelios. El Reino de Dios es el tema de muchas de sus parábolas. De hecho, el evangelio es llamado varias veces “el evangelio del Reino.” Sin embargo, el evangelio que se predica hoy sólo nos habla acerca de la muerte sustitutiva de Jesús por nuestros pecados—y muy raramente habla acerca de Su Reino. Como resultado, muchos evangélicos ni siquiera saben lo que es el Reino de Dios.

Algunos suponen que el reino de Dios no se manifestará sino hasta la Segunda Venida de Cristo. Esto es entendible, ya que algunos pasajes son claramente una referencia a la culminación del Reino cuando Cristo reine aquí en la Tierra. Sin embargo, Jesús también enseñó de igual manera que el Reino de Dios apareció al tiempo de Su misterio público, con declaraciones como: “El Reino de Dios se ha acercado.” Algunos suponen que en el presente por lo menos, el Reino de Dios es simplemente un Reino espiritual. En realidad es un Reino *real*—aquí y ahora en la tierra. Permíteme explicar.

¿De qué se compone un Reino? Todos los reinos tienen por lo menos cuatro elementos: el rey, un dominio, leyes, y ciudadanos. Bueno, pues así es con el reino de Dios. Jesús es el Rey. El dominio es el cielo y la tierra. Las leyes son los mandamientos de Cristo. La ciudadanía se compone de aquellos que están “sujetos” al Rey. Ahora bien, es evidente que el Reino de Dios ciertamente difiere de los reinos terrenales. Primero que todo, nuestro Rey actualmente reina desde Su Trono en los cielos. La mayoría de los reyes presiden sobre sus reinos entre sus súbditos. Sin embargo, Jesús dejó muy claro que Él domina tanto el cielo como la tierra (Mateo 6:10 y 28:18). Este es sólo un ejemplo más de la razón para la encarnación, para que el Rey pudiera caminar y andar entre sus súbditos. La segunda venida ocurrirá en un período del rey reinando con Sus súbditos aquí en la Tierra. Esta es la razón por la cual algunos piensan que el Reino de Dios no comenzará sino hasta que ocurra Su Segunda Venida. Sin embargo, Él mismo está reinando ahora, aunque esté en el cielo.

Entonces llegamos a las leyes. Jesús vino con muchas enseñanzas. Muchos piensan que son opcionales. Sin embargo, ya hemos hablado de que para permanecer en la Vid, tenemos que permanecer en Cristo; esto es, obedecer los mandamientos del Rey. También ya traté el tema de que el edificar sobre la Roca significa obedecer Sus mandamientos. Permíteme añadir una tercera ilustración, también del Sermón del Monte. Jesús enseñó:

“No todo el que me llama: “¡Señor, Señor!” entrará en el reino del cielo. Sólo entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos en tu nombre, expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios”. (Mateo7:21-23) (DHH)

Aquí Jesús explica cómo entrar al Reino, haciendo referencia específicamente a la culminación del reino, tal como lo he mencionado antes. El término utilizado aquí es “el reino de los cielos.” Un estudio cuidadoso nos muestra que el reino de Dios y el reino de los cielos son sinónimos, y que ciertos evangelios le dan preferencia a un término sobre el otro. Esto se hace evidente leyendo pasajes paralelos en varias narraciones de los evangelios y viendo la misma historia exactamente con la variante de que aparece uno de los dos términos (por ejemplo, compara Mateo 13 y Marcos 4).

Es claro que este pasaje se refiere al Juicio (notar la referencia a “aquel día”), y claramente está tratando sobre la salvación. Sin embargo, mi punto aquí es exclusivamente el tratamiento de tema de las leyes del Reino. Jesús hace obvio que la selección en el Día del Juicio no está basada simplemente en creer, sino en hacer la voluntad de Su Padre. Jesús tampoco considera a las señales y las maravillas como algo pertinente para la salvación, pero sí castiga a aquellos que solamente lo llaman “Señor” como gente que “practica la iniquidad.” Se vuelve muy claro a partir de este pasaje, el hecho de que realmente son LEYES; puesto que el rechazo de estas personas es causado por violar las leyes de Cristo.

¿Cuáles son estas leyes entonces? Los escritos paulinos (específicamente Romanos y Gálatas) dejan muy claro que uno no puede ser salvo a través de seguir la Ley de Moisés: la circuncisión, la adherencia a días, meses, estaciones y años, dietas específicas, etcétera. El concilio en Jerusalén además aclara que las únicas cargas de las enseñanzas judías que se aplican a los gentiles son abstenerse de fornicación, de las cosas que fueron sacrificadas a los ídolos, y el no comer sangre ni animales ahogados. (Hechos 15:28-29). No se hace mención del resto de la Ley mosaica aquí. Entonces podemos con confianza concluir que Jesús no se está refiriendo a la Ley de Moisés (Ver también hebreos 8:7-13).

Sin embargo, Jesús sí dijo que a menos que nuestra justicia sobrepase a la de los líderes religiosos de Sus días, no entraremos en el reino de los cielos (Mateo 5:20). Pero Jesús claramente enseña lo que Él quiere decir. Él cita varios preceptos de la Ley de Moisés, citando un tema a la vez, y explica lo que en realidad son Sus expectativas con respecto a ellos, diciendo: “Oísteis que fue dicho [en la Ley], pero Yo so digo...” Y si lees Su enseñanza en cada caso, ¡veras que Él supera lo pasado e incrementa las expectativas en grado extremo! Él no anula la Ley, sino que la expande y aclara Sus expectativas. Es justo después de esta disertación Suya que Jesús muestra en qué consiste la “iniquidad,” explicando que aquellos que oyen Sus palabras y actúan conforme a ellas están edificando sobre la Roca,

mientras que aquellos que las rechazan están edificando sobre la arena, resultando a partir de ello, una destrucción segura. Pero esto hace surgir la pregunta: ¿Y entonces qué pasó con el resto de las enseñanzas del Antiguo Testamento que Jesús no menciona de manera específica en Sus enseñanzas?

Jesús dice que Él no vino a abrogar la Ley, sino más bien a cumplirla. Él también dijo que ni la más mínima letra pasaría de la Ley hasta que todo se hubiera cumplido. Significando con esto, el cumplimiento de las profecías mesiánicas y de Su Obra aquí en la Tierra. (Ver Lucas 18:31, Juan 19: 28-30, Juan 17:4, Mateo 26:56).

Leemos en el evangelio de Juan que Jesús le dice a los judíos: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.” (Juan 5:39-40). Cuando Jesús dice “las Escrituras” Él está refiriéndose específicamente a todo lo que hoy nos referimos como el Antiguo Testamento. Él deja muy claro que la vida eterna es a través de Él, no a través de las enseñanzas del Antiguo Testamento. También, durante Su discurso en el aposento alto con los discípulos, la noche que fue traicionado, Jesús dice: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” (Juan 15:10). Aquí Jesús deja muy en claro que Él se sometió a Su Padre y obedeció todos Sus mandamientos, permaneciendo en Su amor. Jesús, en este pasaje, afirma que Él cumplió la Ley al obedecer a todos los mandamientos de Su Padre (cumpliendo también así toda la profecía); ahora, de la misma manera en la que Jesús obedeció a Su Padre, nosotros tenemos que obedecer a Cristo. Se nos ha pasado la batuta. Porque las enseñanzas de Jesús son precisamente lo que el Padre le ordenó que hablara, y aún el mismo Moisés dirigió a todos a escucharlo a Él. (Ver Deuteronomio 18:15-19, Juan 7:16-17 y Juan 12:44-50).

Otro ejemplo claro de parte de Jesús acerca de la necesidad de que guardemos Sus mandamientos es el pasaje de la Gran Comisión en el evangelio de Mateo. Jesús les dice a sus discípulos:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:18-20).

Aquí Jesús le ordena a Sus discípulos que hagan más discípulos, y que les enseñen a guardar todo lo que Él les ha mandado. Esta instrucción clara obviamente debe ser llevada a cabo a lo largo de todas las edades, pues a cada generación sucesiva de discípulos se le ordena de manera explícita que, tanto observe este mandamiento, como, que enseñe a la siguiente generación de discípulos, a guardar TODAS las cosas que Jesús nos ha mandado. Jesús no nos dejó intentando adivinar o suponer cuál es la nueva “ley” ¡Son Sus mandamientos! Por lo tanto nuestra fe tiene que surgir de las palabras de Jesús (Ver Juan 14:21, 23-24, Hebreos 8:7-13).

Bueno, pues esto nos deja con el último aspecto del Reino: la ciudadanía. Una vez más, Jesús no nos deja adivinando o suponiendo. Él habla lo suficiente sobre el tema. De hecho, ya hemos tratado algunas enseñanzas pertinentes concernientes a él. Entonces ello nos deja con el último aspecto de Su reino: la ciudadanía.

Ciudadanos Del Reino

Hay dos aspectos de la ciudadanía en el Reino: obtener la ciudadanía y mantener la ciudadanía. Esto pudiera sonar extraño para algunos, pero indagaremos en las Escrituras para aclarar el concepto. La enseñanza de Jesús acerca de la Vid y los sarmientos en el capítulo quince de Juan revela que los sarmientos estaban en la Vid. Estaban limpios por las palabras de Jesús. Y sin embargo, podemos también ver que los sarmientos serán cortados y echados en el fuego si no llevan fruto—definido más adelante en el mismo pasaje como una obediencia amorosa (ver los versículos 6 y 10). Por lo tanto, hay dos aspectos presentes: ingresar a la Vid y permanecer en la Vid—a lo cual me he referido como obtener la ciudadanía y conservar la ciudadanía.

Jesús dice otra vez en el Sermón del Monte: “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.” (Mateo 7:19). Juan el Bautista lo explicó de esta manera, reprendiendo a los judíos religiosos que suponían que su salvación era segura a pesar de rehusar arrepentirse:

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.” (Mateo 3:8-10)

Jesús enseñó de manera similar acerca del arrepentimiento después de que ocurrieran desgracias y muertes terribles entre algunos de los israelitas:

“Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.” (Lucas 13:5-9)

Entonces aquí vemos que el arrepentimiento es absolutamente necesario para poder entrar al Reino. Sin embargo no se detiene allí. Jesús también pone claro que la entrada no es suficiente. Tenemos que conservar nuestra ciudadanía.

Aquí tenemos un par de parábolas acerca del Reino:

“[Jesús] Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

“Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Mateo 13:24-30, 36-43)

En esta parábola, vemos que en el Reino de Dios hay tanto buenos como malos; aquellos que practican la desobediencia a las leyes de Cristo son echados al fuego, mientras que los justos irán para estar con el Padre. Algunos interpretan este pasaje como si quisiera decir que los hijos del Reino son los que pertenecen a una iglesia y los hijos del malo son los que no van a ninguna iglesia, o sea, los incrédulos del mundo. Pero la parábola enseña que el trigo fue plantado antes que la cizaña y que la cizaña fue introducida entre el trigo después de que éste hubo sido plantado. Claramente, la iglesia primero fue plantada, y luego la apostasía entró a la iglesia. La iglesia primitiva entendió que esta parábola significaba que la iglesia se contaminaría con gente que sirve de tropiezo y que practica la iniquidad (la desobediencia a las leyes de Jesús). A la luz de la parábola que sigue, la parábola de la red (enseñada por Jesús en el mismo sermón que la parábola del trigo y la cizaña) se volverá obvio el por qué ésta es una conclusión lógica.

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 13:47-50).

Existe muy poca ambigüedad aquí en el sentido de que el Reino de Dios (de los cielos) ES la red. Y claramente, la red capturará peces buenos y malos. Al final de los tiempos, los peces serán separados. Comparando la red con el trigo y la cizaña, es fácil ver por qué la cizaña fue interpretada como una parte apóstata de la iglesia. Veremos en el próximo capítulo un poco más sobre el tema de los ciudadanos “buenos y malos” del Reino.

El Código de vestir

Las parábolas del trigo y la cizaña y de la red no son las únicas que nos hablan acerca del Segundo aspecto de la ciudadanía—esto es, permanecer en la Vid. Aquí está la parábola de la fiesta de bodas:

“El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.” (Mateo 22:2-14).

Este pasaje ilustra a tres grupos de personas: los judíos, que rechazaron la invitación y trataron vergonzosamente a los mensajeros. Nunca lograron llegar a la boda (al Reino). Luego tenemos la invitación en masa (o “red”) de buenos y malos. Finalmente, esta parábola termina con señalar y expulsar al invitado que no tenía vestido de bodas. El pasaje mismo no define qué es lo que significa el vestido de boda; sin embargo, la Escritura no está muda al respecto. En el discurso de Jesús a la iglesia de Sardis leemos:

“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.” (Apocalipsis 3:1-5).

Aquí Jesús le dice a la iglesia que tienen nombre de que viven, pero están muertos. Sus obras son incompletas, y, como resultado, sus vestiduras están manchadas. Si no se arrepienten, sus nombres serán borrados del Libro de la Vida. Solamente los que sean dignos andarán con Él. En este pasaje podemos ver personas que han sido injertados en la Vid, pero están en riesgo serio de ser cortados (y sus nombres borrados del Libro de la Vida). Habían obtenido la ciudadanía en el Reino de Dios, pero la podían perder si no había arrepentimiento.

Las obras incompletas resultan en vestiduras manchadas—las palabras de Cristo son muy claras. Las vestiduras se definen aún más claramente en otra parte, nada menos que en el contexto de la Cena de las Bodas del Cordero reales. La Escritura siempre define la Escritura.

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” (Apocalipsis 19:7-8).

Vemos aquí que a la esposa (la Iglesia de Cristo—esto es, los ciudadanos del Reino) se le ha concedido QUE SE VISTA. La esposa SE HA PREPARADO. Su ciudadanía, su haber sido injertada en la Vid, es por la gracia de Dios por medio de la fe—como resultado de la expiación de Cristo. Sin embargo, la expiación no se detiene allí. El conservar su ciudadanía, o permanecer en la Vid, depende de ella, pues Dios “le ha concedido” que lo haga así. ¿Y qué es el lino fino? Sí, son las *acciones (obras)* justas de los santos.

Entonces, ¿cómo se compara esto con los pasajes que afirman que la salvación es completamente una obra de Dios? Pues, leamos por ejemplo uno de los pasajes más persuasivos usados para promover esa posición:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:8-10).

Bueno, pues en verdad somos salvos por gracia por medio de la fe, porque fue Cristo el que voluntariamente se sujetó al Padre, fue entregado en manos de hombres malos, sangró y murió para poder conquistar la muerte y liberarnos de la ley del pecado y de la muerte. Fue Su Sangre la que nos limpió. Entrar a la Vid se hace solo a través de Él, ¡porque Él ES la Vid!

Sin embargo, no nos detengamos leyendo el versículo 9. El verso 10 dice que somos hechura Suya, creados en Cristo para hacer buenas obras. Nuestra libertad del pecado y la expiación de Cristo, tenían un objetivo inherente. Recuerda el evangelio de acuerdo con Jesús: arrepíentete y síguelo. Tenemos que volvernos de mal y adoptar el bien. Tenemos que hacer aquello para lo cual Él nos salvó. Y las Escrituras declaran que si no hacemos eso, estamos en riesgo de perder nuestra ciudadanía. Nuestra ciudadanía en el Reino de Dios depende de nuestra sujeción al Rey y nuestra obediencia a las leyes del Rey—esto es, a los mandamientos de Cristo.

¿Trapos de Inmundicia?

¿Pero no enseña la Biblia que nuestra justicia es sólo como trapos de inmundicia? No, este es solo un ejemplo más de historia cristiana revisionista. Nada pudiera ser más agradable a Dios que nuestra justicia continua; es por esta razón que Dios envió a Su Hijo: para que pudiéramos ser santos y justos.

¿Entonces de dónde proviene el mito? Está basado en la teología reformada. De acuerdo con esta doctrina, el hombre literalmente no juega ningún papel en su salvación. Aún más, el hombre ni siquiera podría hacer el bien aunque quisiera hacerlo. Los reformadores fueron todavía más lejos enseñando que ni siquiera podíamos venir a Cristo por la fe si queríamos venir, sino que estaba completa y arbitrariamente predestinado por Dios quién vendría a Él y quién no. Una de las consecuencias naturales de esta teología es que incluso el bien que hacemos, es inherentemente malo. Isaías 64:6 ha sido usado para apoyar esta teología; sin embargo, antes de los reformadores, este versículo era rara vez, si es que lo fue alguna vez, citado por la iglesia primitiva—aparentemente lo consideraban un versículo de poca consecuencia o envergadura. Sin embargo, como resultado de la importancia de este concepto para la doctrina reformada de la depravación total, es uno de los pasajes del Antiguo Testamento más citados actualmente. Aquí está:

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” (Isaías 64:6).

Ahora te animo a que lo leas en su contexto. Este es Isaías hablando en una oración penitente hacia Dios, refiriéndose a y hablando a favor del rebelde pueblo de Israel. Este no es Dios hablando acerca de toda la humanidad en todos los tiempos, sino más bien una súplica a Dios llena de emoción, por un pueblo rebelde, un pueblo muy específico—los contemporáneos del profeta.

Simplemente haz una búsqueda bíblica de las palabras “justo,” “recto,” e incluso “irreprensible” y verás lo que encuentras. Sin importar la traducción o la versión, encontrarás literalmente cientos de referencias a hombres y mujeres que fueron considerados “justos” ante Dios antes de Cristo—esto es, sin una “justicia imputada.” También hallarás numerosas referencias en la literatura sapiencial de los justos elogiados por Dios. Hay una consistencia igual en el Nuevo Testamento. Antes de la fe en Cristo, Zacarías, Elisabeth, Juan el Bautista, José el “padre” de Jesús, Simeón, José de Arimatea y Cornelio fueron llamados “justos” y alabados por su conducta. Esto ciertamente no significa que estas personas estaban absolutamente sin pecado (ver Romanos 3:9-10); sólo significa que ellos vivían vidas que agradaban a Dios, esforzándose por adherirse a sus preceptos. Y Dios jamás considera que esto fuera malo o que fuera inmundicia.

De hecho, Juan, el apóstol amado del círculo más íntimo de Jesús, dijo en su primera epístola:

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; *el que hace justicia es justo*, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: *todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.*” (1ª Juan 3:3-10, énfasis añadido).

En este solo pasaje vemos consistencia con lo que ya hemos cubierto hasta el momento. La transgresión de la Ley es definida aquí como pecado (esto es, desobediencia a la ley de Cristo), consistente con los pasajes que tratamos en Mateo 7 y 13. También vemos que Jesús no solamente vino para perdonar nuestros pecados, sino para deshacer las obras del diablo—para romper las cadenas y libertarnos de la ley del pecado y de la muerte. Una vez más, Su expiación fue para cambiarnos, no solamente para llevar a cabo una transacción legal.

Sin embargo, el pasaje aquí fue introducido para disipar el mito de la justicia imputada. Jesús no sufrió para que nosotros sólo aceptáramos una “justicia” hipotética espiritual que en la vida real nunca se manifiesta en nuestras vidas. Él vino para destruir las obras del diablo, para que por medio de Él pudiéramos renacer libres de la esclavitud del pecado y caminar en VERDADERA justicia por el poder del Espíritu Santo. Juan dice que el que HACE justicia ES justo, no el que sólo cree ser justo “en Cristo.” De hecho, él de manera explícita dice que te asegures de que ¡NADIE TE ENGAÑE en el sentido de que pudiera ser de otra manera ¿Hemos aceptado el engaño de un falso “evangelio”? Juan dice otra vez que el que no hace justicia es del diablo. Aquí no se habla de una justicia simbólica; claramente uno no puede “hacer” o “practicar” algo que no es real. Esto se refiere a una justicia genuina, vivida en la vida cotidiana, ¡el propósito de la expiación de Cristo!

No Olvides la Parte Dos

El concepto de una salvación de dos partes era unánime entre la iglesia primitiva. De hecho, los únicos que en la iglesia primitiva creían en lo que hoy es considerado ortodoxo—esto es: la depravación total, la predestinación arbitraria y la seguridad eterna incondicional—eran los gnósticos. Es correcto, los herejes de los que Juan nos advirtió en su carta—con los cuales la iglesia primitiva disputó por mucho tiempo—fueron el único grupo de gente que abrazó estas ideas. ¿Y por qué la iglesia primitiva tenía unanimidad completa sobre lo que hoy en día se considera herejía? ¿Porque es lo que Jesús y los apóstoles enseñaron!

Ya hemos visto que Jesús enseñó de manera consistente acerca de los dos aspectos de la salvación—descritos aquí como obtener la ciudadanía en el Reino por gracia por medio de la fe, y luego el conservar la ciudadanía a través de una relación amorosa obediente con Cristo, permaneciendo en Él. Pablo proveyó una ilustración similar en su carta a la iglesia de Corinto a través del testimonio de Israel:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” (1 Corintios 10:1-12).

Judas, el hermano de Nuestro Señor, en el quinto versículo de su carta, dice lo mismo: “Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.” (Judas 5).

La mayoría de nosotros conocemos la historia del Éxodo de Egipto. Dios exhibió señales y maravillas para causar finalmente que el faraón de Egipto liberara a sus esclavos judíos. La culminación de los milagros fue la salvación de todos los primogénitos israelitas a través del cordero pascual sin mancha.

Por medio de la intervención milagrosa de Dios, los israelitas fueron salvos de la tierra de Egipto: cerca de 600 000 hombres de edad suficiente para luchar y un número no especificado de mujeres y niños, lo cual nos daría un total de 2 millones de personas, haciendo una estimación cautelosa. Los israelitas finalmente logran ser salvos de su esclavitud a Egipto al caminar sobre tierra seca en el Mar Rojo. Esto fue una demostración increíble de la Gracia de Dios y de Su poder para salvar.

Pero ese no es el final de la historia—aunque nosotros, los de estos tiempos modernos, a menudo nos detenemos aquí. Un punto importante a considerar es: ¿Cuánta gente en realidad logró llegar a la tierra prometida? ¡Sólo DOS! Los israelitas que habían sido liberados demostraron ser desobedientes, obstinados, idólatras, murmuradores e incluso cobardes, todo debido a su incredulidad. ¿El resultado? Que aunque habían sido salvados de Egipto, solamente dos varones de edad suficiente como para luchar lograron llegar a la tierra prometida. ¿La razón? La carta de Pablo a los Hebreos dice que fue su pecado y desobediencia, producto de su incredulidad:

“¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.” (Hebreos 3:16-4:1, énfasis añadido).

Bien, Pablo y Judas explican que estos eventos ocurrieron para ser ejemplo para nosotros. Claramente, el cordero de la Pascua fue un tipo del sacrificio voluntario de Cristo y de Su Sangre derramada. El caminar por el Mar Rojo simboliza el bautismo. El ser salvos de Egipto simboliza el ser salvos de nuestra esclavitud al pecado y a la muerte, representando Egipto al mundo caído. El desierto representa nuestro tiempo de prueba y crecimiento—nuestra oportunidad para demostrar nuestra fe a través de nuestra obediencia, rendición y pureza espiritual. La tierra prometida representa al cielo, que viene a través de luchar y perseverar, con coraje, compromiso y entrega.

Ahora bien, observando la narración del Éxodo y comparándolo con nuestra experiencia Cristiana, vemos que la Sangre derramada de Cristo, el bautismo y el ser salvos del pecado y de la muerte NO garantizan nuestra entrada al cielo. Se necesita perseverar en fe y obediencia para llegar a las puertas del Paraíso; se necesita seguir a Jesús de manera honesta. Y sin embargo, cuando la mayoría de la gente utiliza la palabra “salvo,” para ellos significa ser salvo *hacia* el cielo. Por otro lado, cuando en el Nuevo Testamento algún autor del mismo dice que alguien es “salvo,” se refiere a ser salvo *del* pecado y de la muerte—libre para caminar es santidad y justicia. La vida eterna sólo será obtenida por medio de un caminar real en justicia y santidad.

Pablo dijo en su carta a los Romanos: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22). Te ruego que leas todo el capítulo completo y veas su contexto apropiado. Sin embargo, por brevedad, enfoquémonos sólo en este pasaje. Aquí vemos que por medio de Cristo somos libertados del pecado y hechos siervos de Dios. Esto, a su vez, resulta en nuestra santificación (o santidad). El fin: la vida eterna. El ser salvos de la ley del pecado y de la muerte nos libera del pecado y nos capacita para ser santos. Esta santidad en “el desierto de esta vida” es la que nos hace dignos de andar con Cristo en vestiduras blancas (recuerda Apocalipsis capítulo tres).

Entonces, ¿Significa esto que no tenemos seguridad eterna? Bueno, sí y no.

Seguros en Cristo.

Recuerda que antes dije que nuestra seguridad eterna es sólo tan segura como nuestro volvernos a Dios. ¡El seguir a Cristo es una manera segura de llegar al cielo, porque allí es donde Él está! Pero si pensamos por un segundo que podemos seguir a nuestra carne, al pecado, y al mundo, y aún así terminar en las puertas del Paraíso, estamos seriamente engañados.

Pablo dijo en su carta a los Hebreos (en mi opinión, en el pasaje que más da a pensar en la Escritura):

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiziere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:26-31).

Por lo tanto, con el pecado deliberado después de habernos vuelto a Dios, podemos estar plenamente seguros de que nos espera “una horrenda expectación de juicio.” La doctrina de seguridad eterna *incondicional* era ajena a los escritores del Nuevo Testamento y a la iglesia primitiva.

Sin embargo, la Escritura sí habla de seguridad eterna *condicional*. En la primera epístola de Juan, él establece: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (1ª Juan 5:13). “Estas cosas” se refiere a los contenidos concretos de la carta. De manera interesante, una versión condensada de este versículo se utiliza en un programa de evangelismo muy popular, para comprobar que podemos estar confiados en tener seguridad eterna *incondicional*, sin hacer referencia alguna a los contenidos de la carta misma. Esto es muy engañoso.

Entonces, ¿Cuáles son las “cosas” que Juan escribió que nos aseguran que tenemos la vida eterna? Aquí están algunos extractos de la carta. Por favor toma nota de las declaraciones de carácter *condicional* (del tipo: “si... entonces”).

“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1a Juan 1:6-7).

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1a Juan 2:3-6).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1a Juan 2:15-17).

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.” (1a Juan 3:4-10).

Entonces, ¿cuáles son algunas de las condiciones que Juan cubrió en su carta “para que sepamos que tenemos vida eterna”?

- Andar en la luz, no en tinieblas
- Guardar los mandamientos de Jesús
- Andar como Jesús anduvo
- No amar al mundo, ni ninguna de las cosas que están en el mundo
- Hacer la voluntad del Padre
- Permanecer en Cristo
- Practicar la justicia
- Dejar de pecar

¿Acaso alguien te mostró esta lista cuando te presentaron el “evangelio”?

Un escrutinio cuidadoso revela que esto es sencillamente el evangelio de acuerdo con Jesús una vez más; esto es: ¡arrepíentete y síguelo! Por lo tanto, la única condición para tener seguridad eterna es arrepentirnos y luego seguir a Cristo. Realmente es así de sencillo. Desafortunadamente esto ha sido reemplazado por “cree en Él.”

Cuenta el Costo

Ahora bien, ¿qué enseñó Jesús acerca de seguirlo a Él? En el capítulo catorce de la narración del evangelio de Lucas, Jesús le dijo a una gran multitud de prospectos a seguidores lo que se necesitaría para llegar a ser discípulos suyos. Ciertamente Él no estaba emulando los modelos de la iglesia moderna atractivos y agradables al oído:

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Lucas 14:25-35).

Hay mucho aquí. Primeramente, Jesús exige una lealtad total. Nada es sagrado: ni tu familia, ni tus comodidades, ni tus posesiones, ¡ni siquiera tu propia vida! ¡Él lo pide TODO! De la misma manera, Él exige que Sus seguidores perseveren hasta el fin. Nos pide que calculemos el costo. No quiere seguidores a medias o que nada más lo siguen cuando todo va bien. Él sólo quiere seguidores que lo sigan en las buenas y en las malas.

Además, Él cuenta una historia interesante acerca de un rey que está en guerra contra un rey mucho más poderoso. Quiero compartir un poquito de entendimiento vital que obtenemos de esta breve parábola. Él único curso de acción lógico en este escenario sería el hacer las paces de alguna manera. Esto es, a menos que tú *preferas* recibir una destrucción segura. Bueno, esto concuerda, de forma muy notable y dramática, con nuestro dilema con Dios. Al estar en nuestros pecados, somos enemigos de Dios, amadores de nosotros mismos, del mundo, y de los encantos de Satanás, siendo nuestra carne, el “rey.” Estamos deshuesados de manera insuperable y contra todas las probabilidades, enfrentando a un Rey Omnipotente. Sin embargo, la realidad difiere de la historia sólo un poco—pues en este caso el Poderoso Rey ya ha extendido términos de paz con nosotros, en vez de que nosotros lo hubiésemos hecho. Lo único que tenemos que hacer es aceptar Sus términos y vivir en paz con Él.

Como ves, cuando la fuerza más débil enfrenta una destrucción ciertísima, no tiene ficha de negociación alguna. El Rey Todopoderoso es el que establece los términos. Los términos de Dios son que Él nos libertará del pecado y de la muerte y nos dará el poder para andar en libertad del pecado. Sólo tenemos que rendirle todo de manera incondicional y obedecerle de ese momento en adelante. La conformidad con esos términos nos lleva a la vida eterna; el no conformarnos a ellos nos lleva al infierno.

Sin embargo, es aquí donde la cosa se pone interesante, porque los reformadores no aceptaron Sus términos, sino que establecieron sus propios términos. La teología reformada te dice más o menos esto: aceptaremos Su perdón, pero no podemos (y no tenemos que) obedecer Sus mandamientos ni rendir nuestras vidas por completo al Rey. ¡Qué necedad!

A lo largo de la historia, cuando la gente es subyugada en la batalla, son esclavizados, sus posesiones son tomadas como botín, y corren con mucha suerte si logran conservar sus vidas. Y sin embargo algunos piensan que es posible rendirse a Dios, pero estableciendo sus propios términos de paz. Todo esto, mientras que Él nos ha ofrecido la paz en unos términos muy claros, y, yo diría, muy accesibles. Dios no es un tirano, pero Él puede subyugarnos de cualquier manera (y lo hará). Pero ahora nos está ofreciendo la elección de rendirnos voluntariamente a Él y ser adoptados como hijos, o ser subyugados involuntariamente y ser castigados como enemigos de Su Reino. Desafortunadamente, muchos no tienen ni la menor idea de cuáles son los términos de la paz, porque hay falsos mensajeros que, comportándose como si fueran enviados de parte de la corte del Rey, promulgan unos términos “falsos.” Aún así, los verdaderos mensajeros del Rey han diseminado Sus términos verdaderos para que todos los puedan ver en las Santas Escrituras.

En el versículo final de este pasaje, Jesús describe a la sal que pierde su sabor. Si los cristianos son la sal y la luz del mundo, y algunos pueden perder su sabor, a los cuales se les llama inútiles (pues no sirven más para nada) y dice que se les echará fuera, claramente ésta es una referencia a alguien que pierde su salvación. No pienso cómo alguien podría concluir algo diferente.

Análisis Final

¿Entonces cuál es el análisis final? Los reformadores nos querían hacer creer que Jesús murió para satisfacer la Ira de Dios en una transacción legal, tomando el lugar de nuestro castigo bien merecido. En contraste, la iglesia primitiva enseñó que Jesús fue enviado para liberarnos de la esclavitud al pecado y a la muerte, y para volver nuestros corazones a Dios en arrepentimiento, para seguir a Jesús para siempre en obediencia amorosa.

Los reformadores enseñaron que sólo necesitamos creer y seremos salvos hacia las puertas del Paraíso, de manera incondicional. La iglesia primitiva enseñó que tenemos que arrepentirnos y ser bautizados, rindiendo nuestras vidas por completo a Cristo. Entonces, por gracia por medio de la fe, somos salvos—es decir, injertados en la Vid. Sin embargo ese es sólo el comienzo, el primer paso, de la salvación.

La teología de los reformadores resulta en que la obediencia a Cristo es opcional. Se asegura la salvación por la fe, sin importar cómo viva uno. Van tan lejos como para afirmar que hacer algo bueno es algo malo, llamando “trapos de inmundicia” a nuestra justicia (Ver, para mayor entendimiento, Isaías 5:20, Judas 4, y 2ª Pedro 3:14-18). Las Escrituras y la iglesia primitiva enseñaron que nuestra obediencia a los mandamientos de Cristo, en amor, es necesaria para la salvación. No es que nosotros nos ganemos nuestra salvación. Más bien, nuestra obediencia es un reflejo directo de nuestro amor y nuestra fe. Mentimos si decimos que amamos a Cristo y creemos en Él si no hacemos lo que Él dice. Es por eso que Pablo dijo que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12-13).

De igual manera, Pedro dijo:

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿Qué será de aquellos que no obedecen al evangelio? Y SI EL JUSTO CON DIFICULTAD SE SALVA, ¿EN DÓNDE APARECERÁN EL IMPÍO Y EL PECADOR?” (1A Pedro 4:17-18).

Ahora bien, recuerda, ¡el evangelio de Dios es: “arrepíentete y sigue a Cristo”!

El cristianismo moderno nos lleva a creer que para entrar al cielo, únicamente necesitamos tener la teología correcta y creer las cosas correctas, a menudo de manera independiente de cómo vivamos en la vida diaria. Sin embargo, Jesús sí nos enseñó directamente cómo será el día del juicio:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mateo 25:31-46).

Las ovejas no son separadas de los cabritos con base en su teología, en lo que creen, o ni siquiera en que tengan fe o no. Jesús, Quien es tanto el narrador como el tema y personaje de la historia narrada, nos dice que las ovejas y los cabritos serán finalmente separados con base en su forma de vivir—sus frutos. Los cabritos reciben la condenación eterna y las ovejas, la felicidad eterna, con base en lo que hayan hecho con sus vidas.

Ahora, ¿A quién le crearás: a los reformadores, o a Jesús? Si contestas que a Jesús, simplemente vive el evangelio de acuerdo con Jesús: ¡arrepíentete y síguelo! Vuelve y lee las palabras de Jesús a la luz de todo lo que hemos cubierto aquí y sólo obedece todo lo que Él dijo. Luego relea el Nuevo Testamento a la luz del evangelio de Jesús. Verás una consistencia interna increíble en todo el Nuevo Testamento con todo lo que se ha enseñado aquí. Las escamas se caerán de tus ojos y serás libre para seguir a Cristo sin impedimentos.

CLAVES PARA LA EXPANSIÓN DEL REJNO

Marc Carrier



Prefacio

Cuando Marc me abordó para pedirme que escribiera el prefacio a su libro, me dijo que el libro era “un manifiesto sobre la expansión del reino... diseñado para movilizar a los santos para la cosecha.” ¡Esas eran unas afirmaciones muy nobles! ¿Pero cuántas veces todos hemos sido decepcionados cuando los libros no encajan con su publicidad? Sólo fue por la reputación de Marc de sinceridad e integridad, que me sentí impelido a poner a un lado mis preocupaciones y tomarme el tiempo de leer su libro.

Mientras que leía y avanzaba a lo largo de los primeros dos capítulos, me hallé absorto en el mensaje del libro. Para cuando había leído cinco capítulos, me dije a mí mismo que sus afirmaciones, para nada habían sido exageradas.

Las perspectivas de Marc acerca de la Cristiandad Americana son estimulantes y creativas. No son los ataques críticos que no ofrecen solución alguna que tan a menudo leemos. Su lógica bíblica acerca de cómo debe ser el Cristianismo—en vez de la tarifa estándar a la que nos hemos acostumbrado—es irrefutable.

Enfrentémoslo: el modelo actual de pastores agotados que enseñan a cristianos espectadores desde el púlpito, no está produciendo el cristianismo vibrante que vemos en el Libro de los Hechos. Por ejemplo, él escribe: “El Cristianismo era una manera de vivir, no una serie de doctrinas. Los primeros seguidores del Camino confiaban en el Espíritu y aprendían a través del estilo de vida de los creyentes maduros (discipulado). Lo hemos convertido en información y reuniones, en vez de un caminar investido de poder del Espíritu Santo.”

Esta es una aseveración preocupante. Ocurre la coincidencia de que también es la verdad.

Marc ha sido capaz de ir al grano desbrozando siglos de tradiciones de hombres para traernos un punto de vista fresco de la clase de Cristianismo que verdaderamente tiene el potencial de cambiar al mundo.

La solución de Marc es volver al modelo de la Iglesia Primitiva, cuando los líderes lideraban con el ejemplo, no por medio de personalidades carismáticas. La fe que llevó a los santos victoriosamente al Coliseo era pasada de generación en generación a través del discipulado personal. Puesto que los creyentes maduros se involucraban en la vidas de los otros, el Cuerpo de Cristo permanecía robusto.

Marc Carrier no es sólo un reformador moderno pregonando un retorno a una vida piadosa. Él simplemente está compartiendo con el resto de nosotros lo que él está de hecho viviendo en su vida diaria. Este es un hombre que vive lo que predica.

¿Manifiesto sobre la expansión del reino? Sí, en verdad lo es. Él ha dejado el plan sencillo del evangelio de una manera en la que todos nosotros podamos vivirlo y avanzar hacia adelante. Los líderes cristianos harían bien si leyeran este libro e implementaran sus principios en sus ministerios. ¡Entonces tal vez veríamos en verdad a los santos movilizados para la cosecha!

-Steve Gallagher, Decano de la Escuela de Honor de Ellerslie, fundador de Ministerio Vida Pura, y autor de numerosos libros, incluyendo *Permaneciendo Firmes en medio de la Gran Apostasía* e *Intoxicados con Babilonia*.

Introducción

Hace tiempo empecé un grupo social de interconexión para líderes del ministerio, sin estar completamente seguro de lo que iba a hacer con él. Comenzó como un recurso que conecta a individuos con una visión y misión comunes, para agrandar la obra de la Gran Comisión. Lo que he descubierto es que muy pocos de los que somos ministros o líderes tenemos una visión clara de cuál debe ser nuestro papel específico y accionable al momento de cumplir la Gran Comisión. La mayoría de nosotros vemos como que nuestra parte se limita a nuestra iglesia, nuestra comunidad, nuestra región, o nuestra audiencia. Sin embargo, ¡tenemos que pensar más en grande!

Estamos viviendo el peor momento de una escena de gran aventura. Estamos muy lejos de cumplir la Gran Comisión, y tú y yo tenemos un papel esencial en ello. Desafortunadamente, pienso que la mayoría de nosotros hemos sido entrenados para pensar en pequeño. Estamos atados a un sistema eclesiástico que nos mantiene atrapados dentro de cuatro paredes. Sin embargo, la peor pesadilla de Satanás está por desplegarse. Dentro de la cubierta de este pequeño recurso se presenta la *verdad* para darnos una *libertad* auténtica y un *poder* para expandir el Reino a una tasa que la mayoría de nosotros jamás pensamos posible.

En este libro sencillo, voy a desenmarañar una visión muy clara, una misión que se puede efectuar, y algunos métodos y recursos concisos que abrirá la caja negra (el sistema y funcionamiento) de la expansión del Reino. No estoy hablando acerca de secretos sobre el crecimiento de la iglesia o sobre la plantación de Iglesias siquiera, sino más bien sobre un patrón de expansión del Reino extremadamente sencillo e increíblemente efectivo. Sí, como resultados, las Iglesias crecerán, y más Iglesias serán plantadas. Sin embargo, dejamos esto en las manos del Señor. Nuestra Comisión es hacer discípulos; Cristo dijo que Él edificaría Su Iglesia.

La intención original de los métodos probados en campo que compartiré en este libro, era dirigirse a ministros y líderes cuyo trabajo es movilizar a los santos; sin embargo, el libro es tan aplicable para ellos como lo es para todos los santos que están comprometidos con hacer su parte en cumplir la Gran Comisión. Lee y medita sobre el material que se presenta en cada capítulo. Serás movilizado hacia una meta: cumplir la Gran Comisión en esta generación.

Que Nuestro Señor Jesucristo y el poder del Espíritu Santo guíen el camino a poseer las naciones para Su Gloria. Amén.

La Gloria de Dios

Me aventuraría a decir que, para la mayoría de nosotros, el plan redentor para la humanidad es antropocéntrico, en vez de teocéntrico. Nos enfocamos sólo en la salvación y en los beneficios de tener alguna clase de relación con el Señor. Como resultado, vivimos nuestras vidas y diseñamos y ejecutamos nuestros ministerios teniendo en mente a la *gente*, no a *Dios*. Si fuéramos honestos y

escudriñáramos nuestro corazón, quizás incluso encontraríamos que nuestros ministerios son para servirnos a *nosotros*. Hasta cierto punto, buscamos que el éxito en el ministerio satisfaga nuestro deseo de lograr mucho y grandes cosas para Dios; sin embargo, la meta está mal guiada por nuestras inseguridades y necesidades profundas, en vez de estar motivada por la gloria de Dios.

La verdad es que Nuestro Dios Santo y Justo es—muy justa y merecidamente—algo egocéntrico. Todo lo que fue, todo lo que es, y todo lo que será, es para Dios y para Su gloria. Por lo tanto, nuestra razón de ser y existir tanto en la vida misma como en el ministerio es sólo glorificar a Dios, y nada más.

Debido a la caída de Adán y Eva, Satanás frustró el plan de Dios de glorificarse a Sí mismo a través de Su creación. Satanás ahora se burla de Dios, como diciendo: “Mira, los humanos que Tú creaste para Tu Gloria ahora me siguen a mí—todos ellos me oyen y pecan.” Esta es una gran afrenta para Dios. Por lo tanto los propósitos redentores de Dios—de traer nuestra sumisión y lealtad de vuelta a Dios—fueron ideados para restaurar la gloria merecida de Dios a Él mismo, y no solamente para darnos un boleto para huir del infierno.

La imagen completa es ésta: estamos en el centro de una batalla de custodia. Hay una guerra rugiendo entre Dios y Su enemigo, Satanás, por los corazones y la lealtad de los hombres. Estamos en medio de esa batalla, pero no somos realmente el enfoque. Todo se trata acerca de ellos. Como ya dije antes, la gloria que Dios, de manera justa, se merece, ha sido robada por el diablo y por su obra a través de nuestro pecado.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.” (1ª Juan 3:8).

Dios, a través de Jesucristo, ha restaurado la Gloria a Su Receptor Merecido devolviendo nuestra lealtad a Él y transformando nuestras vidas. Cualquier cosa menos que una lealtad absoluta y una transformación radical (en nosotros) es no cumplir con el propósito de glorificar a Dios. Pero Dios merece nuestros corazones y nuestra lealtad, ¡y además somos bendecidos cuando atrapamos la visión de servir para Su gloria!

Desafortunadamente, en nuestra búsqueda de Dios, a menudo suponemos que el alcanzar y ministrar a los perdidos es el fin en sí mismo, en vez de verlo como un medio para alcanzar el verdadero fin. Como resultado, nos enfocamos sólo en la conversión (salvar las almas), en vez de en la transformación y en buscar satisfacer las necesidades de la gente (en vez de en invitar a la gente a la vida del Reino). Sin embargo, lo digo otra vez: el fin es glorificar a Dios. Los propósitos redentores de Dios son para Él mismo.

Una conversión sin una transformación pareciera rescatar a algunos de un fin terrible, pero no trae gloria a Dios. Todavía puedes imaginarte a Satanás burlándose de Dios: “El hombre que Tú creaste sigue creyendo mis mentiras y ama al mundo y al pecado, aunque ya sabe que Tú sufriste y moriste por ese pecado.” El “cristiano” no transformado es una afrenta para Dios. Satanás sabe muy bien que un “creyente” que no da fruto es una burla para la cruz, niega el poder del Espíritu para cambiar vidas, y hace que la fe sea nada atractiva para los de afuera. Puedes ver por qué es tan vital que todos los esfuerzos de nuestro ministerio se enfoquen en el Señor y en Su Gloria, no en nosotros y en nuestros planes.

El sólo hacer obras sin hacer una invitación al Reino tampoco cumple el propósito. ¿Piensas que la asistencia social del gobierno o las obras maravillosas que hacen las naciones musulmanas ricas en petróleo a través del mundo glorifican a Dios? ¡De ninguna manera! De hecho, le roban la gloria a Dios, porque el Cuerpo de Cristo es el que debería estar satisfaciendo esas necesidades. Aunque el simplemente satisfacer una necesidad física tampoco es el fin. La meta debe ser ofrecer libertad por el poder del Espíritu Santo a través de la fe en Cristo—dando agua viva que apague la sed desde adentro, dando verdadera comida que satisfaga el hambre del alma, y dando verdadera victoria que trae una paz que se multiplica. Fuimos creados para buenas obras, y la fe sin obras es muerta. Pero la gente transformada radicalmente trabaja para el Reino, no solamente para hacer buenas obras.

Nada menos que una vida radicalmente transformada, es lo que trae Gloria a Dios. El cambiar de lealtad de Satanás a Dios, de muerte a vida, de la carne al Espíritu, del pecado a la obediencia, del mundo al Reino— ¡eso glorifica a Nuestro Creador! Satanás no tiene a donde recurrir. Una transformación extrema resulta en una pasión por Dios y por los semejantes que no se puede apagar y que lleva a obras de servicio, en amor. El resultado: un apartamiento radical del mundo e incluso del Cristianismo cultural, con el resultado de dejar a los espectadores muy curiosos por conocer al Dios que puede cambiar a una persona tan sustancialmente. Como resultado de una transformación verdadera, el Reino se expande orgánicamente.

¿Cómo refleja tu vida la Gloria de Dios? ¿Y qué acerca de tu ministerio—qué fruto está llevando para la Gloria de Dios? Medita sobre estas cosas.

El Reino

Cristo le abrió paso al Reino. Sin embargo, los cristianos evangélicos invitan a la gente al cielo (o quizás sólo a la iglesia) en vez de invitarlos a la vida del Reino. Estamos acostumbrados a predicar sólo el evangelio de salvación y a reunirnos; no a presentar y comprometer a la gente con el evangelio del Reino (Ver Mateo 4:23, 9:35, 24:14, Marcos 1:15, Lucas 16:16). Sin embargo Jesús mismo enfocó Sus enseñanzas en el Reino (hay más de 100 referencias al Reino en los evangelios) con mucho menos énfasis en Su Obra Redentora, y muchísimo menos énfasis en cómo debemos reunirnos. Interesante. ¿No?

Esto pudiera parecer una sutileza; sin embargo, pudiera ser muy significativo a la hora de cómo ministramos a la gente. Los cristianos evangélicos le dan muy poco énfasis a la vida y la experiencia del Reino, y se enfocan mucho más en otros asuntos: la organización de la iglesia, la asistencia a la iglesia, los programas, la doctrina, y (en menor grado) a los ministerio de compasión y evangelismo. Ciertamente todo esto es llevado a cabo con una intención muy noble, pero hay un elemento vital que está ausente.

Pongamos un ejemplo—hablando de manera figurada e hipotética. Cuando alguien llega a ser un asistente fiel de una iglesia, a menudo se le ve sólo como un espectador. A menudo éste espectador piensa que el ministerio que recibe un salario es el responsable de

ministrar. También este espectador entiende o visualiza el ministerio, como algo que ocurre dentro del contexto de los programas que se ofrecen dentro de la iglesia. Cuando alguien se convierte (pero sin transformación), a menudo no adopta el estilo de vida del Reino; quizás ni siquiera adopte un estilo de vida eclesial. A menudo este tipo de personas tardan muchísimo en llegar a ser transformados, si es que alguna vez lo son. No agarran la visión ni se comprometen con la misión. No transfieren su lealtad del mundo al Reino, de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, de espectador a embajador y soldado, de la carne al Espíritu. La vida abundante los evita. Y así nos quedamos muy cortos de la experiencia verdadera de nuevo nacimiento que deseábamos para dicha persona.

Como resultado de la desconexión, la experiencia de los convertidos y los asistentes a las iglesias no difiere mucho de la del mundo. ¿Dónde están la libertad, la paz, el gozo y la vida abundante que Cristo nos prometió? Desafortunadamente, muchas veces no está presente, porque el Cristianismo se ha vuelto intelectual, en vez de “transformacional.” Nos comprometemos con nuestras mentes, no con nuestros espíritus. Y luego, la promiscuidad, los fracasos matrimoniales, la depresión, y otros males infectan a los que profesan seguir a Cristo casi en las mismas proporciones que al resto del mundo. No es muy atractivo, ¿verdad? ¿Por qué unirse?

Pienso que esta desconexión puede trazarse a unos cientos de años atrás. Personalmente creo que la iglesia primitiva tenía una ventaja sobre nosotros al *no* tener el canon. Suena a locura, lo sé—pero piénsalo: el Cristianismo era una manera de vivir, no un conjunto de doctrinas. Los primeros seguidores del Camino confiaban en el Espíritu y aprendían a través del estilo de vida de los creyentes maduros (discipulado). Lo hemos convertido en información y reuniones, en vez de un caminar investido de poder del Espíritu Santo.

La iglesia evangélica moderna toma la mayor parte de su doctrina adoradora de lo intelectual, del apóstol Pablo, dando poco énfasis a las enseñanzas de Cristo mismo y de Sus contemporáneos (Juan, Pedro y Santiago). Lee las palabras de Jesús, con primera de Juan, y luego Santiago, quitándote los lentes paulinos, y verás una divergencia con respecto a la experiencia cristiana moderna. Ciertamente, las enseñanzas de Pablo son inspiradas por Dios; pero se hallan mejor contextualizadas con un entendimiento de su manera de vivir: la vida del Reino. La intención de la doctrina paulina nunca fue ser “aprendida” con sólo leer una serie de cartas. Pablo amonestó a sus lectores: “Sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.” (Filipenses 3:17). Él demostró cómo se veía y en qué consistía la vida del Reino, y luego dio seguimiento con sus cartas para tratar ciertos temas o asuntos específicos con las diferentes iglesias. Pablo (y Jesús) nos mostraron cómo abrazar al Reino mientras que ellos mismos estaban venciendo al mundo; no solamente nos lo contaron. Ellos lo practicaron para que pudieran hacer discípulos. Nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Nosotros demostramos la realidad de Cristo por medio de cómo vivimos. No podemos confesarlo con nuestra boca y negarlo con nuestro estilo de vida. Si lo hacemos, ciertamente jamás alcanzaremos la visión. Una serie de sermones, una clase de discipulado, o la lectura de libros cristianos, no presentarán el estilo de vida de una manera adecuada de tal manera que lleve adelante a otros. Se necesita una vida transformada para que transforme otras vidas. A menos que adoptemos esto, no podemos propagar la vida del Reino...

Te ruego que consideres: ¿El caminar de tu fe demuestra un apartamiento radical del mundo y un compromiso absoluto con la vida del Reino? ¿Estás transformado tú mismo—viviendo una vida abundante? ¿Qué tan atractiva es tu vida, y qué tan atractivo haces a Cristo? Medita en estas preguntas y cuestiones.

Atrapando la Visión

Para aquellos de ustedes que sí tienen la visión del Reino y ya están en la misión, esta enseñanza es una serena bebida refrescante de agua en un día caluroso. Para otros, esto es suciedad en el ojo, una irritación y una ofensa. Sin embargo, espero que esa irritación a tu alma dé a luz una perla, y finalmente la Perla de Gran Precio, que enciende un fuego de pasión por la Gloria de Dios que no se puede apagar. Yo sé que la capacidad para dar a luz dicha Perla existe en lo profundo de todo creyente. Sin embargo, es apagada por el mundo y por todos sus caminos. Tenemos que ir más allá de nuestras tradiciones y afirmaciones religiosas y agarrar la visión, para verdaderamente estar en la misión. No importa cuáles sean tus persuasiones denominacionales, o cómo, dónde y cuándo tienes compañerismo; se trata de que, por los anhelos de tu espíritu, rindas todo por causa de la Perla de Gran Precio. Si tú juras tu lealtad a un sistema de pensamiento o práctica, y no a Dios, entonces no recibirás la visión.

Este es tu momento *kairos* (i.e. momento milagroso y oportuno de claridad). Tú fuiste creado para algo como esto. Estamos en la peor escena de la historia. Dios está reclutando Su ejército de soldados para que se unan cosechando la cosecha de los últimos tiempos. Estamos muy cerca del fin, y la misión está cerca. No hay espectadores para este último arranque de avivamiento. ¿Puedes sentir los tiempos? ¿No salta el Espíritu dentro de ti con estas palabras? Tú sabes que esto es verdad, muy dentro de tu alma.

Todos nosotros podemos cambiar el mundo. Tenemos que pensar más alto que lo que nos han condicionado para pensar. Un solo hombre, enseñando a unos pocos, contribuyó a un aumento del 18% en la población cristiana en Etiopía en unos pocos años. Un plantador de iglesias en Ruanda, que había fracasado, actualizó sus métodos después de recibir la visión y ello resultó en cambiar a la nación para siempre—terminando de manera efectiva con la prostitución en su área. Un ex obispo de Nairobi, Kenia, fue echado de su ministerio después que hubo alcanzado la visión. ¿Su recompensa? Ahora está al frente de un linaje de discipulado de 25,000. Estas personas son apenas algunos de la multitud de santos del Reino que están impactando al mundo para la gloria de Dios. No ha sido resultado de activismo político, de tener una mejor estructura o una mejor doctrina—sólo han sido vidas transformadas que han recibido una visión clara para estos tiempos y que han desarrollado un plan estratégico y posible para involucrarse en la misión. Las reglas han cambiado. Dios está moviéndose y reclutando a los que están dispuestos. ¿Quién de nosotros no desearía fervientemente tal fruto?

Aunque Jehová de los ejércitos está movilizándolo a Su pueblo para la acción, todavía los hombres se están apresurando hacia el infierno por masas. Su terrible suerte está consumiendo a millones diariamente porque no reconocemos este tiempo, ni agarramos la visión, ni nos comprometemos con la misión. Dios es burlado por el diablo y por los hombres. ¿Dónde está nuestra pasión? ¿Será que no nos importa que la mayoría de la gente que vemos diariamente sufra la Ira de Dios para siempre? ¿Esto no nos hace morir un poco cada día?—¿dónde están nuestras lágrimas por ellos?

Sin embargo la puerta aún es estrecha y el camino aún más angosto. El Reino de Dios no es simplemente: “Entra y ya estarás allí.” Es un camino que necesita ser caminado. Tenemos que mostrarle a la gente esa vida del Reino si es que van a caminar con nosotros. Aquellos que guiamos a la puerta jamás caminarán por el camino ellos solos. Necesitan una guía, un mentor, alguien que los discipule (Ver Filipenses 3:17 y 1a Juan 2:6). Este es uno de los elementos críticos que está ausente en muchos métodos de evangelismo y programas de discipulado.

Ahora bien, para hacerlo más personal; no quiero, pero tengo que, porque sé que la visión no llega por medio de puras palabras. Más bien, mi vida y el Espíritu deben sangrar dentro de este texto para que logres agarrar esto. Yo sigo y persigo al Rey con un abandono temerario. La gente me llama fanático, crítico, y me acusan de tener justicia propia y crearme más santo que otros, entre otras cosas. Sin embargo, no soy mayor que mi Maestro, y a Él lo acusaron igual. He sido transformado radicalmente. Recibo preguntas como: “¿No televisión?”, “¿Siete hijos?—ya no vas a tener más, ¿verdad?”, “¿Educar en el hogar?”, “¿Reunirse en casas?”, “¿África?”, “¿Todos ustedes en la misma casa?”, “¿No recibes salario? ¿Entonces cómo pagas tus gastos?” Ello no me detiene. Estoy en la misión moviéndome a máxima velocidad hacia adelante y sin mirar atrás. He encontrado a la Perla de Gran Precio y quiero glorificar a Dios contándole al mundo.

Con toda la idiosincrasia de mi vida, los incrédulos a mi alrededor son los menos ofendidos. Irónicamente, es la iglesia no arrepentida la que persigue más a los santos del Reino. Los pecadores en los cuales Dios está obrando son atraídos de forma inquietante hacia el estilo de vida contra cultural de los santos del Reino. Ellos quieren ser parte de algo más grande que ellos y hacer una diferencia en el mundo con sus vidas. La verdad sea dicha, la persona promedio no es feliz con su vida. No tiene sentido de significado, propósito, plenitud, ni satisfacción. Andan tras el entretenimiento, las drogas, el sexo, el dinero, las relaciones, e incluso la religión, para obtener satisfacción, pero estas cosas no pueden llenar la necesidad de propósito y aventura. Se dan cuenta de que la mayoría de la gente dentro de la iglesia no vive de manera muy diferente de los que están afuera, porque los que van a la iglesia a menudo y de manera predominante, no tienen vidas transformadas. Tenemos la culpa de esto: la mayoría de estas personas no han recibido una visión clara, ni órdenes específicas de marchar rumbo a la misión. Y si lo han recibido, los líderes no les hemos mostrado realmente lo que significa, sólo se lo hemos platicado con nuestra boca (¡ay!) Tampoco han recibido el poder del Espíritu Santo ni han sido libertados del pecado. Multitudes de personas que sólo calientan las bancas de la iglesia se revuelcan en la mundanalidad, haciendo que la iglesia sea muy inconsecuente.

Sé que estas palabras pueden ofender. Yo sé que todos nosotros nos esforzamos lo mejor que podemos y que muchos hemos capturado la visión y encontrado la Perla. Para ustedes, ahora espero ofrecer algunas herramientas prácticas que puedan ser aplicadas dentro de su contexto. Por favor soporta mi estilo—el profeta en mí no pide disculpas, pero el pastor en mí que tiene compasión amorosa por todos ustedes, mis compañeros santos, no desea causar daño alguno. Recibe lo que proviene del Señor para movilizar a los santos del Reino, y por favor pasa por alto las excentricidades de mi entrega imperfecta del mensaje.

Oro al Señor que Él te hable a ti a través de estas palabras para desafiarte e inspirarte con una mayor pasión en el Espíritu Santo para difundir Su Gloria por medio de movilizar a los santos para la cosecha del Reino. Oro que aproveches tu momento *kairos*. En el Nombre de Jesús. Amén.

Preparándonos para la Batalla

¿Por qué tantos se unen a las reservas de las fuerzas armadas? ¿Es por amor a su país, por su compromiso de defender la libertad, por caballeridad y servicio público, por un sentido del deber y de sacrificio? Ciertamente muchos se unen por dichas razones nobles; sin embargo, muchos otros jóvenes también se unen sólo por los beneficios que ello conlleva, como son la matrícula en la Universidad y otras ventajas y bonificaciones. Pudiera no sonar muy lindo, pero seamos honestos: Si ellos sirvieran, pero sin los beneficios, ¿El gobierno siquiera ofrecería los beneficios? ¡Absolutamente no! Pues el gobierno sabe que para atraer a una fuerza de reserva suficiente, los beneficios son necesarios.

Cuando aquellos que se han enlistado por motivos egoístas son desplegados en la línea de frente de batalla, ¿crees que realmente quisieran estar allí? Cuando firmaron la línea punteada, cabe preguntarnos si de verdad contaron el costo. ¿Es una matrícula en la Universidad un intercambio justo por un sacrificio supremo? Sin un compromiso con la visión (la libertad) y la misión (defender y proteger), ninguna cantidad de compensación será suficiente como para morir por ella; pero con un sentido de honor, deber, responsabilidad y sacrificio—ningún costo es demasiado alto. De hecho, los soldados dedicados anhelan estar en el frente de la batalla.

Podemos ver una analogía que encaja. Muchos creyentes se han unido a las “reservas” del Reino basándose en los beneficios. Querían la libertad de la pena del pecado y un boleto gratis al cielo. Quizás algunos piensan que el firmar también conlleva otros beneficios como obtener salud y prosperidad. Algunas veces firman reaciosamente, casi como si le estuvieran haciendo un favor al que los está reclutando. Sin embargo, ¿de verdad saben qué es lo que están firmando?

¿Saben que se les pide que rindan todo a Dios por causa de la misión? Que deben terminar toda otra lealtad: al mundo, al pecado, a las riquezas, a los placeres de la vida, al yo, a la carne, a la familia, a las posesiones, a los derechos personales, a todo privilegio personal, y que deben estar listos para entregar aún la vida misma por la causa. Cuando firman, tienen que renunciar a sus derechos y privilegios. Tienen que obedecer todas las órdenes. De hecho, el no obedecer los hace traidores, y por ende, sujetos a juicio. Pero ellos no solamente no promueven la causa, sino que a veces la estorban sirviendo al comandante enemigo.

¿Presentamos nosotros la verdad y la necesidad de contar el costo? ¿Y aquellos en nuestros campos saben que cuando han firmado, no estábamos en tiempos de paz, sino en las agonías de la batalla? Estamos en guerra. El enemigo no ha aflojado. ¿Por qué nosotros lo hemos hecho? ¿Por qué todas nuestras tropas han desertado? ¿Dónde están los comandantes? ¿Hemos desertado nosotros también?

Reconoce que estamos en Guerra. Millones se están muriendo sin salvación. La razón principal es que reclutamos reservas, pero no les damos la orden de desplegar. Aún cuando haya soldados americanos que se enlisten por razones egoístas, ellos también reciben el

mismo entrenamiento que aquellos que tienen intenciones más nobles. Aprenden el arte de la guerra junto con los visionarios. Y cuando despliegan, están listos para pelear con valor y precisión. Sea por motivos falsos o verdaderos, ya están en la misión.

Tenemos que aprender de esta analogía. No me importa por qué o cómo estos soldados de reserva se unieron a nuestras filas. Sin embargo, tienen que saber que estamos en guerra AHORA, y tienen que recibir su entrenamiento y ser desplegados inmediatamente. El liderazgo les tiene que mostrar la visión. Pero, para que ellos logren atrapar la visión y entrar a la misión, *nosotros* tenemos que reconocer que también nosotros estamos en guerra, y estar dispuestos a contar el costo.

Déjame preguntarte—o más bien, responde al Señor, ¿has considerado el costo? ¿Dejarías tus posesiones por causa de Cristo? ¿Tu comodidad? ¿Tu libertad? ¿Tus cosas? ¿Qué acerca de tu orgullo? ¿Estarías dispuesto a perder tu hogar? ¿Y qué acerca de tu familia? Ahora se está poniendo más difícil. ¿Rendirías tu título? ¿Tus placeres? ¿Tus temores? ¿Tus heridas? ¿Tu pecado? ¿Tu propia vida?

Bien, si aún estás conmigo, puedes estar seguro de que Dios no quiere que sacrifiques todo lo que se encuentra en la lista anterior ahora mismo. Seguro existe una mejor figura de lo que Él quiere de ti. Pero sólo toma un pedazo de papel en blanco. Ahora firma en la parte inferior. Dios mismo simplemente llenará el resto de la hoja en blanco con lo que Él quiere que tú le des y lo que requiere de ti. ¿Firmarías ese pedazo de papel en blanco?

Hasta que estés listo para firmar dicho documento, no estás listo para servir en Su reino. El firmar este documento sólo pondrá un fundamento para Su servicio y nos cualificará para entrenar a los soldados de reserva para la misión. Ellos no nos seguirán a la batalla sino hasta que nosotros tomemos la bandera y corramos precipitadamente hacia el fuego entrante. Reflexiona sobre esto.

Señor, habla a tu pueblo. Le ruego al Señor de la mies que envíe obreros a Su mies. En el Nombre de Jesús, Amén.

La Misión

Pienso que todos sabemos cuál es la misión, ¿no? Es la Gran Comisión. Sin embargo, ¿Hemos en verdad mirado con atención a lo que es la Gran Comisión? Pienso que si hubiera un entendimiento más claro de lo que es la misión, tomaríamos a las naciones más rápidamente para movilizar a los soldados para el campo de batalla. Aquí está:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;...” (Mateo 28:19-20a).

Desenmarañemos esto un poco, comenzando con la primera palabra: “Id.” No dice: “síntense y esperen,” sino más bien “¡VAYAN!” (Y no me importa en qué tiempo gramatical se encuentra en griego; todavía significa IR). Esto no tiene que verse confinado a las cuatro paredes de un edificio. No dice que invites a tus amigos a un servicio de domingo para que oigan un llamamiento al altar. No dice que seas una persona muy buena y esperes que alguien venga a preguntarte cómo ser salvo. Dice ¡VE!

Luego dice lo que tenemos que hacer: discípulos. No dice que vayas por allí diciéndole a la gente que ore una oración mágica (conversión). No dice que lleves a la gente a un asentimiento intelectual o a sentir temor o culpabilidad para lograr que hagan una “profesión de fe.” No dice que los invites a tu iglesia y esperes que años de asistencia a dicha iglesia los lleve lentamente hacia la madurez. Las órdenes de marcha son *hacer discípulos*.

Después dice dónde empezar: bautizándolos. No se menciona nunca una clase previa al bautismo o un ministro ordenado. No se menciona que es necesario esperar hasta que se celebren los próximos bautismos programados en la iglesia local. Tampoco dice que esperes hasta que se descongele el río más cercano (prueba en la bañera). Ve y bautízalos inmediatamente, tal como era la práctica neotestamentaria.

Implícito con el mandamiento del bautismo está el arrepentimiento, porque las aguas del bautismo son llamadas “bautismo de arrepentimiento.” Sin arrepentimiento, no hay salvación. Punto. No participes en hacer falsos conversos—es decir, individuos que profesan el Nombre de Cristo, pero que lo niegan con sus vidas. Esto no glorifica a Dios. De hecho, hace más difícil el ser salvo. Si son serios, sacrificarán todo por la Perla de Gran Precio. Tienen que contar el costo.

Insiste en un arrepentimiento completo. Que renuncien al diablo y a sus obras, públicamente. También pídeles que firmen el pedazo de papel en blanco, rindiéndole todo a Dios. Como ves, muchos repiten una oración diciendo que hacen a Cristo el Señor de sus vidas, pero no entienden lo que ello significa. Tú déjaselo muy en claro.

Ahora, la última orden de marcha: enseñarles que observen todos los mandamientos de Cristo. Esto presupone que el mentor también es obediente; recuerda que la vida del Reino se trata de imitar un estilo de vida, no de memorizar doctrinas. Esta tarea no está relegada a pastores y maestros de una clase de discipulado (ése es un oxímoron si es que alguna vez he visto uno). Esto es para TODOS los creyentes. Yo sé que algunos de ustedes están pensando: “Yo no soy evangelista o pastor; esto es para ellos,” o “estos mandamientos fueron dados solamente a los apóstoles.” Bueno, pues la mayoría de las enseñanzas de Cristo y de las epístolas fueron dirigidas a otros. ¡Y sin embargo todavía se aplican a todos nosotros!

Lo importante para llevar en mente aquí es que la misión central de la Iglesia es la Gran Comisión; esto es, el hacer discípulos arrepentidos y obedientes, o sea, vidas transformadas radicalmente. Estos discípulos en turno son a su vez responsables de hacer lo mismo (puesto que ellos obedecen Sus mandamientos, y Su mandamiento es hacer discípulos). Todos los otros ministerios tienen que entenderse en el contexto de esta misión. Servimos a los pobres y ministramos para sus necesidades como parte de la misión, no de manera independiente de ella. Incluso tenemos comunión y compañerismo para edificarnos mutuamente, esto es, para animarnos unos a otros acerca de la misión (1ª Corintios 14:26). Los líderes dotados están allí simplemente para movilizar a los santos para la misión (Efesios 4:11-12). Todo se trata de la misión. Y el domingo espectacular *no* es la misión. De hecho, todo lo demás es secundario.

Ahora nota lo que se dice en Efesios 4:11-12: *todos* los santos son obreros de la misión, no solamente los ministros asalariados, o solamente los ministros “talentosos” o “con dones.” Todos somos soldados de la misión. Si desmenuzamos la misión hasta su componente más básico, simplemente es un santo transformado radicalmente invirtiendo su vida en otro individuo, tal que le imparta la visión y la misión a ese otro, transformándolo a él radicalmente también. Luego el discípulo recién transformado hace lo mismo. Cuando se hace como debe ser, sigue una sucesión interminable de gente radicalmente transformada.

Ahora sé lo que ustedes los líderes del ministerio están pensando. Conoces la misión y la has enseñado, pero no logras que los soldados se muevan para hacer su tarea y estén activos. Mi pregunta es entonces: ¿Estás *tú* en la misión? No estoy hablando sólo de enseñar y predicar. Quiero decir, ¿Tienes tú un discípulo al cual tú personalmente llevaste a Cristo, a quien personalmente estás discipulando para que obedezca, por medio de compartir con tu propia vida? Las vidas transformadas no se hacen de manera puramente intelectual. Se imparten por medio del Espíritu a través de mucha inversión personal. Por lo tanto, no puedes solamente enseñarle a la gente que debe estar en la misión. Tú tienes que *mostrarles*. Tienes que impartir personalmente la visión y el modelo del Reino para desarrollar discípulos que se reproduzcan.

Señor, ruego que movilices a multitudes a que se pongan en la misión. En el Nombre de Jesús, Amén.

Matemáticas Divinas: La Multiplicación

La misión es hacer discípulos. Todo lo demás es secundario, y debe ser tomado en cuenta sólo si no nos distrae de la misión verdadera, o si no le resta importancia. Unos pocos elementos son de primordial importancia para lograr éxito en la Gran Comisión en esta generación. (Esto no sólo es posible, sino también probable). Uno: la fuerza del frente de batalla debe ser gigantesca—debe componerse de todos los santos. Dos: la misión debe propagarse a sí misma independientemente del contexto cultural, los recursos disponibles, o los dones disponibles. Desarrollemos estos factores y unos más.

Fácilmente podemos quejarnos de que el problema con la cosecha es que la tierra es demasiado dura. Sin embargo, Jesús dijo que había otro problema: “La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” (Lucas 10:2). Jesús mismo concluyó que el mayor atasco para el cumplimiento de la Gran Comisión es la falta de obreros. Y yo contiendo que *ya tenemos* obreros; sólo que no están siendo movilizados. Quizás algunos están trabajando, pero no en la misión correcta. Quizás están sirviendo en toda clase de programas y asistiendo a muchas reuniones, pero no están involucrados en el corazón de la misión, que es simplemente el hacer discípulos. De igual forma, muchos líderes a menudo están tan enfocados en sus tareas administrativas que tampoco están en la misión. Algunos líderes ni siquiera creen que el mandamiento de hacer discípulos sea para ellos también. Presuponen que sólo están allí para predicarles a los otros que lo hagan, o para organizar clases. Sin embargo, la misión de hacer discípulos *personalmente* era central para todo lo que hicieron Jesús y Pablo. El sistema religioso de hoy en día que desvía nuestros esfuerzos de esta misión, fue totalmente evitado por la iglesia primitiva. Y, como dije antes, la visión y la misión son cogidas, no enseñadas. Tienen que ser modeladas (ejemplificadas) para ser llevadas a la siguiente generación de soldados de manera efectiva.

Una segunda consideración es esta cadena reproductiva. La intención de Dios era que fuéramos fructíferos y nos multiplicáramos. En el Antiguo Testamento, se nos dice varias veces que fructifiquemos y nos multipliquemos de manera muy literal. A Abraham, Isaac y Jacob se les prometió una descendencia numerosa. Hoy, se nos dice que llevemos fruto a la madurez, segando una cosecha al 30, al 60 y al 100 por ciento. De hecho, vemos implicaciones en la Escritura—tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento—de llevar fruto multi generacional (Deuteronomio 6:1-9: Moisés, los hijos de Israel, los hijos y los nietos; 2ª Timoteo 2:2: Pablo, Timoteo, hombres fieles, otros). Sin embargo, el modelo y los métodos ministeriales imperantes se basan en la adición, no en la multiplicación.

El sistema de la Iglesia en Occidente centra el ministerio alrededor de programas, eventos, estructuras, y unos pocos individuos entrenados formalmente. Por lo tanto, conforme aumenta nuestra membrecía, simplemente estamos añadiendo, debido a estas limitaciones inherentes. ¿No me crees? ¿Qué si te dijera que tú añadirías 1,000 personas este año? ¿Lo podrías manejar? ¿Y qué tal 10,000? Bien. ¿Qué tal 1, 000,000? Si tu modelo ministerial no puede manejar 1, 000,000 personas en un año, ¡no estás pensando en grande!

Los modelos de adición tienen limitaciones porque no se espera que cada uno de los individuos que se añade, añada, a su vez, a más individuos. Se espera que los sistemas y los individuos con talentos o dones sean los que ayuden a crecer a los recién llegados a la iglesia. Y una vez que ya han madurado (si es que alguna vez lo hacen) ahora sólo se espera de ellos que añadan a más individuos al sistema. Esto resulta en una curva de crecimiento del Reino muy lineal (otra vez, las limitaciones no se hallan con la siega, sino con la labor). Existen otros retos de los modelos de adición como el utilizar atracciones mundanas para atraer a la gente a la iglesia. Puesto que a menudo se unen sólo por los beneficios, y no por la visión/misión, ello resulta en más reservas, no en más soldados.

Contrastemos eso con un modelo multiplicativo de discipulado. Un individuo discipula a un nuevo creyente que se halla en su esfera de influencia u *oikos*. Éste nuevo creyente acepta incondicionalmente la visión, el compromiso con la misión, y el arrepentimiento genuino seguido por el bautismo. El mentor lo guía a la obediencia. Dentro de algunas semanas, se desafía al discípulo a buscar a un discípulo propio. Él hace exactamente lo mismo otra vez, mientras que sigue estando apoyado por el mentor original detrás del escenario. Esto continúa *ad infinitum*. El enfoque no es cómo o dónde se reúnen de manera corporativa (odio ese término), sino más bien están centrados focalmente en su responsabilidad y obediencia a Cristo.

Ya sé que muchos de ustedes ahora están experimentando ardor de estómago: *¿dónde está la responsabilidad?* Te diré la verdad: hay mucha más responsabilidad en un paradigma de discipulado que en un paradigma de una iglesia grande. La mayoría de las personas sentadas en las bancas de la iglesia son meros infantes—quizás no necesariamente en conocimiento, pero con toda seguridad sí lo son en obediencia—esto es, si es que acaso son salvos. Líderes, para que ustedes puedan ser obedientes a la misión que está a la mano y tengan el mayor impacto que pudieran tener para el Reino, tienen que empezar a pensar en el *Reino*, no en la *iglesia local* (¡ay!).

Otro beneficio de un modelo de discipulado es la remoción absoluta de los recursos como una limitación. Los discípulos no necesitan edificios, ni entrenamiento de un seminario, ni fondos. La percepción occidental de lo que conlleva la misión, nos ha retrasado cientos de años. La presuposición de que estos recursos son necesarios (sin tener base alguna en el Nuevo Testamento), ha impedido que seamos la cosecha que Jesús dice que debería ser plena. Tenemos que mirar de vuelta a las prácticas de nuestro Nuevo Testamento y reconocer a las enormes reservas que tenemos listas para ser movilizadas para la misión.

Considera las posibilidades comparando un modelo aditivo contra uno multiplicativo:

Supón que un evangelista gana un alma por día, comparado con un santo que hace un discípulo (un seguidor obediente de Cristo) por año. Al final del primer año, los resultados son: evangelismo, 366 almas; discipulado, dos almas. Segundo año: evangelismo, 731 almas; discipulado, cuatro almas. Tercer año: 1,096 contra 8. Quinto año: 1,826 contra 32. Décimo año: 3,651 contra 1,024. Vigésimo año: evangelista, 7,300; contra 1, 048,576 santos hechos a través del discipulado. Toda la población mundial sería alcanzada en tan sólo 33 años, suponiendo que hagamos un discípulo por año. Este es el poder del crecimiento exponencial. Una figura aún mejor sería si cada santo hiciera 6 discípulos por año; la Gran Comisión se cumpliría en sólo 13 años comenzando desde cero. Si movilizáramos tan sólo una fracción de las reservas que tenemos ahora (digamos, un millón de santos), se cumpliría ¡en sólo 5 años! ¿Estás aún conmigo en todo esto?

Todo comienza *contigo*. ¿Estás dispuesto a comprometerte con la misión tú mismo? ¿Estás listo para dejar desatar el diluvio de obreros? ¿Estás dispuesto a dejar ir todo y confiar en que el Espíritu Santo guíe a Su pueblo a ser fructífero? Puedes ser el ímpetu o el obstáculo; todo depende sólo de ti.

Señor, oro que avives y despiertes algo—poderoso, vivo y audaz dentro del espíritu de cada hombre y mujer que lee este libro. Oro en contra de toda fortaleza que limite su perspectiva—sea religiosa o de otra índole. Moviliza a tus santos para la cosecha. En el Nombre de Jesús, Amén.

La Entrada al Reino

Para poder iniciar un movimiento de discipulado sano, orgánico, que se auto reproduzca, tenemos que establecer el ADN espiritual correcto. Desafortunadamente, se ha diseminado un almacenaje o equipaje malo a lo largo de toda la Cristiandad, ya por un buen tiempo. Verdaderamente miremos bien lo que las Escrituras dicen acerca de algunos asuntos fundamentales.

Este es el libro más importante que he escrito en toda mi vida. La vida y la muerte, el cielo y el infierno, están en la balanza. Sin embargo estoy seguro de que perderé a algunos de ustedes ahora, porque me apartaré un poco de la corriente dominante de pensamiento con esta enseñanza. Pero te ruego que por favor evalúes con mente abierta y con sinceridad lo que te voy a compartir.

Yo sé que a todos nos gusta ver los pasajes clásicos que hablan sobre la salvación, como lo son Juan 3:16, Hechos 2:38, Hechos 16:31, Romanos 10:9 y 13, y muchos otros que hablan de la salvación, porque son tan en blanco y negro. Nos permiten tener un entendimiento que encaje bien con nuestros patrones occidentales. Somos pensadores lineales y necesitamos envolver nuestras mentes alrededor de asuntos que satisfagan nuestra carne. Sin embargo, Dios y Su economía son mucho más complejos y están velados como en un misterio. Sus caminos con más altos que los nuestros, y Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros. Es una vergüenza que nosotros tratemos de comprender ese misterio con teologías sistemáticas y con declaraciones de fe. Ello nos fuerza a tomar lo que Él ha impartido por el Espíritu y reducirlo a términos humanos. Desafortunadamente, para aclarar lo que yo creo que ha sido un apartamiento radical de la intención del misterio del evangelio del Reino, yo tendré que hacer mucho de lo mismo aquí.

Hay sólo un libro de la Biblia que fue escrito para informar de manera definitiva a los creyentes acerca de si ellos entrarían o no en el Reino de Dios. 1ª Juan 5:13 dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, *para que sepáis que tenéis vida eterna*, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (Énfasis añadido). Este versículo resume el propósito de la carta de Juan. Por lo tanto, podemos confiar en que su carta nos provee de un entendimiento muy claro en estos asuntos. Ahora bien, he visto que este versículo es usado en los métodos de evangelismo popular, sin hacer ninguna referencia en lo absoluto al contenido mismo de la carta. Esto es muy irresponsable.

Echemos un vistazo a un poco del contenido de la carta:

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.”(1ª Juan 3:3-10).

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1ª Juan 2:3-6).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1ª Juan 2:15-17).

Juan escribió su carta con el propósito mismo de proveer entendimiento a los creyentes para que supieran que tenían vida eterna. Como puedes ver, los estándares o niveles puestos por él son mucho más altos de lo que hoy se enseña. Y sin embargo Juan dice: “que nadie te engañe;” en otras palabras, estos son los estándares correctos por aplicar. Él dice que si tú has nacido de nuevo, no seguirás pecando. No son mis palabras, son las tuyas. También dice que si profesas conocerle, pero no guardas Sus mandamientos, eres un mentiroso. No son mis palabras, son las tuyas. También dice que si tienes una onza de mundanalidad, no conoces a Dios. Por lo tanto, el caminar en libertad del pecado, obediente a Sus mandamientos, y libre de toda mundanalidad: ésta es la medida de si tú conoces o no al Padre y eres nacido de nuevo, recibiendo vida eterna (No lo dije yo; lo dijo él).

Esto no debería sorprendernos si leyéramos las enseñanzas de Jesús. Él dijo que nuestra justicia tenía que ser superior a la de los escribas y fariseos. Él tomó la Ley, y la superó y excedió, incrementando demasiado Sus expectativas: ya no sólo acciones; ahora seremos condenados por nuestros pensamientos también. A la mayoría de nosotros nos han enseñado que si entramos por la puerta, ya estamos allí. Sin embargo, Jesús habló también de un Camino. La Puerta es estrecha, pero el Camino es aún más angosto. Nosotros suponemos equivocadamente que podemos vivir en una condición constante de mundanalidad, y que ello será aceptable. Suponemos que Dios nos perdonará por Su gracia, sin importar lo que hagamos. Los creyentes gritan: “No me juzgues,” y “Dios es misericordioso.” Yo no voy a juzgar, pero la Palabra de Dios, la que todos los creyentes dicen creer que es inspirada por Dios, que es imperativa y que es la guía para todo asunto, ella ciertamente los condenará. Muchos desacreditan estas palabras diciendo: “él enseña salvación por obras.” Bueno, Santiago 2:24 dice: “Vosotros, pues, veis que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.”

Además la Biblia dice:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” (Apocalipsis 19:7-8).

¿Qué? ¿El lino fino, limpio y resplandeciente son *acciones (obras)*? ¿Juan debió de haber estado equivocado cuando escribió eso! Bueno, pues leamos la parábola de la fiesta de bodas (una parábola del Reino) a la luz de esta Escritura:

“Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 22:11-13).

¿Estará diciendo Jesús que alguien logró entrar por la puerta, pero no caminó por el Camino? Veamos lo que el apóstol Pablo tenía que decir acerca de las consecuencias eternas de vivir según la carne:

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” (Gálatas 5:19-21)

No es un secreto quién será salvo y quién permanece condenado. Jesús enseñó de manera muy clara que un árbol es conocido por sus frutos. Juan lo dejó muy claro en su carta, y Pablo lo confirma mostrándonos cuál es el fruto de la carne. Estoy seguro de que conoces el resto del pasaje sobre el “fruto del Espíritu.” Acerca del fruto, Juan el Bautista dijo:

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.” (Mateo 3:8-10, énfasis añadido).

Jesús dijo algo casi igual. Verifica el contexto: ¡aquí Él le está hablando a creyentes!

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.” (Juan 15:4-6).

Santiago dijo: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” (Santiago 1:22; Ver también Santiago 2:17-18). La fe *auténtica* siempre resulta en generar frutos.

La Biblia nos dice que nos examinemos a nosotros mismos par ver si estamos en la fe (2a Corintios 13:5) y que *nos ocupemos de nuestra salvación* con temor y temblor (Filipenses 2:12, énfasis añadido). Varias veces en las Escrituras, se refiere a los santos como gente que “*está siendo*” salva; y no como gente que “*es*” salva (Ver Hechos 2:47, 1ª Corintios 1:18 y 2ª Corintios 2:15). Pienso que el misterio de la salvación se entiende mejor así: no le pidas a una persona que tenga un asentimiento mental para determinar si la persona *es* o no salva. Más bien, busca en su vida el fruto de una fe auténtica que indique que está *siendo* salva. Muchos creen y encuentran la puerta, pero muy pocos perseveran caminando por el camino angosto dando fruto.

El entender estas verdades ciertamente nos impele a permanecer dando fruto ¡y a permanecer en la misión de glorificar a Dios!
Aquí hay una perspectiva de Jesús sobre el tema de la salvación. Considéralo de nuevo a la luz del mensaje de Primera de Juan y del tema de este capítulo:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.” (Mateo 7:13-29).

Claramente, al final, muchos clamarán a Jesús como “Señor,” pero sólo de nombre. Quizás hagan buenas obras, pero no han firmado la “hoja en blanco” que le entrega todo a Cristo, y no andan en el camino de la justicia. Su suerte no es la que se imaginan.

Ofrezco disculpas por lo largo de este capítulo. También sé que el tema es profundo y controversial. Sin embargo, un entendimiento claro de la auténtica fe cristiana resulta en una transformación radical—y un entendimiento de que no hay nada “seguro” para aquel que no está perseverando en la fe—es fundamental para emprender un movimiento de hacer discípulos. Así que te ruego que medites sobre este pasaje con un espíritu abierto.

Señor Dios Todopoderoso, oro que abras las mentes y los corazones, y quites todo lo que impide que Tu Espíritu llegue a los corazones, y permita que tu verdad se hunda profundamente en las almas. Oro por una decisión de andar en pos de Tus caminos y de Tu verdad. Prevalece Tú en todas las cosas para Tu gloria. En el Nombre de Jesús, Amén.

La Figura Completa

Espero no haberte perdido al hablar sobre las verdades de la salvación tan francamente y sin rodeos. Como sabes, este libro fue hecho para dos propósitos: ayudar al ministerio a establecer buenas prácticas para establecer un movimiento de discipulado, y proveer materiales que puedas usar con otros. He comenzado poniendo el fundamento en lo que muchos de ustedes considerarían cuestiones elementales, pero estas cosas no pueden ser pasadas por alto si es que el Reino de verdad va a avanzar.

En el contexto de este libro, hasta ahora he presentado el material como algo que beneficiará a una audiencia ya cristiana, no a recién convertidos. Al desplegarse tu movimiento de hacer discípulos, la secuencia será un poco diferente, pero los elementos serán los mismos. Entonces, antes de que vayamos más lejos, echemos un vistazo a la figura completa. Bajo circunstancias normales, el patrón seguido sería el mostrado abajo:

1. Coger la visión
2. Convicción de pecado
3. Rendición de todo a Dios
4. Arrepentimiento
5. Liberación
6. Compromiso con la misión
7. Comunión con Dios
8. Recepción de poder
9. Involucrarse en la misión
10. Pasar la visión

En la práctica, estos métodos son muy ligeramente efectivos con los religiosos y con los que ya se congregan en alguna iglesia. Por otro lado, son extremadamente efectivos con los nuevos discípulos. Esto es porque, con los que ya asisten a una iglesia, es necesario “desaprender” muchas cosas. Nuestra cultura cristiana ha diluido tanto la visión y la misión, y, siendo honestos, la misma verdad del evangelio, que el restablecer un buen ADN espiritual es desafiante (aunque no imposible). Una enseñanza minuciosa de Primera de Juan y pasajes relacionados realmente desafía a la gente hacia un arrepentimiento auténtico. El ejercicio de “firmar el papel en blanco” también desafía a la gente a enfrentar honestamente y de lleno su verdadera lealtad: al mundo o al Reino. Todos dicen que Jesús es su Salvador, pero a través de ese ejercicio la mayoría se da cuenta si en verdad lo han hecho Señor de sus vidas o no. Sostengo que hasta que no lo hagan, no son salvos en verdad (este ejercicio es mucho mejor que una “oración mágica” hecha algún día).

Ahora que ya tienes una vislumbre de la figura completa, llenemos algunos de los detalles faltantes.

El Camino a la Libertad

La discusión presentada en este libro pudiera desviarse de lo que oyes que se enseña típicamente. Lo que oirás siempre es la salvación por gracia por medio de la fe—y yo estoy de acuerdo: Efesios 2:8-9 sigue siendo verdad. En última instancia, somos real y efectivamente salvos por gracia por medio de la fe—no por obras de nuestra propia justicia. La salvación está más allá de nuestro alcance, como también lo está el poder vivir santa y justamente. Sin embargo, esto no significa que podemos hacer caso omiso de los estándares puestos en Primera de Juan (después de todo, también es la Palabra de Dios).

Primera de Juan 5:13 ciertamente habla de seguridad eterna; sin embargo, es una seguridad condicionada a nuestra libertad del pecado (1a Juan 3:9), a andar como Jesús anduvo (1a Juan 2:6), a la libertad de la mundanalidad (1a Juan 2:15), a obedecer Sus mandamientos (1a Juan 1:4), etc. No son mis palabras; son suyas.

Tomemos un evento en la Escritura para ilustrar este punto. En Juan capítulo 8, Jesús encuentra a una mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio, que está allí condenada. Los religiosos tratan de probar a Jesús y le preguntan qué hacer: ¿apedrearla (lo cual era su castigo justo y merecido) o dejarla ir? Él los deja perplejos diciéndoles que el que esté sin pecado sea el que arroje la primera piedra. Ellos se dispersan, sabiendo que también eran pecadores. El discurso que sigue a eso ocurre entre Jesús y la mujer. (Juan 8 :10-11).

Quiero resaltar unas pocas cosas aquí. Primero, la mujer nunca disputa su culpa ni justifica sus acciones. Ella sabe que es culpable y que está completamente condenada. Literalmente está al borde de una muerte dolorosa, y no tiene absolutamente ningún recurso. El silencio del texto no quita la imagen de mi mente de una mujer con mucho remordimiento, culpabilidad y angustia al enfrentar una muerte segura. Está en su final, y ella sabe que lo merece.

Pero Jesús le muestra misericordia y por Su gracia la perdona de su pecado. Ella está completamente condenada y no merece gracia alguna, pero Él se la da de todas maneras. Sin embargo, el discurso no se detiene aquí. Termina con: “Vete y no peques más.” A partir de esto, vemos que el arrepentimiento no es sólo decir que nos sentimos mal por haber pecado, sino sentir el suficiente dolor por nuestro pecado como para no volver a hacerlo otra vez. Es cambiar tu vida, dando un giro de 180 grados. Es darte cuenta de que estás condenado y mereces la muerte, la separación eterna de Dios y el castigo del infierno. Pero tienes que recordar que incluso si recibes la gracia de Dios para ser salvo, ella viene con el mandato de ya no pecar más.

¿Qué piensas que Jesús haría si Él estuviera enfrentando a la misma mujer en la corte el día siguiente, habiendo sido ella sorprendida en el mismo pecado? Yo sé que muchos dirían que Él la perdonaría muchas veces, y que nosotros también podemos arrepentirnos una y otra vez por el mismo acto pecaminoso.

Sin embargo, esto no es verdad. Hebreos 6:4-6 dice:

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.” (Hebreos 6:4-6).

Nota la palabra “imposible.” El arrepentimiento es una calle de un solo camino. Por lo tanto, es por gracia que recibimos una segunda oportunidad, y es por la misma gracia que recibimos libertad y poder para andar en santidad y justicia. Todos creemos que somos salvos de la pena del pecado, pero muy pocos creen (o por lo menos viven como si creyeran) que somos salvos del poder del pecado. Es comparativamente más fácil confiar en Dios para nuestra salvación porque es algo lejano, y no necesariamente es algo que se evidencia en nuestra vida (aunque yo contradiría esta última afirmación). Pero no abrazamos la libertad del pecado porque a menudo está en conflicto con nuestra experiencia moderna. Esto es una realidad desafortunada en la Cristiandad moderna.

Te insto a que tomes una concordancia y busques la palabra “arrepentirse.” Hay mucho discurso sobre este tema como para tratarse en un capítulo corto. Pero te dejaré con una de las últimas enseñanzas de Jesús:

En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios. Jesús les respondió: «¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se *arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.» Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. Así que le dijo al viñador: "Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?" "Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela." » (Lucas 13:1-9).

En armonía con las enseñanzas de Jesús, el camino a la libertad del pecado comienza con el arrepentimiento y su fin es la santidad y la justicia. Pero no podemos experimentar la libertad del pecado en nuestras propias fuerzas. Es por eso que Jesús dijo que separados de Él, nada podemos hacer (Ver Juan 15:5). ¡Necesitamos el poder del Espíritu Santo para lograr esa obra! En el próximo capítulo seguiremos hablando sobre la libertad, con una aplicación muy práctica y fundamental. Yo sé que no es suficiente el sólo decir: “no peques más.”

Señor Todopoderoso, concede la libertad a Tu pueblo—no solamente de la pena del pecado, sino también de su poder en nuestras vidas. Tú eres un Dios Asombroso y Santo, que por gracia nos ha dado una oportunidad de vivir en serio: la entrada al Reino. Danos el poder para caminar en victoria y enseñar a otros a hacer lo mismo. En el Nombre de Jesús, Amén.

Libertad del Poder del Pecado

La libertad del poder del pecado es una meta para todos nosotros, sin embargo, para muchos de nosotros, es difícil de alcanzar. Pienso que gran parte de la razón para ello proviene de nuestro entendimiento del proceso. Tendemos a “trabajar” en nosotros mismos por un período extenso de tiempo, lentamente (y no de manera segura) mejorándonos a nosotros mismos. Típicamente, los evangélicos se apalancan de filosofías seculares o de una psicología que simplemente está “cristianizada.” A menudo se confunde la madurez espiritual con la santificación. Al observar los métodos que utilizamos para restaurar a una persona a completitud, uno tendría que concluir que el

Espíritu Santo es insuficiente para transformar una vida. Una vez más, creemos en el poder de Dios para la salvación, pero no necesariamente para la transformación.

Un maestro cristiano compartió una gran analogía acerca del misterio de la santificación que se me pegó. Siempre me ha gustado debido a su simplicidad: ¡no es lo que encuentras en los recursos para la vida cristiana clásicos o dominantes! Esta pequeña figura me ha permitido vivir en poder e impartir el poder a otros para obtener la libertad del pecado con gran éxito. El maestro comparó nuestra transformación con restaurar un carro. Tiene sentido que trabajemos en una parte del carro a la vez: el chasis, el motor, la carrocería, etc.—mientras que sigues utilizando tu automóvil diariamente. Sí, las partes son restauradas. Sin embargo, el uso continuo resulta en que surgen nuevos rasguños, nuevas abolladuras, nuevas pérdidas y daños en la transmisión, nuevas manchas de herrumbre, y otras cosas más. Entonces, aunque trabajamos en una parte a la vez, con sudor en nuestra frente, nunca terminamos. El vehículo siempre tiene algo que necesita “santificación.” ¿Suena como alguien a quien tú conoces?

Sin embargo, el proceso debería verse más bien como esto: nos rendimos a Dios. Entonces Él toma el carro, lo pone en la trituradora de automóviles, hace un cubo de acero de 65 cm a partir de ello, y lo envía a la pila de desechos y sobras. Luego Jesús aparece en una limusina alargada, abre la puerta, y te dice: “¡Salta adentro! De ahora en adelante, estarás manejando a mi lado.”

Leamos Romanos Capítulo 6 a la luz de esta analogía:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6) .

Estamos muertos al pecado, habiendo participado de la muerte y la resurrección de Cristo. Estamos completamente libertados—nuestro viejo yo está MUERTO. Ahora tenemos la libertad de la pena y del poder del pecado en nuestras vidas. Ya no somos esclavos de pecado, sino más bien esclavos de la justicia. Ahora andamos en novedad de vida. Nuestra libertad del poder del pecado resulta en nuestra santificación, lo cual a su vez nos lleva a la vida eterna (verso 22; nota la consistencia con los capítulos previos: la no santificación significa no vida eterna). Que nadie te engañe enseñándote de otra manera. Somos libres de verdad y necesitamos recibir esa libertad.

Sin embargo, dicha libertad sólo viene cuando rendimos todo. Si estamos pateando y gritando y aún agarrados del antiguo carro mientras Cristo intenta llevarlo a la trituradora, no obtendremos la libertad. Eso sería equivalente a agarrarnos de nuestras cadenas aunque los grilletes ya hayan sido quitados: es una esclavitud auto impuesta. Como resultado, Satanás puede convencernos de que los grilletes aún están puestos aún cuando simplemente nos esté agarrando con las cadenas (lo cual es muy común). ¡Qué gran engaño! Esto le roba a Dios la Gloria.

Señor Dios Todopoderoso, muéstranos nuestra libertad y danos el poder para guiar a otros a la libertad. En el Nombre de Jesús, Amén.

Libertad que podemos experimentar

Quizás el último capítulo te causó un poco de dolor de estómago; después de todo, la mayoría de nosotros hemos llegado a creer que el luchar (sin vencer) de manera incesante con el pecado es la experiencia cristiana normal. Sin embargo, quiero que sepas que se nos ha dado la oportunidad de tener una libertad completa y total del poder del pecado—sólo que no logramos recibirla.

El fenómeno me recuerda de cómo se entrena a los elefantes. Se les sujeta a un objeto inmovible por un tiempo; ellos jalan y jalan y nunca logran liberarse. Entonces, después de un tiempo, ellos dejan de jalar. Desde ese día en adelante, pueden ser sujetados con una punta o estaca de la carpa del circo, pues ya están convencidos de que su resistencia será fútil.

El concepto de este entrenamiento engañoso es parecido a lo que ocurre con el pez lucio europeo cuando está cautivo en las peceras. Para impedir que este gran pez se coma a su presa natural dentro del tanque o pecera, se utiliza una división de plexiglás para que el lucio

no pueda acercarse a su presa. Algunas ocasiones de chocar contra el material tan duro y resistente entrena al lucio para nunca volver a intentar llegar a su presa. Aunque después quiten la división, los peces pequeños ya viven completamente seguros, porque el lucio presupone que la barrera sigue presente.

A menudo andamos en esclavitud como resultado de un entrenamiento similar. Hemos intentado por tanto tiempo escapar de algunos patrones de pecado, que estamos convencidos de que no podremos lograrlo, y dejamos de intentar. Hemos sido engañados para pensar que las luchas que enfrentamos están más allá de nuestra habilidad para vencer. El enemigo nos mantiene agarrados de las cadenas, mientras que, en realidad, se nos ha concedido la libertad de ellas.

A pesar de nuestra libertad en Cristo, no podemos menospreciar la influencia del enemigo. Ahora quiero mostrar algo de luz sobre sus métodos y la raíz de su poder en nuestras vidas.

Recuerda la ilustración de la épica “batalla de custodia” entre Dios y Satanás por los corazones de los hombres, que se presentó en el primer capítulo. Vemos esta dinámica en el libro de Job. Aparentemente Job le daba toda su lealtad a Dios: había “firmado la hoja de papel en blanco” y estaba dispuesto a darlo todo. Dios se deleitaba en la gloria que recibía a través de Su justo siervo Job, incluso jactándose con Satanás. Satanás probó si Job en verdad había “firmado” o no por medio de ir destruyendo, punto por punto, todo lo que se hallaba en la hoja, en un momento. Al final, Job demostró que sí le había rendido su lealtad completa a Dios y la gloria se dio a Dios, no al diablo. Job de hecho no era el centro de la historia—el centro son Dios y Satanás. Ni tampoco nosotros somos el centro de la batalla que continúa rugiendo hasta este día. De hecho, la misma batalla por la gloria debida a Dios, tan evidente en la vida de Job, aún nos rodea a nosotros también.

Antes de que le demos toda nuestra lealtad a Dios, todas las áreas de nuestra vida están bajo la autoridad del diablo. Nuestro pecado lo invita a operar libremente en nuestras vidas. Permíteme ilustrar esta dinámica.

Imagínate la vida como una casa. La puerta está bien abierta para que el enemigo vague libremente dentro de la casa. Nuestra vida pecaminosa le concede un dominio absoluto. Tenemos pecados en cada cuarto: falta de perdón, enojo, pecados sexuales, idolatría en muchas formas, adicciones, mundanalidad, y muchos más. Estos impregnan nuestro ser y le dan permiso al enemigo de que haga con nosotros lo que él quiera.

Ahora imagina la transformación: cuando nos rendimos a Dios, nuestro arrepentimiento limpia la casa a través de Cristo. De hecho, la casa es comprada de manera indiscutible por Dios y ya ni siquiera somos los dueños legítimos. La acción es llevada a cabo en Su Nombre. En realidad, el pecado no tiene permiso alguno de vivir allí. Todavía poseemos la habilidad de cometer pecado, pero ello sería una violación de las “reglas de la casa” del Verdadero Dueño.

Sin embargo, si no hay una rendición absoluta, ocurre un escenario muy distinto. Si hay alguna área en nuestra vida que no le damos a Dios, entonces el diablo todavía tiene permiso de operar en esa área. La casa ha cambiado de dueño, pero todavía tenemos unas pocas piezas que tratamos de mantener escondidas.

Imagina, por ejemplo, que hay muchas joyas en el armario de atrás en la casa de Dios. ¿Quién, de toda la creación, tiene el derecho de robarle a Dios? ¡Nadie, por supuesto! Pero como nosotros somos los inquilinos de la casa, todavía podemos abrir la puerta y dejar que entre alguien para llevarse algunas cosas—aunque sean la propiedad legítima del Dueño, Dios; no de nosotros, el arrendatario. La casa puede estar limpia y la puerta cerrada, pero permitimos la entrada al diablo. A Satanás todavía se le permite que les dé entrada a esos oscuros visitantes. Al hacer eso, él logra dejar sus huellas mugrientas en todas las recámaras. Es por eso que la luz necesita brillar en todos los armarios oscuros, y esas áreas tienen que arrebatarse del diablo para ser dadas a Dios.

Entonces, ¿cómo se ve esto, hablando de manera práctica? Así: Un mentor lleva a su discípulo a través de un inventario espiritual. A través de mucha introspección y en oración, tienen que escribir literalmente todos sus pecados recurrentes, sus ataduras y fortalezas pasadas, sus áreas de maltrato, etcétera. El discípulo tiene que arrepentirse para permitir la limpieza. Luego, en voz audible (porque Satanás no puede leer las mentes), tiene que reprender al enemigo—y arrebatarle esas áreas por medio de exponer la luz en ellas, ordenando a Satanás salir por completo, y someter estas cosas a Dios. Le declara al enemigo claramente que ya no tiene ni permiso ni autoridad de operar en esas áreas. Renuncia al derecho de Satanás sobre él, luego pide a Dios fuerza y protección—que cierre la puerta para que Satanás ya no pueda volver a entrar. Luego quema la lista.

Para mantenerse en victoria (y mantener a Satanás fuera y lejos de la puerta), enséñale al discípulo a vivir *momento a momento*. Si alguien está batallando con el hábito de fumar, quizás en un momento encienda otra vez un cigarrillo y falle por el momento. Pero en el siguiente momento, puede darse cuenta de su pecado, arrepentirse de él, reprender al enemigo, recordarle al diablo que no tiene autoridad alguna sobre esa atadura, quitarse el cigarro, y tirar la cajetilla a la basura. Hay victoria momento a momento. Si día a día justificamos fácilmente nuestro pecado, diciendo: “Lo dejaré cuando me acabe esta cajetilla,” entonces la Gloria va la recibe Satanás, no Dios.

Ahora lleva al discípulo a través del mismo ejercicio la próxima semana: algunas recámaras no quedan limpias con una sola pasada—las manchas en la alfombra regresan siempre unas pocas veces después de haber limpiado. La lista se irá haciendo cada vez más corta, y el fin es obtener una libertad completa. Dios *será* glorificado en esa vida.

Ahora desearía tener espacio ilimitado para tratar con este tema, porque es tan importante para nuestra libertad del poder del pecado. Una vida radicalmente transformada sólo puede ocurrir cuando el poder del pecado es vencido por completo. Sin embargo, confío en que el Espíritu Santo complete en donde yo me he quedado.

Señor, concede a Tu pueblo la libertad de las garras del enemigo. Reprendo al enemigo y le ordeno por la autoridad de Jesucristo, que se mantenga alejado de Tu pueblo. Libéralos de poder del pecado y restaura Tu gloria. En el Nombre de Jesús, Amén.

Teniendo Comunión con Dios

Cuando entramos en una relación con Dios a través de Jesucristo, a menudo se nos da rápidamente una Biblia y se nos dice que es el manual de la vida. Es cierto, esta es una verdad parcial, pero creo que esta manera de presentar la Palabra de Dios apaga su verdadera intención, que es llevarnos a Él.

La Biblia no es el fin; es un medio para llegar a un fin. El fin es glorificar a Dios a través de nuestra lealtad restaurada a Él, resultando dicha lealtad, en una vida radicalmente transformada. La Palabra está allí para darnos entendimiento, ejemplos, y comunicación directa con Nuestro Creador y Redentor, a través del Espíritu Santo. Se nos invita a oír a Dios; ¡si tan sólo abriéramos nuestros corazones a lo que Él está diciendo!

Mucha gente con entrenamiento bíblico formal se alarmará porque yo digo que ni siquiera necesitamos a la Palabra escrita. Sin embargo, se nos ha dicho en términos nada ambiguos que el Espíritu es bien suficiente para instruirnos (Ver 1ª Juan 2:27 y Juan 16:13-15). La Palabra escrita sólo sirve para abrir nuestros oídos a Su Voz. En realidad la verdad está muy mermada entre la Iglesia perseguida en todo el mundo donde muchos creyentes viven vidas transformadas radicalmente, con sólo unas cuantas piezas del canon completo (de manera muy parecida a la Iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento). A veces pienso que la manera como la Palabra es usada puede incluso estorbar nuestra relación con Dios, en vez de fortalecerla.

Todos creemos Hebreos 4:12, que dice:

“Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12).

Sin embargo en la práctica, muchas veces la tratamos como si fuera un libro de historia y de reglas—no como la Palabra de Dios *viva, activa*, poderosa y multi dimensional. Aquí en Occidente, tenemos la Biblia completa y muchos, muchos, muchos otros recursos que nos dicen lo que ella quiere decir—haciéndonos mucho más conocedores que nuestra capacidad para obedecer. De hecho, esta práctica centrada en el conocimiento nos sujeta más a juicio (Ver Santiago 4:17, Mateo 7:24-27 y Santiago 1:22).

Sugiero que demos unos tres pasos hacia atrás, hacia lo más básico, y practiquemos el oír la Voz de Dios y obedezcamos lo que oigamos. Ese es el fundamento para un crecimiento espiritual saludable.

Aquí hay algunos consejos prácticos para instalar prácticas saludables en tus nuevos discípulos. Para los principiantes, recomiendo un plan de lectura sencillo: un Salmo, un capítulo de Proverbios, uno de los evangelios, uno de Hechos, uno de alguna epístola, y uno de Apocalipsis, todos los días. Esto le tomará unos 20 minutos y le dará a tu discípulo una muestra saludable de la esencia y la obra de Dios. Pero el leer *no* es suficiente.

También sugiero un método igual de sencillo para asegurar que la lectura bíblica está abriendo la puerta para oír al Espíritu y para ser un “hacedor” de la Palabra. En una libreta haz tres columnas: los versículos leídos, lo que Dios te está hablando personalmente a través del pasaje (no sólo hechos), y lo que Él quiere que hagas personalmente con lo que leíste. Este patrón permite que el nuevo discípulo busque la Voz de Dios y lo condiciona para ver a la Palabra de Dios como un medio para oírlo. También anima a la obediencia y la acción. La no acción y la desobediencia son pecado (Santiago 4:17). Y debemos desanimar por completo la práctica de adquirir conocimiento en ausencia de obediencia. Este patrón de conducta ha proliferado en la Cristiandad moderna, y es un hábito muy difícil de romper. Si es adoptado, será mu difícil propagar una cadena de discipulado saludable.

De la misma forma, enséñale a tu discípulo a orar. Ya hemos cubierto brevemente el oír a Dios. Bueno, la oración es una comunicación de dos vías. Enséñales a tus discípulos a pedir, sí, pero también a escuchar una respuesta. Además, enséñales a sólo glorificar a Dios: alabarle por lo que Él es y por lo que Él ha hecho. Que no sólo venga a Dios con una lista de deseos. ¿Cómo podría eso glorificarle?

Enséñale a interceder por los santos. Haz que ore por sus propios candidatos a discípulos por 15 minutos cada día. Haz que ore por su familia, su comunidad, y por otras necesidades. Esto establecerá un buen patrón de considerar las necesidades de los otros, en ve de tener un tiempo de oración que se enfoque en sus necesidades personales solamente. Enséñales a orar sin cesar—una vida perpetua de pensamiento de comunicarse con Dios.

Enséñales y anímalos a ayunar inmediatamente. El ayuno reprime la carne y permite mayor claridad para oír al Espíritu. Recomiedo un ayuno un día a la semana, que vaya dirigido de manera especial a encontrar un discípulo propio con el cual compartir la jornada de la fe. Mientras que el discípulo oye más a Dios y ve cómo el ayuno intensifica su intimidad con Dios, aprenderá a incorporar el ayuno como una parte integral de su vida espiritual.

Si estableces estos hábitos con tu discípulo muy tempranamente, casi le garantizas al Señor que personalmente le hable, nutra, gué y anime a seguir adelante. El discípulo no será estorbado por agentes externos. Estará predispuesto a buscar constantemente el consejo de Dios y a obedecer todo lo que aprenda. Estos son grandes patrones y hábitos que tienen que establecerse inmediatamente con tu discípulo para iniciar y propagar un ADN espiritual saludable multi generacional.

En un capítulo posterior, ofreceré algunos consejos prácticos que te ayudarán a evitar el adquirir y propagar un ADN espiritual malo.

Señor, oro que Tu pueblo aprenda a oír Tu Voz y a desear fervientemente el tener comunión contigo. Oro que acalles las distracciones de la vida para que le permitas a Tu pueblo valorar el tiempo contigo—y a recibir entendimiento, guía y obediencia. En el Nombre de Jesús, Amén.

Otorgamiento de Poder

Ahora voy a enseñar sobre un tema que, desafortunadamente, se ha convertido en un tema muy controversial. Sin embargo, sería negligente si no enseñara este material, puesto que el propósito de estas series es movilizar a las reservas para el campo de batalla. Y lo último que quiero hacer es enviarlos a los frentes de batalla desarmados—y peor aún, con pistolas en sus manos, pero sin municiones.

Antes de que veamos nuestra recepción personal de poder, primero estudiemos el ejemplo puesto en la Escritura acerca de Jesús mismo. La mayoría de nosotros suponemos que por causa de la Divinidad de Jesús, Él solamente trabajó por medio de Su propio Poder innato. Sin embargo, pienso que las Escrituras nos imparten una perspectiva diferente. Filipenses 2:5-8, el mejor discurso concerniente al misterio de la encarnación, nos indica que Él voluntariamente se vació a Sí mismo de Su divinidad y tomó la forma de hombre. Si esto es verdad (y lo es), ¿de dónde obtuvo Su poder?

Las Escrituras relativamente guardan silencio acerca de los primeros años de la vida de Jesús. Nuestro mejor entendimiento es que Él era un hombre de un pequeño pueblo que vivió tranquilamente como carpintero. Lucas 3:23 nos dice que Su ministerio público no comenzó sino hasta que tenía 30 años. Son particularmente significativos los versículos 21 y 22, que revelan que antes de que comenzara Su ministerio público, Él tuvo un encuentro con el Espíritu Santo. Luego leemos en Lucas 4:1, 4:14 y 4:18 que Jesús estaba “lleno del Espíritu Santo,” “llevado por el Espíritu,” “en el poder del Espíritu,” y que “el Espíritu del Señor esta [ba] sobre [Él].” Ahora bien, conocemos los eventos subsecuentes de que Jesús fue enseñando con autoridad y con muchas demostraciones de poder. ¿Coincidencia? Mmm...

Cuando Pedro les habló a los gentiles en Cesarea, él describió a Jesús de la siguiente manera:

“...cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” (Hechos 2:38, énfasis añadido).

Con esta base de la obra del Espíritu Santo en la vida de Jesús, cambiemos lentamente a hablar sobre la vida de los santos. La narración de Juan el Bautista hablando sobre la venida de Jesús después de él está registrada en los cuatro evangelios con ligeras variaciones (Juan 1:33, Lucas 3:16, Mateo 3:11 y Marcos 1:8). Aquí está la versión más corta: “Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.” (Marcos 1:8). Yo sé que el término “bautismo en el Espíritu Santo” inmediatamente alarma a muchos, lo cual me tienta en parte a utilizar otro término. Sin embargo, éste es el término usado por Juan el Bautista, Pedro, Jesús mismo, y los escritores de 5 libros de la Biblia. No puedo justificar el llamarlo de otra manera.

Leemos en Juan 14:12, justo después de que Jesús les dice a Sus discípulo que crean en Él debido a los milagros que Él ha realizado, que:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.” (Juan 14:12).

¿Cómo haría posible Su ascensión al Padre que los que creyeran en Él hicieran mayores obras que las que Él hizo? Él responde esa pregunta en el versículo 16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (Juan 14:16). Además Juan 16: 7 dice: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” ¡Él prometió que enviaría al Espíritu Santo!

Aquí están las últimas instrucciones de Jesús para Sus discípulos antes de Su ascensión (Su “ida al Padre” citada anteriormente): “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” (Lucas 24:49). Tanto Hechos 1:5 como Hechos 11:16 dejan muy claro que Jesús les dijo que recibirían el “bautismo del Espíritu Santo.” Hasta Él usó esa terminología. En Hechos 11:15, Pedro claramente se refiere a la experiencia inicial de los discípulos en Pentecostés como ser “bautizados con el Espíritu Santo,” la promesa de Jesús. Él lo compara con el evento que le ocurrió a Cornelio y a sus conocidos, diciendo que habían recibido el mismo don que los discípulos recibieron en el principio. Mmm, Pentecostés marcó el inicio de su ministerio: ¿Logras ver un patrón aquí?

Yo sé que muchos creen que estas manifestaciones del poder de Dios han cesado. Sin embargo, la base bíblica para este argumento es sospechosa. El argumento de 1ª Corintios 13:8-10 de que la “perfección” ha llegado (en la forma del Canon) es algo deficiente. Primeramente, si la perfección ya está aquí, esto sugiere que la guerra ya ha terminado: que el Reino se ha establecido y el enemigo ha sido subyugado. Sólo ve las noticias de la tarde y verás que ese no es el caso.

Junto con esto, viene la categorización de los dones “que cesaron.” Es muy fácil señalar a las manifestaciones de poder (profecía y lenguas), pero ¿Está alguien tratando de decir que el conocimiento ha cesado también? ¿De veras?

Bueno, ¿Qué no fueron las manifestaciones de poder sólo para los apóstoles? Al contrario, vemos en Hechos que hay personas más allá del capítulo 12 (además de Pablo) que operaban con poder (Hechos 9:17-18). Marcos 16:17-18 claramente está dirigido a todos los santos y nos muestra varios dones que sólo pueden manifestarse por el poder del Espíritu Santo. Jesús mismo dijo lo mismo en Juan 14:12. De igual manera, 1ª Corintios capítulos del 12 al 14 fueron dirigidos a todos los santos. En ellos, Pablo les dice a los creyentes que busquen vehementemente los dones mayores (los de profecía, específicamente), y que no prohíban el hablar en lenguas (ambas prácticas prohibidas por muchos hoy en día a pesar de la amonestación de Pablo).

Ahora bien, las cuestiones del Espíritu son un poco misteriosas. Sabemos que el Espíritu se imparte hasta cierto punto para convencer al pecador de pecado aún antes de la regeneración (Juan 16:8). También sabemos con toda seguridad que se nos dio el Espíritu como un sello de la redención en nuestro nuevo nacimiento (Efesios 1:13 y 4:30, y 2ª Corintios 1:22). Por ejemplo, en el evangelio de Juan el Espíritu Santo fue impartido a los discípulos como un evento claramente distinto y previo a Pentecostés. “Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.” (Juan 20:22).

Y sin embargo, también vemos un patrón claro en la Escritura de gente que recibe el poder del Espíritu Santo (llamándose esto el “bautismo en el Espíritu Santo”) después de su regeneración, a veces incluso antes del bautismo en agua (por ejemplo, los gentiles con Cornelio en Hechos 10). Luego vemos que algunos son “llenos” del Espíritu Santo aún *después* del bautismo en el Espíritu Santo (Pedro fue lleno del Espíritu tres veces después de Pentecostés). ¿Misterioso? Sí. ¿Verdadero? ¡Absolutamente!

La Escritura sugiere que el bautismo en el Espíritu Santo es un don que está especialmente diseñado para darnos el poder para el ministerio. Esto fue un patrón claro en el ministerio de Jesús y de los apóstoles también. Porque Jesús dijo:

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8).

Ahora bien, también existe suficiente evidencia para creer que el bautismo del Espíritu Santo no es necesario para la salvación. Sólo es un don para otorgarnos poder. Un maestro talentoso llamado Apolos enseñó de manera correcta acerca de Jesús y demostró definitivamente que Jesús era el Cristo. Los discípulos les dijeron a otros que lo recibieran. Pero Priscila, Aquila y Pablo, todos, notaron que algo le faltaba (Ver Hechos 18:24-28 y 19:1-7). Pablo le preguntó a Apolos si había recibido al Espíritu Santo. Él dijo que había recibido el “bautismo de arrepentimiento” solamente. Pablo le impuso las manos a él y a sus conocidos y recibieron el don del Espíritu Santo. ¿Eran salvos ellos antes de ese encuentro? Claro que sí.

Ahora te insto a que personal y seriamente consideres los patrones puestos en las Escrituras. Estos patrones todavía son seguidos en todo el mundo, pero algunos protestan contra su autenticidad. Oro que abras tu mente y tu corazón a estas verdades. Sinceramente ahora, sin el poder del Espíritu Santo manifestándose en y a través de nosotros, limitaríamos nuestro ministerio tremendamente. Su poder es una de las (si no es que es LA) clave más importante para la expansión del reino.

Te insto a que ores por el bautismo del Espíritu Santo si es que no has sido bautizado aún. Ora y lee Lucas 11:13 más abajo (pide, busca y llama). De igual manera, te sugiero que encuentres a algunas personas llenas del Espíritu Santo para que te impongan las manos y oren por ti: ese es un patrón bíblico claro también. Y haz lo mismo con tus discípulos. Dale el armamento y las municiones que necesitan para pelear en el frente de batalla de la expansión del Reino.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

Señor, dale el poder a Tus santos y llénalos de denuedo para Tu misión. En el Nombre de Jesús, Amén.

Buscando, Hallando y Cualificando Nuevos Discípulos

Tan pronto como cojas la visión, aceptes la misión, te arrepientas, obtengas la libertad tanto de la pena como del poder del pecado en tu vida, te liberes de ataduras, y recibas el poder del Espíritu Santo, necesitas comprometerte con la misión. Eso significa que tienes que buscar y encontrar un discípulo a quien le puedas pasar la visión y siga expandiendo la Gloria de Dios.

Entonces, ¿dónde comienzas? Siempre comienza orando y ayunando. Solicita que se te unan intercesores también. Ora 15 minutos cada día por un discípulo. También te recomiendo ayunar una vez por semana, específicamente por tu(s) discípulo(s). Una buena práctica es saltarte dos comidas: de almuerzo a almuerzo o de cena a cena. El propósito es suavizar la playa antes del aterrizaje. El cambiar la lealtad del mundo al Reino y el agarrar la visión es un acto de Dios, no de los hombres. Tenemos que explotar Su poder. El proceso no es un intercambio intelectual. Él tiene que estar guiando el camino.

El mejor lugar para identificar discípulos es ministrando las necesidades de tu comunidad. Las acciones de servicio, el ayudar a los pobres y oprimidos, el dar consejo (sobre el matrimonio, la crianza de los hijos, las finanzas, los pecados sexuales, el abuso de sustancias dañinas, etcétera), el ministerio en la prisión, los albergues, las colectas de alimentos, etc., son todas grandes oportunidades para identificar a la persona que Dios quiere que discipules personalmente. La gente en necesidad son los candidatos a discipular ideales porque hay tensión en sus vidas y generalmente están buscando un cambio. De manera interesante, la gente que ya está en un estado de transición es siempre la más receptiva. ¡Recuerda eso!

El evangelismo en las calles y la predicación pública son buenos, pero no son para todos; el toque amoroso del servicio también tiene el beneficio de llegar al corazón del receptor. Aún si escoges un método menos personal, ten cuidado de no hacer convertidos, sino vigila que les des seguimiento con discipulado. Nada menos que una vida obediente y transformada glorifica a Dios.

Los que tienen dones de apostolado deben buscar grupos no explotados (el primer convertido de una familia o comunidad, etc.). El primer discípulo es el más importante del cual tenemos que estar seguros de que es el señalado por Dios—el “hombre de paz.” (Ver Lucas 10, los ejemplos bíblicos: Lidia, la mujer en el pozo, Cornelio, el carcelero de Filipos). Esta persona ha sido preparada por Dios para que alcancemos su esfera de influencia. Generalmente son gente de influencia. Como resultado, su transformación radical recibe algo de atención. Esta gente en general son buscadores que fervientemente digieren estas cosas. De allí, el “hombre de paz” y futuras generaciones de discípulos tomarán por objetivo su esfera de influencia u *oikos*. Este es el patrón hasta que se levanten nuevas generaciones de gente con dones de apostolado y busquen a otro “hombre de paz.”

Un ciclo saludable de discipulado es buscar un nuevo discípulo tan pronto como el discípulo lleve dos o tres semanas siendo discipulado (o un mes a lo mucho, si es que están batallando mucho para alcanzar libertad y poder). Luego ten a otro discípulo en la fila dentro de unos dos o tres meses, prefiriendo dos. La razón para tal tiempo de espera tan corto es porque entre más pronto se involucren tus discípulos en la misión, más probable será que la visión y el ADN espiritual saludable llegue a la próxima generación.

Una consideración al escoger un discípulo es la conveniencia de invertir tiempo de calidad con él o con ella. Escoge personas que vivan lo suficientemente cerca como para reunirse regularmente o quizás para quedarse de vez en cuando. Si alguien vive a una hora de ti, es menos probable que ocurra una interacción regular; y esta inversión de tiempo es necesaria para tener un discipulado efectivo. De otra manera, el proceso orgánico se convertirá en un conjunto de reuniones planeadas.

Ahora bien, un discípulo también tiene que estar, en un sentido, “cualificado.” No quieres perder tu tiempo con gente que simplemente no quieren o no están dispuestos a crecer. Ellos van a minar tu energía, interrumpiendo el movimiento de hacer discípulos. Esta gente no lleva la visión a la siguiente generación (y si lo hicieran, sería con el ADN equivocado). Han sido enviados por el diablo para frustrar el avance. Sólo sigue adelante y déjalos relegados a los bancos de la iglesia como “reservas” perpetuas.

Un discípulo tiene que estar absolutamente comprometido con la visión y la misión. Tiene que rendir todo a Dios—demostrándolo por la “firma en el papel en blanco.” El fallar en algo de eso significa una descalificación inmediata. Asegúrate de evitar la tentación de categorizar los “pecados” que tendrán que abandonar; sólo dirígete hacia una rendición incondicional. Por ahora sólo quieres el compromiso.

Tu discípulo debe recibir de ti. Tiene que confiar en ti y ser abierto. Nunca obtendrá la libertad de todas sus ataduras si no es abierto. Tú, de vuelta, tienes que proveerle de amor y ánimo. No puedes ser demasiado crítico ni dominante. Tu discípulo necesita un *hermano* mayor, no una *madre* gruñona.

Además calificalos con tareas semanales. Satanás trabajará muy duro para mantenerlos distraídos con otros asuntos. Tiene que aferrarse a la visión y mantener su vista en la misión. Sé vigilante en recordarle esto.

Sé muy cuidadoso si discipulas a alguien que ya asiste a una iglesia. Tendrá que “desaprender” muchas cosas si es que estás tratando de instalar un ADN fresco del Reino en alguien que ya tiene una historia de ADN eclesiástico. Pero de todos modos, si hay alguien allí que tiene hambre de ir de las reservas al campo de batalla y cumple con el resto de los criterios listados anteriormente, ¡ve por él! Necesitamos todos los soldados que podamos conseguir.

También, es sabio que el discípulo y el mentor correspondan o coincidan: mujer con mujer; hombre con hombre, como es apropiado. No deseáramos tener a personas del sexo opuesto dialogando sobre ataduras sexuales. De la misma forma, es más apropiado hacer coincidir a los mentores más maduros con los discípulos menos maduros, para que exista la experiencia suficiente para proveer consejo para la vida (por ejemplo, no queremos a un joven universitario discipulando a un hombre casado con muchos hijos). Esta no es una regla rápida y rígida; sólo trata de ser sabio.

Ahora, acerca de cuántos discípulos tomar, aquí hay algo de guía. Un santo nuevo debe limitarse a un solo discípulo primeramente. Luego, poco a poco, ve añadiendo tantos como el Señor te mande y que tú seas capaz de manejar. Pero por favor lleva en mente que el mentor apoya a los discípulos de sus discípulos desde atrás del escenario. Entonces considera sabiamente cuántos son razonables para ti. Anticipa unas horas de compromiso por semana por discípulo. El límite absoluto superior para un santo maduro que se dedique de tiempo completo a discipular es cerca de 10. Jesús mismo sólo tomó 12, y la evidencia circunstancial sugiere que Pablo tomó menos que la mitad de 12. Pienso que tener 5 o 6 ya es un gran compromiso. Cuando llegues a más de 6, haz que tus discípulos de primer nivel sean ahora los que discipulen a los nuevos.

Señor Dios Todopoderoso, dale a Tu pueblo el discernimiento para identificar a los discípulos que has preparado para ellos. Prevalece. En el Nombre de Jesús, Amén.

Consejos y Herramientas para Discipular

Ten compañerismo con tu discípulo por lo menos unas pocas horas por semana. Hagan vida juntos. Conoce a su familia. Compartan los alimentos. Desarrollen una relación sólida basada en el amor y el respeto mutuos.

Edifiquen un fundamento sólido usando los patrones presentados en esta guía. Y, por loco que parezca, trata de evitar involucrar las actividades del discipulado en un escenario de una iglesia, por lo menos durante las primeras semanas. ¿Te estoy pidiendo que le digas a tu discípulo que por un buen tiempo no asista a ninguna iglesia? ¡EXACTAMENTE! Permíteme explicar.

Mucho de lo que he presentado en este libro *no* es parte del ADN institucional de las iglesias. Si tú le enseñas a tu discípulo el ADN del Reino (como por ejemplo, la centralidad de la gloria de Dios, la obediencia absoluta, el ser un “hacedor,” no tan sólo un “oidor,” el involucrarse en la misión inmediatamente, el que cada cristiano sea un soldado, una mentalidad de tiempo de guerra, el oír a Dios, el vivir santamente, el Cristianismo como una manera de vivir, la libertad completa de todo pecado, etcétera), pero tu discípulo observa que se practica algo diferente en la iglesia, estará muy predispuesto a adoptar el estándar más bajo de los dos. Primero tiene que estar lo suficientemente bien adoctrinado con la verdad y el estilo de vida del Reino antes de quedar expuesto a las prácticas cristianas culturales. De otra manera, es probable que lo pierdas en la “iglesia” en vez de dejar a tu discípulo absorto y fascinado con la vida del Reino.

Asegúrate de desarrollar un plan estratégico con tu discípulo. Haz y ayúdalo a levantar un grupo de oración que apoye su crecimiento y sus esfuerzos de discipulado. Plantea metas y provee responsabilidad. Una meta razonable es llegar a la siguiente generación en dos meses. Después de dos semanas, debería estar orando por su propio discípulo. A los dos meses, debería estar discipulando a alguien.

Ahora bien, seguramente lo seguirás apoyando desde atrás, e irán a través de las mismas cosas en el patrón cíclico plasmado en este recurso. Y dentro de unos meses, el otro discípulo tendrá también a su propio discípulo. Cuando logres tocar a la cuarta generación, ya habrás comenzado un movimiento de discipulado—y sólo entonces. Llega a ser un movimiento cuando el ADN y la visión continúan aún sin que tú estés involucrado—ahora el movimiento está en las manos de Dios, no en las tuyas. Y en ese punto, ya nada lo puede detener.

Involúcrate en la misión con tu discípulo. Muéstrale lo que significa ser un discípulo por medio de compartir un poco de su vida y hacer vida juntos. No intentes discipularlo sólo a través de una serie de reuniones y enseñanzas. Sirvan juntos en ministerios de compasión, evangelismo en las calles, y servicio comunitario. El decirle a la gente que haga estas cosas es un pobre sustituto de hacerlas

con ellos. Demuéstrale con tu vida lo que significa “amar a tu prójimo.” Y no quedes atrapado en meterlo en una serie de programas de la “iglesia.” Tienen que aprender a ver la experiencia cristiana como un estilo de vida del Reino, y no solamente como parte de su vida.

Un gran acrónimo para recordar cómo debe ser el entrenamiento es MASD: Modela, Ayuda, Vigila, y Deja ir. Modela (ejemplifica) el estilo de vida del Reino; ofrece sugerencias específicas y ánimo que ayuden a tu discípulo; quédate disponible de una manera “vigilante” mientras crece; y luego déjalo ir una vez que han logrado perpetuar con éxito la secuencia de entrenamiento en la segunda o tercera generación. Una regla es que nunca hagas por ellos lo que ellos pueden y deben hacer por sí mismos, aún cuando tú sepas que tú podrías hacerlo mejor que ellos. Ellos tienen que aprender y, sí, eso implica cometer algunos errores.

Cuando tienes comunión con tu discípulo, sé estratégico. Sí, sencillamente disfruten la compañía el uno del otro. Pero también hablen sobre la vida y sobre sus luchas contra el pecado. Espera que haya arrepentimiento y oren por liberación. Pregúntales acerca de su vida de oración y su tiempo con la Palabra. Pregúntales sobre lo que el Señor les ha estado hablando.

Para los discípulos que han estado atrapados en estilos de vida destructivos, hazles ver la diferencia entre amigos y conocidos, y anímalos a no asociarse, por lo menos por un tiempo, con aquellos conocidos que les impiden rechazar la tentación. Sin embargo, díles que si es posible, no corten las relaciones de manera absoluta y permanente, pues no quieres que merme una posible fuente de discípulos potenciales cuando llegue el tiempo de ministrar a otros. Ora por y ayúdale a encontrar relaciones y actividades positivas que reemplacen a sus antiguos hábitos y que les animen a seguir en su nuevo estilo de vida.

Para los pastores, los líderes con dones, y aquellos que nacieron y fueron criados en el ambiente institucional: ¡no trates de controlar o suprimir el mover del Espíritu! Quédate abierto a que este tipo de gente se reúna de diferentes maneras, no necesariamente conectadas con tu iglesia. Yo sé que pudiera ser difícil, pero tienes que dejarlo ir y enfocarte en la visión, que es la gloria de Dios, y la misión, que es el hacer discípulos. Entrénate para pensar en la expansión del Reino, no en el crecimiento de tu iglesia local. Quizás estas personas asistan o no a tu iglesia. Pudieran reunirse orgánicamente, o formar iglesias en casas. Algo que es una posibilidad es que incluso si se reúnen con tu iglesia, podrían formar una sub cultura dentro del Cuerpo, si es que hay una discrepancia severa entre el ADN institucional y el del Reino. No permitas que esto te asuste. Dios es glorificado y la misión prolifera de forma multi generacional.

Ahora, sobre qué enseñar: hay mucho que decir como para incluir en este texto breve. El plan previo de lectura que se presentó anteriormente es un gran comienzo para permitir que el Espíritu los guíe. Luego dirígete a las necesidades conforme éstas vayan surgiendo. Algunos grandes recursos están disponibles en www.mentorandmultiply.com y en www.paul-timothy.net, muchos de los cuales son gratis. Yo recomiendo un par de libros titulados *Standing Firm through the Great Apostasy* (*Parándose Firmes a través de la Gran Apostasía*) por Steve Gallagher y *Megashift* (*Megacambio*) por James Rutz para entender los tiempos en los que vivimos. *Shepherd's Storybook* (*Libro de Historias del Pastor*) por Thiessen, Thiessen, y Patterson es una herramienta sencilla, pero exhaustiva, para considerar, una descarga gratuita en www.paul-timothy.net). Por supuesto, hay toneladas de grandes recursos allá afuera. Pero no existe sustituto alguno para la Palabra de Dios. Todo lo demás debe medirse contra ese estándar.

Resumen

Aunque este es un libro muy breve, la cantidad de nueva información potencial puede parecer abrumadora. En esta sección, sólo quiero dejar muy claro cómo cada una de las piezas concretas encajan juntas en un patrón perfecto. Es muy sencillo, una vez que se internaliza, y se volverá muy natural una vez que se aplique.

Ora y ayuna por un discípulo. Una vez que hayas identificado a la persona, comienza impartiendo la visión. El mentor debe instalar en el discípulo un deseo insaciable de glorificar a Dios, entendiendo la brevedad del tiempo y entendiendo la batalla espiritual que ruge por la lealtad de los hombres. Ayúdale a tu discípulo a “contar el costo” de rendir su vida a Dios. Comparte con él la necesidad de vivir una vida radicalmente transformada y de involucrarse en la misión.

Para seguir adelante, el discípulo necesita entender por completo su posición delante de Dios. La Primera Carta de Juan y pasajes relacionados pueden convencer de manera razonable y hacernos crecer en un temor saludable del Señor. Esta enseñanza específica puede guiar a un verdadero arrepentimiento. Para los que nunca han asistido alguna iglesia y no tienen conocimiento alguno del evangelio, les compartirías acerca de nuestra caída en el pecado, nuestro castigo justo y bien merecido, la encarnación de Jesús, Su muerte como un pago por la pena de nuestro pecado, y Su resurrección como una prueba de Su poder sobre el pecado y sobre la muerte. Una vez que tengan este entendimiento básico, y hayan evidenciado un genuino arrepentimiento, llévalos al ejercicio de la “hoja de papel en blanco,” demostrando que en verdad Jesús es el Señor de sus vidas. Si en verdad hacen un compromiso completo con Dios y con Su Reino, tienen que ser bautizados y puedes proceder a trabajar con ellos por medio de reunirse varias horas por semana.

Durante su(s) primera(s) reunión(es), vayan a través del inventario espiritual. Aquí se identifican los pecados y las ataduras y fortalezas, y ocurre un arrepentimiento más profundo. Es aquí cuando es limpiada la pizarra, el enemigo es reprendido, su lazo en esas áreas es rechazado y renunciado, y todo es dado a Dios. Repite este ejercicio semanalmente hasta que se haya roto por completo toda la atadura de Satanás.

El próximo paso es orar para recibir poder. Ora para que tu discípulo reciba el bautismo en el Espíritu Santo. Entre las reuniones, una de las “tareas” puede ser estudiar las Escrituras acerca de dicho bautismo y orar por ese don. El bautismo en el Espíritu puede o no venir acompañado de hablar en lenguas; permítele al Espíritu Santo hacer lo que Él quiera.

Después de esto, tienes que empezar a orar y ayunar con tu discípulo para que ahora tenga su propio discípulo. Para ese momento, debe estar siguiendo ya algún tipo de plan de lectura bíblica (o por lo menos debe estar leyendo con regularidad por iniciativa propia) y

también le debes enseñar a escuchar la Voz de Dios. El hecho de que escriba sobre lo que lee, como se recomendó antes, puede ser algo que ayude a confirmar su entendimiento de la Escritura y a ver al Espíritu Santo enseñándole y guiándole a una mayor obediencia.

Involúcrate en el ministerio (de servicio o de lo que sea) con tu discípulo, para ver si emerge el candidato de la siguiente generación. Vive una vida de servicio y de amor con tu discípulo. Una vez que el discípulo de la siguiente generación sea identificado, apoya a tu discípulo desde atrás del escenario mientras que el ciclo continúa.

¿Podría ser más fácil que esto? Este es un patrón bíblico, exhaustivo, simple, práctico, sencillo, y efectivo para emprender un movimiento incontenible e imparable de hacer discípulos. No sólo seamos oidores, sino también hacedores.

Señor Todopoderoso, que venga Tu Reino, que se haga Tu Voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra. En el Nombre de Jesús, Amén.

Las Órdenes de Marcha

Recuerda, la humanidad está atrapada en medio de una lucha épica entre Dios y Su enemigo condenado, Satanás. Nuestra lealtad y nuestros afectos son buscados para glorificar al Uno o al otro.

Una vez más, piénsalo como una batalla de custodia. Satanás se rebeló contra Dios y se divorció de Él, por lo cual fue echado de la Casa (el cielo). Ahora Satanás, para satisfacer su ego, quiere a los hijos. No ama a los pequeños, sino que sólo quiere robárselos a Dios. Entonces trabaja para ganar nuestra lealtad y nuestros afectos. El padre díscolo siempre atrae a los hijos con cosas mundanas: riquezas, placeres, y libertad para hacer lo que les plazca. Y les dice mentiras acerca del Buen Padre, para lograr mantener la lealtad de los hijos.

El Buen Padre es muy diferente. Puesto que ama a los hijos y sabe lo que es mejor para ellos, hace lo que se coman sus frijoles y sus habas, se vayan a tiempo a la cama, y restringe sus apetitos no saludables. Entonces los hijos necios van detrás de la satisfacción inmediata al cuidado del padre malvado, aún perdiéndose el bienestar a largo plazo. Por el contrario, los hijos sabios buscan la protección del Padre Justo.

Tengo confianza de que si has leído hasta este punto, ya has decidido quién recibirá tu lealtad y tus afectos. Y cualquiera de nosotros que ha caminado ya por la senda de maldad sabe bien que los encantos del diablo, por atractivos que parezcan, nos llevan finalmente a experimentar dolor y pena. Entonces tenemos una perspectiva única. Y sin embargo muchos de nuestros hermanos están siendo engañados por las mentiras y están dando su lealtad a Satanás.

¿Qué hay que hacer al respecto? ¡Necesitamos decirles la verdad! Necesitamos ir allá afuera y mostrarles dónde se terminan las mentiras. Necesitamos decirles que son los peones de una batalla épica por su lealtad y sus afectos. Necesitamos decirles que se puede hallar verdadera libertad y verdadera satisfacción sólo por medio de someternos incondicionalmente a Nuestro Padre Celestial.

El hacer discípulos sólo es llevar a la gente a través del proceso sanador de ser libres de las mentiras del diablo y rendirse al Padre Amante. Luego, les ayudas a acercarse más a su Padre Justo y Santo, y a cultivar un celo por llevar a otros al camino a la verdad, la libertad, y el poder.

Amigos, Jesús nos dice que amemos a nuestros enemigos, porque en realidad no son nuestros enemigos; son sólo hijos engañados y usados como peones para robar la gloria de Dios. Entonces vayamos y arrebatemos a nuestros hermanos caprichosos de las garras de su padre engañador, el diablo.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;...” (Mateo 28:19-20a).

¡La verdad te hará libre! Libertad es poder, ¡y el poder lleva a la Gloria para Dios! Ahora ve allá afuera ¡y enciende un fuego inapagable de expansión del Reino!

Señor Dios Todopoderoso, oro que Tu Gloria cubra el mundo entero. Oro que el enemigo se encoja y se avergüence para el avance de Tu Gloria. Oro que Tus obreros inunden las puertas del Hades e inicien un movimiento imparable de vidas transformadas radicalmente. Señor, libera a Tu pueblo con la verdad. Otorga poder a Tu pueblo. Glorificate. En el Nombre de Jesús, Amén.

La Iglesia **en la Casa**

Un Retorno a la
Sencillez



Robert Fitts

Palabras de Promoción

“Aquí está una herramienta fina para aquellos que están preocupados por plantar iglesias como la piedra básica fundamental para alcanzar a los pueblos no alcanzados restantes.”

Dr. Ralph Winter, Fundador y Presidente del Centro Estadounidense para la Misión Mundial

“Bob Fitts Sénior. Es un hombre con una pasión de saturar el mundo con Iglesias locales. Este celo surge claramente como un mandato en su libro *Plantando Iglesias por Saturación*. Esta es verdaderamente una estrategia para el discipulado al vapor que se necesita desesperadamente ahora mismo que millones de personas se han estado convirtiendo a Cristo en Asia, África, Latinoamérica y Europa Occidental.”

Loren Cunningham, Fundador y Presidente de Juventud con una Misión

“No todos estarán listos para los cambios radicales que Fitts sugiere, pero todo aquel que esté interesado en cumplir la Gran Comisión en nuestro tiempo debería conocer este material... Fitts dice que es su firme creencia que dentro de los próximos diez años habrá un movimiento de iglesias en casas en pleno auge en cada país de la tierra. Si tiene razón, podría ser que el movimiento de iglesias en casas que causó que la Iglesia Primitiva barrierá con el mundo romano del primer siglo, se parezca mucho al movimiento que finalmente complete la Gran Comisión.”

Dr. James H. Montgomery, Fundador y Presidente de Ministerios DAWN

“Robert Fitts es una de las crecientes voces de Dios hoy en día sobre el tema de la iglesia en casa. Él ha sido un hombre en preparación por muchos años. Este libro ofrece una presentación impulsadora del enfoque bíblico y sencillo para la vida de la iglesia. Podremos ver a la Gran Comisión cumplida rápidamente si seguimos este enfoque. Que Dios use este libro alrededor del mundo para despertar a Su pueblo para Su plan para Su Iglesia.”

Nate Krupp
Autor y plantador de iglesias

Introducción

En el verano de 1969 el Señor me habló para que le empezara a pedir por discípulos de todas las naciones. Cuatro años antes me había impactado para orar por las naciones por nombre, dándome la promesa del Salmo 2:8: **“Pídemelo, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra!”** Desde ese momento fue un gozo orar y creer que el Señor iba a hacer algo para permitirme tocar a las naciones para Él.

Mi plan en ese momento era multiplicar discípulos concentrándome en una persona y luego enseñándole a hacer lo mismo, para que, con el tiempo, viéramos discípulos en cada nación por el proceso de la multiplicación a través de la oración, la fe y la paciencia. Con eso en mente comencé a orar más fervientemente. Mientras he orado y me he movido hacia esa visión con el paso de los años, el Señor me ha revelado que la mejor manera de discipular individuos es multiplicar las iglesias (grupos pequeños de discípulos).

Creo sinceramente que fue una respuesta a esa oración, que el Señor empezó a cambiar mi vida y mis circunstancias para que fuera a través de un periodo de preparación muy largo y difícil. Conforme pasaban los años, fui tentado a dejar de lado la visión como un sueño salvaje y guajiro lleno de ambición personal que no había venido del Señor. Pero de alguna manera no pude dejarlo morir en mí.

Una tarde quieta en el otoño de 1990 estaba en mis rodillas en mi cuarto en la ciudad de Riverside, California. Durante ese tiempo de oración, estaba leyendo la revista *Mission Frontiers (Fronteras de la Misión)*, una publicación lanzada por el Centro Estadounidense para la Misión Mundial, fundada por el Dr. Ralph Winter. El artículo que estaba leyendo era sobre un poderoso movimiento de Dios en China. Una y otra vez me topaba con la frase “movimiento de iglesias en casa.” De repente, explotó dentro de mi espíritu un destello de revelación. ¡Casi podía decir que lo sentía físicamente! “¡¡¡IGLESIAS EN CASA!!!” No estaba gritando, pero mi espíritu sí. “¡Iglesias en casa! ¡Sí! ¡Eso es! ¡Puedo plantar iglesias en casa! ¡Gloria a Dios! ¡Sé que puedo comenzar iglesias en casa!” Mi emoción no conocía barreras. ¡Mi confianza se disparó!

Había estado caminando por un largo y seco desierto, espiritualmente. Había dejado todo. Había sido despojado del ministerio, de la casa, del avión, de la salud, e incluso la esperanza estaba muriendo conmigo. Sentí que de alguna manera no le había respondido al Señor en las maneras correctas a lo largo de los años y que nunca vería el cumplimiento de la visión de discípulos en todas las naciones.

Luego la idea sencilla de las iglesias en casa se me introdujo a través de lo que estaba ocurriendo en China. Un nuevo nacimiento de visión comenzó a levantarse dentro de mí.

Me levanté de mis rodillas y empecé a caminar, a pensar, a orar y a planear. “¡Ahora sé que puedo plantar iglesias! ¡Puedo plantar muchas iglesias!” Mi espíritu se elevó. Mi fe otra vez se estaba levantando. Por más de veinte años me había especializado en grupos en casas. Por cinco de esos veinte años había ayudado a formar cientos de grupos en casas para evangelizar niños.

Por cuatro años había sido pastor de una iglesia en casa yo mismo y conocía de primera mano las muchas ventajas de *una iglesia en casa*. Ahora me sentía confiado en que podía plantar cientos, quizás miles de iglesias en casas, y ver a la gente ser entrenada hasta poder pastorear esas pequeñas congregaciones.

Por años había sabido que el crecimiento más rápido de la iglesia ocurrió en los primeros dos siglos del Movimiento Cristiano. Ahora estaba leyendo acerca del crecimiento fenomenal que estaba ocurriendo en China y era un movimiento de *iglesias en casa*.

Mientras que estos dos pensamientos se juntaban en mi mente, ocurrió la explosión. No pude escapar de la conclusión obvia: **el crecimiento más dramático en la historia de la iglesia, tanto en tiempos antiguos como en tiempos modernos, ocurrió cuando no existían templos para las iglesias.**

No mucho después de esto, hice un estudio del Nuevo Testamento sobre la iglesia en la casa e hice un escrito de ocho páginas titulado *El Caso para las Iglesias en Casa*. Empecé a compartirlo con otros y encontré gente que estaba interesada. ¡En algunos lugares había muchísimo interés! Fui a México no mucho después de que lo había escrito y fue traducido al español.

Mientras que el Señor abría mi entendimiento a lo que era la historia de la iglesia en el Nuevo Testamento sobre “la iglesia que está en la casa de...” y al tener más y más contacto con otros que habían visto la visión de una iglesia sencilla, hice añadiduras al escrito de ocho páginas y lo llamé *Plantando Iglesias por Saturación*. Cayó en manos de varios líderes de iglesias y por un período de cuatro años fue enviado a cerca de 40 países. Comencé a recibir cartas de líderes de iglesias en muchos países pidiendo más información sobre “La Iglesia que se reúne en la Casa.” Lo que sigue a continuación es mi esfuerzo por compartir lo que el Señor nos ha estado enseñando en los años pasados acerca de volver a la sencillez de la iglesia.

A lo largo de las páginas siguientes he buscado mantener frente a mí el sabio consejo del Dr. John Amstutz, un viejo amigo y un estratega de liderazgo de misiones y maestro del Cuerpo de Cristo. Hace varios meses le envié una copia del escrito *El Caso para las Iglesias en Casa*, y él me escribió un comentario valioso sobre ellos. Lo estoy incluyendo aquí como el prefacio de este libro.

Prefacio

(Carta de Aprobación)

Querido Hermano Bob:

Su artículo sobre las iglesias en casa fue excelente. Refleja lo que muchos de nosotros hemos creído por años, que la expansión del evangelio a todas las naciones necesita una forma sencilla e infinitamente reproducible de plantación de iglesias, de la clase que se halla en las mismas Escrituras, así como en países que no permiten el testimonio y la adoración abiertos como China, Burna y Nepal.

En nuestra denominación, nuestras obras más rápidamente crecientes en naciones de acceso restringido son movimientos de iglesias en casa. En Sri Lanka, Nepal, Pakistán y Burna, esto es verdad.

Además, en otros países en donde hay un poco de libertad, las iglesias en casa también están siendo promovidas como la manera más rápida de lograr que ocurra un verdadero movimiento. El reto más grande de abrir las mentes a las iglesias en casas, es en países en donde el evangelio ha sido [prevalente] por muchos años, como son los países de Europa y Latinoamérica. Asia ha demostrado ser el [continente] que más anima las iglesias en casas.

Bob, te animaría a que con sabiduría y sensibilidad promuevas las iglesias en casas adondequiera que vayas, especialmente en países del tercer mundo. También ayuda a la gente a que se mantenga humilde acerca de esto, no sea que miren con desprecio a los creyentes que tienen templos y que creen que debe ser así.

La necesidad más grande hoy es la unidad del Cuerpo de Cristo. Realmente no necesitamos dividirnos por causa de los templos. Así que ayuda a la gente a que, en amor, dé lugar a las diferentes metodologías, y de eso es de lo que estamos hablando. Lo que es importante es que llevemos el evangelio a todo el mundo tan rápida y efectivamente como sea posible. En algunos casos los templos pudieran necesitarse, en muchos otros casos las iglesias en casas serán un medio legítimo mucho más disponible para hacer la obra. Creo que no existe una manera más efectiva de plantar nuevas iglesias que cumplir esta meta, y las iglesias en casa es una de las maneras más efectivas de plantar iglesias.

En los vínculos de Jesús,

John Amstutz

Declaración de la Misión

La iglesia que se reúne en la casa de Charles y Linda es una comunidad de iglesia que se reúne en Palmyrita 1492 en Riverside, California a las 7 p.m. todos los jueves. Tenemos cultos abiertos donde todos participan. Cantamos alabanzas a Jesús y buscamos edificarnos unos a otros en amor. Todos son importantes. Leemos la Biblia juntos y dialogamos sobre ella de una manera informal. Todos los que quieran participar se unen en la lectura y el diálogo. Todas las cosas son hechas para recibir ánimo.

El grupo ora los unos por los otros, por otras iglesias, por las familias, por los parientes, por los amigos y vecinos; oramos por nuestro presidente y por nuestro país. Nos ministramos los unos a los otros por medio de la oración, de las palabras proféticas, de los dones del Espíritu, y de material de ayuda como nos guíe el Señor. A menudo tenemos una comida juntos y celebramos la Cena del Señor.

No existe una lista de miembros. Los que pertenecen al Señor son miembros los unos de los otros. Todos buscamos seguir las instrucciones del apóstol Pablo en 1ª Corintios 14:26 acerca de cómo reunirnos:

“¿Qué concluimos, hermanos? Que cuando se reúnan, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia.” (1ª Corintios 14:26).

Creemos que la provisión de Dios para el liderazgo de la iglesia es a través de ancianos que se sostienen a sí mismos y que han sido entrenados allí mismo en la iglesia local como siervos y líderes. Nos amamos unos a otros, somos completamente responsables el uno con el otro, nos ayudamos unos a otros y estamos dispuestos a poner nuestras vidas los unos por los otros.

La Iglesia es un pueblo, no un edificio, ni una organización, ni una institución, ni un negocio. Somos el pueblo de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo que murió en la cruz para pagar por nuestros pecados.

Cuando crecemos demasiado para el espacio que tenemos, nuestro plan es comenzar otra iglesia en otra casa. La iglesia que se reúne en la casa de Charles y Linda “nació embarazada.” Nació con una visión de dar a luz a otra iglesia. Esperamos completamente que toda iglesia nacida de ésta, a su vez, ¡también “nazca embarazada”!

Tenemos un profundo deseo de ver a la Esposa de Cristo crecer en pureza y efectividad.

No hacemos ninguna profesión de ser perfectos, pero estamos aprendiendo y compartiendo conforme aprendemos. También estamos haciendo algunas preguntas difíciles. Necesitamos tus oraciones y tu apoyo bondadoso mientras seguimos la guía de Nuestro Señor Jesucristo.

Buscamos relacionarnos con todo el Cuerpo de Cristo dentro de nuestra localidad, y no solamente con aquellos que asisten a nuestras reuniones de compañerismo. Puesto que somos miembros los unos de los otros, animamos a todos los que vienen a esta reunión a que asistan a otras reuniones del Cuerpo de Cristo como los dirija el Espíritu Santo. Estamos sujetos a la autoridad espiritual cuando se cruza en nuestro camino. No creemos en la “sumisión selectiva,” que dice, en esencia: “Estoy sometido a este grupo o a este líder y a ningún otro.”

Todos los versículos en los escritos de Pablo que hablan sobre “unos a otros” estaban dirigidos a la iglesia que abarcaba toda la ciudad, no solamente a una congregación local. Por lo tanto nos sometemos a todos los santos y a todos los ancianos dentro de la iglesia que abarca toda la ciudad. Somos responsables ante Dios y ante los otros de cumplir todos nuestros compromisos con respecto al servicio dentro del Cuerpo de Cristo.

La plantación de iglesias por saturación es una visión de iglesias en todas partes con el propósito de cumplir la Gran Comisión a través del evangelismo, el discipulado y la misión mundial. La iglesia en casa es una herramienta efectiva para evangelizar y discipular en la ciudad y un vehículo para llegar a todas las naciones. ¡Te invitamos a “venir y ayudarnos”!

El Argumento para las Iglesias en Casas

“Saluden a Priscila y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús. Por salvarme la vida, ellos arriesgaron la suya. Tanto yo como todas las iglesias de los gentiles les estamos agradecidos. Saluden igualmente a la iglesia que se reúne en la casa de ellos.” (Romanos 16:3-5a).

“Las iglesias de la provincia de Asia les mandan saludos. Aquila y Priscila los saludan cordialmente en el Señor, como también la iglesia que se reúne en la casa de ellos.” (1ª Corintios 16:19).

“Saluden a los hermanos que están en Laodicea, como también a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.” (Colosenses 4:15).

“...a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de lucha, y a la iglesia que se reúne en tu casa:...” (Filemón 1:2).

De las Escrituras anteriores, se vuelve muy claro que la iglesia primitiva se reunía en casas. No tenían templos. Tales construcciones aparecieron hasta el año 232 d. C. En aquellos días no eran llamadas “iglesias en casa.” Simplemente eran la “Iglesia” que se reunía en la casa de alguien. Es notable que el período más explosivo del crecimiento de la Iglesia en la historia, hasta hace poco, haya ocurrido en esos años tan tempranos.

Sin embargo, ahora mismo, en China, existe un movimiento sin precedentes que sobrepasa incluso a tal crecimiento temprano de la iglesia. Este avivamiento sin paralelo es un movimiento de iglesias en casa. Lo siguiente se ha tomado de *Caleb Report (Reporte Caleb)* en el número de enero-febrero de 1990 de la Revista *Ministries Magazine (Revista Ministerios)*. El reporte fue dado por Loren Cunningham, fundador y presidente de Juventud con Una Misión:

De acuerdo con El Centro Estadounidense para la Misión Mundial, más de 22,000 chinos están viniendo a Cristo cada día. Ese es el equivalente a siete días de Pentecostés cada 24 horas y está ocurriendo ahora mismo. La mayor parte de esta explosión de nuevos creyentes viene de las comunidades rurales de China, en donde vive el 80% de la población china. Cuando estuve en Hong Kong, no hace mucho, Jonathan Chao, fundador del Centro de Investigaciones Eclesiásticas en China, me dijo cómo este avivamiento chino está siendo esparcido por jóvenes, la mayoría de los cuales se encuentra en edades de entre 15 y 19 años. Estos adolescentes van a las aldeas y comparten el evangelio en donde nunca antes se ha oído. Al organizar a los convertidos en pequeños grupos, estos adolescentes llaman a los “ancianos” (creyentes que andan en sus veintitantos) para que vengan y le enseñen a la iglesia en casa recién formada mientras que los cristianos más jóvenes ahora se trasladan a alcanzar a la siguiente aldea. Los pastores y maestros chinos no tienen impedimentos económicos para difundir el mensaje cristiano: viven con los granjeros y campesinos en cada área nueva a la que van, y no construyen templos. Tienen muy poco y necesitan muy poco. A través de estos medios sencillos, las buenas nuevas están brincando montes y campos en China.

El crecimiento explosivo de la iglesia que está ocurriendo ahora en China y el que experimentó la iglesia primitiva en el Libro de los Hechos tiene algo en común: ambos fueron movimientos de iglesias en casas. La misma clase de crecimiento se ve en otros países hoy en donde no se permiten los templos, como lo vimos en la carta de John Amstutz.

El principio, expresado de manera sencilla, es que **el crecimiento del Reino en cualquier área dada es inversamente proporcional al número de obstáculos que permitimos que impidan la plantación de iglesias nuevas.** De mi experiencia, tanto al plantar como al pastorear, veo algunas ventajas definitivas en este enfoque de plantación y multiplicación de iglesias.

LAS IGLESIAS EN CASA SON FÁCILES DE EMPEZAR

Para plantar una iglesia en casa no necesitas comprar una propiedad ni construir un templo. No necesitas púlpito, ni bancos o sillas, ni un piano, ni himnarios. Lo puedes hacer sin tener un bautisterio, sin tener un pastor de jóvenes y sin tener la Escuela Dominical. No necesitas pertenecer a una denominación ni estar incorporado, ni reunirte a fuerzas en domingo, ni tener un boletín dominical, ni reunirte en el mismo lugar cada semana.

No necesitarás un letrero con el nombre de tu iglesia sobre él. No necesitará un nombre. De hecho, ni siquiera tendrás que llamarlo una “iglesia” siempre y cuando sepas que es “la Iglesia, que es Su Cuerpo.” Nada de lo que se ha mencionado anteriormente es ni bueno ni malo, pero nada de lo que se ha mencionado anteriormente es necesario o esencial. El apóstol Pablo no usó nada de eso en su ministerio de plantar iglesias. Hemos abandonado la sencillez del Nuevo Testamento y hemos añadido tantas cosas extra, que realmente no son esenciales, que se ha vuelto cada vez más difícil plantar una iglesia nueva.

Ray Williams, un amigo cercano personal, ha sido misionero en México por 30 años, y ha sido un instrumento para comenzar varias iglesias, de las cuales han nacido a su vez, otros cientos de iglesias, recientemente me dijo que una vez comenzó una iglesia en un campo de trigo. Esa iglesia ha crecido y de ella han salido una multitud de otras iglesias, cada una con una visión de plantar más iglesias. Lo hacemos demasiado complejo. Dios nos está llamando de vuelta a la sencillez de la multiplicación.

UNA IGLESIA EN CASA ES RELAJADA E INFORMAL

Hace varios años llevé a mi familia a una iglesia en la cual el pastor era un maestro de la Biblia muy sobresaliente. Amé a la iglesia y quería seguir asistiendo a ella, pero el código de vestido estaba completamente lejos de nuestro alcance. Algunas personas no vienen a nuestras iglesias hoy porque hemos puesto demasiado alto el estándar del vestido y hemos hecho de la iglesia un evento “formal.” Muchos que no asistirían a una iglesia, sí asistirán a una iglesia en casa. Es más relajada, teniendo un entorno mucho más familiar y casual.

En su libro *Understanding Church Growth (Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia)*, el Dr. Donald McGavran hace una lista de ocho claves para el crecimiento de las Iglesias en las ciudades. La primera nos da su evaluación del valor y la importancia de plantar y multiplicar iglesias en casa. Asevera:

Las ocho claves que estoy por mencionar no son meras suposiciones. Describen principios acerca de los cuales los hombres que estudian el crecimiento de la iglesia están de acuerdo.

Primero, enfatiza las iglesias en casa. Cuando la iglesia empieza a crecer en las ciudades entre los no cristianos, cada congregación debe encontrar pronto un lugar para reunirse. La congregación debe reunirse en el ambiente más natural posible, a donde puedan venir los no cristianos con facilidad y donde los convertidos mismos guíen los servicios. El obtener un lugar para reunirse no debe poner una carga económica sobre la pequeña congregación. La iglesia en casa cumple con todos estos requisitos de manera ideal. Las iglesias en casa siempre deben considerarse, tanto para la plantación inicial, como para la extensión posterior.

LAS IGLESIAS EN CASA SON HERRAMIENTAS EVANGELÍSTICAS

El Dr. Peter Wagner, considerado por muchos la máxima autoridad sobre el crecimiento de la iglesia hoy en día, nos dice:

“El mejor método bajo el cielo para el evangelismo es plantar iglesias. Nunca ha habido ni habrá un mejor método.”

Plantación de Iglesias por Saturación es la visión que ahora está siendo adoptada por los líderes misioneros en todo el mundo.

Una iglesia que se divide para multiplicarse experimentará adición. Una iglesia que tiene su enfoque sólo en la adición tenderá a inundarse de trabajo y estancarse. Nuestra meta a menudo ha sido tratar de hacer una sola congregación muy grande, en vez de multiplicar las congregaciones.

No podemos decir que Dios nunca guiaría a alguien a edificar una congregación muy grande; sin embargo, el Cuerpo de Cristo en cualquier ciudad se incrementará mucho más rápidamente por medio de multiplicar las congregaciones, que por medio de buscar el edificar unas pocas mega iglesias. Alabamos a Dios por las mega iglesias. Oramos por ellas, ministramos para ellas, y las bendecimos. No se trata de “nosotros y ellos.” ¡Se trata de *nosotros!* ¡Todo el Cuerpo de Cristo nos pertenece a todos nosotros, y nosotros nos pertenecemos mutuamente!

LAS IGLESIAS EN CASA FACILITAN EL ENTRENAMIENTO DE PASTORES Y LÍDERES

Los educadores han entendido que el mejor método de entrenamiento es todavía el método del aprendiz, que es “uno a uno, manos a la obra,” como el entrenamiento que recibe un plomero, un herrero, o el que hubiera recibido un abogado hace unos cien años. Aprendían observando y haciendo, mientras que ya eran responsables delante de un maestro del oficio.

Este era el método de Jesús. Sus discípulos aprendían observando, escuchando y haciendo, mientras que vivían sus vidas con el Maestro mismo. Las iglesias en casa nos permitirán entrenar pastores a que en verdad hagan la obra de pastorear mientras que se hallan bajo la supervisión de un pastor más experimentado.

Crecerán conforme crece la iglesia bajo su liderazgo. Algunos pastorearán más de una iglesia en casa puesto que no todas se reunirán el domingo por la mañana.

LAS IGLESIAS EN CASA AYUDAN A ESTABLECER RELACIONES

Una pequeña iglesia en casa facilita que los más tímidos y penosos hallen su identidad dentro del Cuerpo de Cristo. En nuestra iglesia en casa generalmente teníamos nuestra comida de mediodía juntos los domingos. Cada familia participaba en preparar y servir los alimentos.

El formar relaciones ocurre mucho más fácilmente dentro de esas situaciones “hogareñas.”

LAS IGLESIAS EN CASA SON ECONÓMICAS

Una iglesia en casa será capaz de canalizar casi todas sus finanzas en las misiones y los ministerios de misericordia. Algunas de nuestras iglesias en casa en Texas canalizan el 93% de sus ofrendas para la benevolencia local y para las misiones en el extranjero. Hay algunos gastos menores, pero puesto que las reuniones se celebran en casas, se evitan todos los gastos de construcción.

Por supuesto, muchas de estas iglesias en casa son guiadas por pastores que están siendo entrenados y que tienen trabajos regulares y pastorearán como el tiempo les permita. Mientras que el honor de un ingreso aceptable debe ir a aquellos que están de tiempo completo en el ministerio, también es verdad que los pastores que sirven de medio tiempo en el ministerio deben recibir un honor similar a través de ofrendas de amor y de alguna remuneración de los diezmos y las ofrendas para compensar los gastos y animarlos en la obra del ministerio. “El obrero es digno de su salario,” (sea un obrero de medio tiempo o de tiempo completo). Por otro lado, los hombres no deben esperar hasta que puedan liberarse de un trabajo de tiempo completo antes de que empiecen a servir como pastores. El apóstol Pablo trabajaba a menudo con sus manos, no sólo para satisfacer sus propias necesidades, sino también para satisfacer las necesidades de los que viajaban con él.

“Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir.” (Hechos 20:34-35).

LAS IGLESIAS EN CASA PUEDEN RESOLVER EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO

Algunas de nuestras congregaciones han crecido tanto que tienen que construir un templo más grande o rentar más espacio o hacer dos servicios. Esto es lo que llamamos un “problema feliz.” También existe una solución feliz: empieza a entrenar a los pastores asignándoles un área de la ciudad y enviando a dos o tres familias para comenzar una iglesia en una casa en esa sección de la ciudad. Lo más dador de vida que puede hacer una iglesia es tener un bebé. He visto que hay iglesias que mueren por causa de un espíritu de posesividad de parte del liderazgo. Dios bendecirá al pueblo que continuamente está dando lo que Dios les da. Jesús dijo: “Dad y se os dará.” **Una iglesia que da es una iglesia creciente.**

Michael Green, Director de la Universidad de San Juan en Nottingham, Inglaterra, en su conferencia ante el International Congress on World Evangelization (Congreso Internacional para la Evangelización Mundial) en Lausanne, Suiza, en 1974, habló sobre los métodos y las estrategias en el evangelismo de la iglesia primitiva. Dijo:

“En la iglesia primitiva, los templos no eran importantes. No hubo ni uno solo durante el período de su mayor avance. Hoy en día los templos parecen muy importantes para muchos cristianos; su mantenimiento consume el dinero e interés de los miembros, a menudo los endeuda grandemente, y los aísla de aquellos que no van a la iglesia.

De hecho, hasta la misma palabra ha cambiado de significado. “Iglesia” ya no significa una compañía de gente, como en los tiempos del Nuevo Testamento. En estos días, significa una construcción.”

Los movimientos de crecimiento más rápido de la Iglesia en la historia siempre han sido los que no se sumergen dentro de estructuras y organizaciones importantes, y se han enfocado en lo esencial sin titubear.

La Iglesia en Casa en el Nuevo Testamento

Los pasajes de la Escritura que se muestran a continuación nos muestran que se utilizaban moradas comunes y ordinarias para esparcir el evangelio y discipular a los nuevos convertidos tanto en el tiempo cuando Jesús vivió como también durante la expansión de la Iglesia neo testamentaria en el libro de los Hechos.

UNA CASA DONDE JESÚS FUE ADORADO

“Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra.” (Mateo 2: 11).

La primera vez que un grupo se reunió para adorar a Jesús y para ofrecerle regalos fue en una casa, la casa de María y José.

LA CASA DE PEDRO ES USADA PARA TENER UNA REUNIÓN DE SANIDAD

“Cuando Jesús entró en casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre se le quitó; luego ella se levantó y comenzó a servirle. Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos.” (Mateo 8: 14-16)

En los primeros días de Su ministerio, Jesús utilizó la casa de Pedro para llevar a cabo reuniones de predicación, sanidad y liberación.

EL PRIMER SERVICIO CON CENA DEL SEÑOR SE LLEVÓ A CABO EN UNA CASA

La última semana del ministerio de Jesús, les dijo a sus discípulos:

“Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: «El Maestro dice: "Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.” (Mateo 26: 18).

Nuestro Señor pudo haber escogido celebrar la primera Cena del Señor con Sus discípulos en una sinagoga, en el templo, o en algún otro lugar de significancia religiosa, pero Él escogió celebrarla en una casa común y corriente. Así puso Su sello sobre el lugar de morada común como un lugar santo y santificado, digno de los servicios de adoración más solemnes.

JESÚS LE PREDICÓ A MULTITUDES REUNIDAS EN CASAS

“Cuando Jesús regresó a Capernaúm varios días después, enseguida corrió la voz de que había vuelto a casa. Pronto la casa donde se hospedaba estaba tan llena de visitas que no había lugar ni siquiera frente a la puerta.” (Marcos 2:1-2a, NTV).

Las cosas que hacemos en nuestros templos de hoy, Jesús las hizo en las casas, al aire libre, y en el patio del templo durante Sus tres años de ministerio público.

EL PENTECOSTÉS VINO A UNA IGLESIA EN CASA

“Unos días después, cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm, corrió la voz de que estaba en casa. Se aglomeraron tantos que ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta mientras él les predicaba la palabra.” (Hechos 2:1-2).

Muchos de nosotros nunca hemos considerado el número de eventos fundamentales que ocurrieron en la casa de alguien. El primer servicio de adoración fue en una casa. El primer servicio de comunión (Santa Cena) fue en una casa. Jesús predicó y sanó en una casa. El evangelio fue primero predicado a los gentiles en la casa de Cornelio. El derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés fue en una casa. Y las primeras iglesias que empezó el apóstol Pablo fueron todas en casas.

A lo largo de los siglos hemos perdido la dinámica de la sencillez y hemos añadido cosas que han hecho lento el progreso de la Iglesia en todas las naciones.

EN LAS CALLES Y EN LAS CASAS

“No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad.” (Hechos 2:46).

La Iglesia primitiva no sólo se reunía en grupos pequeños en las casas, sino que también se reunía en lugares públicos más grandes. El crecimiento más rápido de la iglesia, tanto en el pasado como en el presente, ha sido cuando la Iglesia no utilizaba lugares de reunión formales, sino que permanecía flexible, móvil y militante.

SAULO, EL PERSEGUIDOR, ATACA A LAS IGLESIAS EN CASAS

“Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia: entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.” (Hechos 8:3).

¿A dónde fue Saulo de Tarso a encontrar a la gente por los caminos para arrastrarlos hacia la prisión y llevarlos a la muerte? Los encontraba mientras que se reunían en casas. Él mismo después plantaría iglesias en casas en sus viajes misioneros.

UNA IGLESIA EN CASA ORANTE LIBRA A PEDRO DE LA CÁRCEL

“Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías.” (Hechos 5:42).

Ellos no se reunían en el interior del templo, sino más bien, en el pórtico y en las inmediaciones del mismo. Esta era en realidad una reunión al aire libre.

The History of Christianity (La Historia del Cristianismo) por Lion afirma:

Los cristianos no tenían construcciones especiales donde reunirse, sino que se reunían en casas privadas. Rústico el Prefecto le preguntó a Justino Mártir (100-165 d. C.): “¿Dónde se reúnen?” Y Justino dijo: “Donde cada uno escoge o puede, ¿o te imaginas tú que todos nos reunimos en el mismo lugar? No, porque el Dios de los cristianos no está circunscrito a ningún lugar.”

En su libro, *Cells for Life (Células para la Vida)*, Ron Trudinger dice:

Ellos iniciaron la práctica de reunirse diariamente en el templo y partir el pan de casa en casa: este término también puede traducirse: “En las varias casas privadas.” Las sinagogas se usaron por un tiempo, pero como vemos en Hechos 19, no pasó mucho tiempo antes de que a los cristianos ya no se les permitiera entrar a las sinagogas. Pero seguimos encontrando referencias significativas en Hechos y en las Epístolas a las iglesias en casa.

LAS IGLESIAS EN CASAS QUE ABRIERON EL EVANGELIO A LAS NACIONES

“Un día después llegó a Cesarea. Cornelio estaba esperándolo con los parientes y amigos íntimos que había reunido. Al llegar Pedro a la casa, Cornelio salió a recibirlo y, postrándose delante de él, le rindió homenaje. Pero Pedro hizo que se levantara, y le dijo: —Ponte de pie, que sólo soy un hombre como tú. Pedro entró en la casa conversando con él, y encontró a muchos reunidos.” (Hechos 10:24-27).

Este es un buen ejemplo de cómo empezar una iglesia en casa. Alguien que tiene hambre de Dios y de las cosas de Dios reúne a gente de su familia y amigos y luego llama a algún hombre de Dios para que venga y comparta la Palabra de Dios. ¡Es tan sencillo!

Esta reunión en la casa de Cornelio fue histórica. Fue el gran paso adelante que convenció a los creyentes judíos de que las Buenas Nuevas eran para todas las naciones del mundo y no solamente para los judíos.

LA CASA DE LIDIA FUE LA PRIMERA IGLESIA EN EUROPA

“Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a la casa de Lidia, donde se vieron con los hermanos y los animaron. Después se fueron.” (Hechos 16:40).

La iglesia de Filipos se formó en la casa de Lidia. No se nos dice cómo creció la iglesia, pero cuando el grupo ya no cupo en la casa de Lidia, probablemente formaron otro grupo en algún otro lugar de la ciudad y siguieron dividiéndose y multiplicándose. La historia de la Iglesia apoya esta conclusión.

LA CASA RENTADA DE PABLO

“Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía a todos los que iban a verlo. Y predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno.” (Hechos 28:30-31).

Estas palabras finales en el Libro de Hechos revelan que Pablo no sólo hizo uso de las casas de otros para la proclamación del evangelio, sino que también él mismo usó su propia casa alquilada para esparcir las Buenas Nuevas del amor de Dios.

El movimiento de crecimiento más rápido en el mundo hoy, el movimiento cristiano, comenzó en casas. Tuvo su mayor crecimiento cuando consistía en un pueblo fluido, sencillo, móvil y orientado en las relaciones.

DE LA SOMBRA A LA SUSTANCIA

Todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento se cumplieron a la perfección en Cristo. Ya no necesitamos el tabernáculo, ni las vestiduras, ni los muebles, ni nada de eso. Cristo es el Todo y en todos. Estamos completos en Él. Ya no necesitamos un lugar santo, ni un altar de incienso o un lavacro, o los panes de la proposición, o Urim y Tumim. No necesitamos las sombras porque ya tenemos la sustancia. ¡SU NOMBRE ES JESÚS!

Una mujer le dijo a Jesús: “Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.” Jesús le contestó: “—Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.” (Juan 4:20-24).

Jesús dejó muy en claro que el tiempo había llegado y que Jerusalén ya no era un lugar más santo que Samaria porque *Él había venido*. En Su venida, Él le puso un fin para siempre a la idea de los lugares santos, porque Él mismo ya había cumplido todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento.

¡Regocijémonos y alabemos al Señor de que hemos sido liberados de toda esclavitud y legalismo, como lo es un lugar específico en el cual deberíamos adorar a Dios! ¡Somos libres para adorarlo solos o con alguien más, en cualquier lugar, de día o de noche, a cualquier hora!

¿Qué es la Iglesia?

La palabra original en griego, *ekklesia*, se compone de dos palabras: ek, que significa “fuera de” y kaleo, que significa “Yo llamo.” Entonces, de acuerdo con la palabra original, el significado de “iglesia,” es: “Yo los llamo fuera.” Cuando Jesús dijo: “Yo edificaré Mi Iglesia,” estaba diciendo: “Llamaré a Mi pueblo a salir del mundo y se reunirán en Mi Nombre, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Esto implica que Su pueblo llamado fuera se reunirá como un ejército para arrebatar el mundo para Él y que el enemigo no será capaz de detener dicho avance.

Este ejército invencible estará motivado por el amor a Dios que hay dentro de sus corazones y por un mensaje de amor y perdón en sus labios.

De hecho la palabra *ekklesia* tiene dos significados: el de ser llamados afuera y el de reunirse. No podemos experimentar a la iglesia sino hasta que nos juntemos. Mi esposa y yo somos uno aunque estemos separados el uno del otro por varias millas. Pero no experimentamos todos los beneficios y bendiciones de nuestra unión matrimonial sino hasta que estamos juntos.

De la misma forma, tú y cualquier otro creyente en tu ciudad constituyen la iglesia en esa ciudad, aunque no estén juntos. Pero no pueden recibir todos los beneficios y bendiciones de la iglesia sino hasta que se junten. Por supuesto, esto no significa que todos tienen que estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Quizás eso nunca ocurrirá en ninguna ciudad.

NO ERA UNA PALABRA RELIGIOSA

Recientemente me asombré y deleité al descubrir que la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento no era una palabra religiosa para nada. Estaba leyendo el capítulo 19 de Hechos cuando el apóstol Pablo fue amenazado por una multitud enojada que deseaba matarlo. El escritor utiliza varias palabras distintas para describir a esta multitud: “toda la ciudad,” “la gente,” “la multitud.” Tres veces utiliza la palabra “asamblea:”

“Había confusión en la asamblea. Cada uno gritaba una cosa distinta, y la mayoría ni siquiera sabía para qué se habían reunido... El secretario del concejo municipal logró calmar a la multitud y dijo:—Ciudadanos de Éfeso,... si Demetrio y sus compañeros de oficio tienen alguna queja contra alguien, para eso hay tribunales y gobernadores... Si tienen alguna otra demanda, que se resuelva en legítima asamblea... Dicho esto, despidió la asamblea.” (Hechos 19:28-41, porciones).

Lo notable de este pasaje es que la palabra *asamblea* en el idioma original es *ekklesia*, que es la palabra que siempre traducimos como “iglesia.” Entonces Jesús utilizó una palabra común cuando dijo: “Yo edificaré mi iglesia.” No era una palabra religiosa. Simplemente significaba un grupo, una multitud, una asamblea, un compañerismo. Entonces podemos utilizar la palabra *iglesia*, cuando comunica lo que estamos diciendo, pero también podemos utilizar la palabra fraternidad, reunión, hermanos, santos, discípulos. Sencillamente significa un grupo de gente.

“GENTE MOVIÉNDOSE JUNTA”

John Dawson, en su libro, *Taking Our Cities for God (Tomando Nuestras Ciudades para Dios)*, dijo:

No hay un modelo absoluto para lo que debería ser la iglesia local. Una vez pasé una tarde con más de cien líderes espirituales de varias denominaciones. Tratamos de llegar a una definición universal de una iglesia bíblica local. Pudieras pensar que fue una tarea fácil, pero si consideras todas las culturas y circunstancias de la gente sobre la tierra y examinas la diversidad de modelos en la Biblia, comenzarás a entender nuestra frustración. Después de muchas horas de hablar, habíamos producido muchos buenos modelos, pero ninguna definición absoluta más que “gente moviéndose junta bajo el Señorío de Cristo.”

Me gusta la definición, pero creo que el Señor sí nos ha dado una definición muy buena de lo que es la iglesia local, así como también de lo que es la iglesia universal. Se encuentra en Efesios:

“Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.” (Efesios 1:22-23).

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, tanto a la iglesia local como a la iglesia universal se les llama “la Iglesia.” El cuerpo local, sin importar cuán pequeño o cuán grande sea, es llamado “la iglesia,” y todo el Cuerpo de Cristo mundial es también llamado “la iglesia.” La iglesia es el Cuerpo de Cristo, no importa si está reunida o dispersa. Esto sólo significa que dondequiera que haya un grupo de cristianos reunidos, allí está la Iglesia.

Yo nací en Texas y allí fui criado. En navidad íbamos al monte a cortar nuestro árbol de navidad. Se convertía en un árbol de navidad en cuanto lo cortábamos y lo llevábamos a la casa. Le poníamos una base y lo decorábamos con muchos ornamentos pequeños para que se viera festivo y brillante, pero aún si le hubiéramos quitado los ornamentos, seguía siendo nuestro árbol de navidad.

Si Dios quitara todo hasta que no quedara nada, sino sólo una iglesia neo testamentaria básica, sencilla; ¿Qué nos quedaría? En otras palabras, si quitáramos todas las cosas “extra” y las cosas que no son esenciales y quitáramos todos los “adornos” de lo que entendemos debe ser la Iglesia, ¿qué nos quedaría? En este capítulo, es nuestro propósito contestar a esa pregunta.

Pero primero examinemos la palabra “para iglesia.”

¿QUÉ ES UNA PARA IGLESIA?

Recientemente leí un libro que intentaba explicar la naturaleza de la iglesia. Bajo el título, *What is the Relationship of the Church to other Parachurch Organizations (Cuál es la Relación de la Iglesia con otras Organizaciones Para iglesia)*, el autor hacía la siguiente observación:

La Biblia es clara en que es a través del vehículo o instrumento de la Iglesia, que Dios va a cumplir Su gran propósito. Sin embargo, puesto que la Iglesia no siempre ha sido lo que debería ser, muchos se han desanimado con la habilidad de la Iglesia para satisfacer ciertas necesidades obvias. Por esta razón, ha habido individuos preocupados y sensibles que a lo largo de los años, han establecido sociedades misioneras, orfanatos, organizaciones de hombres de negocios cristianas, y otras instituciones para satisfacer estas necesidades apremiantes. Conforme Dios siga restaurando y fortaleciendo a Su Iglesia, la necesidad de estas organizaciones irá disminuyendo y la Iglesia ahora ministrará esas necesidades.

Se hace obvio a través de la cita anterior, que el escritor sentía fuertemente que la “para iglesia” no es la iglesia, y que algo menor que la iglesia había surgido para satisfacer ciertas necesidades hasta que la verdadera iglesia fuera sanada o avivada para hacer la obra que debería estar haciendo.

Este es un ejemplo de un error de pensamiento de que si algo no parece una iglesia, no es una iglesia. El hecho es que cuando una organización “para iglesia” está compuesta de creyentes nacidos de nuevo que se juntan para servir y adorar a Jesús, no es una “para iglesia,” ¿es una iglesia! ¡LA IGLESIA ES GENTE! No es una organización, institución o denominación. Sería difícil encontrar una verdadera “para iglesia” porque si está compuesta de cristianos, no es una “para iglesia.” Sería *Iglesia*... ¡el pueblo de Dios “llamado fuera”! incluso si algunos miembros no son nacidos de nuevo, seguiría siendo la Iglesia, porque ¿Qué iglesia existe en la que no haya gente que asiste, pero que no es salva?

Hace unos pocos años, yo tenía la misma idea acerca de una para iglesia. En mi ministerio de enseñanza, a menudo decía: “Si la Iglesia estuviera haciendo lo que debería estar haciendo, no necesitaríamos todas estas organizaciones para iglesia.” Nunca se me ocurrió que estas personas de una “para iglesia” eran pueblo de Dios y que, al igual que la iglesia, se movían bajo el Señorío de Cristo, como nosotros, aunque el edificio en el que se reunían no tenía la misma forma que el nuestro.

Nuestro hijo mayor ha sido miembro de una organización “para iglesia” bien conocida por muchos años. Están haciendo un trabajo sobresaliente en las misiones y el evangelismo, y están creciendo muchísimo en todo el mundo. Hace unos años, mientras hablábamos sobre su futuro y sobre su asociación con esta organización en particular, compartí con él que tenía algo de recelo hacia la organización porque no era una iglesia, sino una organización “para iglesia.” Él ofreció disculpas y estuvo completamente de acuerdo conmigo en que lo que él y otros estaban haciendo en esa organización, aunque estaba siendo bendecida por Dios de manera maravillosa, todavía no era lo que Dios quería porque no estaba ocurriendo a través de una iglesia, sino a través de una para iglesia (Él también estaba confundido sobre iglesia y para iglesia).

Uno o dos días después, mientras volvía a pensar sobre nuestra conversación, sentí que el Señor me preguntaba amablemente: “¿Qué es lo que hace que una organización sea una iglesia?” Mientras trataba de responder a esa pregunta, sentí que Dios me daba una revelación. Nunca había visto antes tan claramente como lo vi en ese momento, que una organización no es una iglesia por tener una construcción específica de cierta forma que la gente llama “iglesia;” no es una iglesia por haber sido certificada debidamente por el gobierno federal como iglesia; no es una iglesia por haber sido reconocida por la oficina central de alguna denominación; no es una iglesia por celebrar servicios regularmente los domingos por la mañana y practicar el bautismo y la Cena del Señor; no es una iglesia por reunirse de manera regular en alguna ubicación particular. **Es iglesia simplemente porque es el pueblo de Dios llamado fuera moviéndose juntos bajo el Señorío de Cristo.**

Alfred Kuen, en su libro *I Will Build My Church (Yo Edificaré Mi Iglesia)*, bajo el encabezado, *When is a Local Church a Church? (¿Cuándo una Iglesia Local es Iglesia?)* dice:

Es muy fácil enredarse con preguntas y asuntos secundarios. Y parece no haber una manera clara de definir a la iglesia local.

Por ejemplo, ¿es cuando tienes una constitución y reuniones regularse? ¿Es cuando has bautizado a creyentes que participan de manera regular de la Cena del Señor? ¿Es cuando tienes oficiales de la iglesia, como son pastores y diáconos? ¿Deben presentarse numerosas normas con respecto a cuándo debe considerarse que una iglesia es iglesia? Ciertamente no incluye cierto nivel de madurez: porque los corintios eran carnales todavía y sin embargo Pablo les llama iglesia. Además, no parece necesario tener líderes espirituales antes de que sea iglesia, porque se implica de manera clara que los grupos de creyentes en Listra, Iconio y Antioquía fueron llamados iglesias aún antes de que se ordenaran ancianos (Hechos 14:21-22).

¿Cuándo, entonces, puede un cuerpo de creyentes, ser llamado “iglesia”? En lo personal yo tiendo hacia la definición más sencilla: **un cuerpo de creyentes puede ser llamado iglesia cuando se reúne regularmente para la edificación mutua.**

Jesús dijo, en el contexto de la disciplina de la iglesia: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20, RVR1960). Y es muy claro lo que Tertuliano, uno de los padres de la iglesia primitiva, pensaba que quiso decir Jesús, porque dijo: “Donde hay dos o tres creyentes, incluso laicos, allí hay una iglesia.”

Jim Montgomery, en su libro, *Dawn 2000—Seven Million Churches to Go (Amanecer 2000—Siete Millones de Iglesias para Ir)*, dice, acerca de la pregunta: ¿Qué es una iglesia?:

Me impresiona cómo un grupo de cristianos enfrentaron esta pregunta tan fundamental en China: Ellos dijeron: “Acerca de [esta] pregunta, muchos cristianos más maduros dijeron que no pueden predecir la forma futura de las Iglesias chinas. Así que se volvieron a la Biblia para obtener una respuesta.

Encontraron en la Biblia que la forma de la iglesia en casa era una iglesia legítima... hallamos un libro escrito por

Wang Ming-dao [quizás el creyente más respetado en China, quien languideció en la cárcel por más de 20 años] sobre la institución de la iglesia. Él creía que **donde hay cristianos, allí hay una iglesia.**

Estuvimos contentos acerca de esto. Supusimos que, aunque nuestro grupo consistía sólo en unas cuantas personas, éramos una iglesia y Nuestra Cabeza era Cristo.”

“Donde hay cristianos, allí hay una iglesia,” es una definición profunda, que viene de una Iglesia que crece rápidamente y que trabaja bajo las circunstancias más difíciles.

UNA CONGREGACIÓN DE CREYENTES ES UNA IGLESIA

Hace unos pocos meses, estaba enseñando a un pequeño grupo de creyentes en la aldea de La Rumorosa, en México. Estaba explicando Mateo 18:10: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Una palabra en la traducción al español de dicho versículo me saltó a la vista. No lo había visto antes. Dice: “*Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.*” “Donde hay dos o tres CONGREGADOS en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.” (RVR 1960) Le pregunté al grupo: “De acuerdo con este versículo, ¿cuánta gente se necesita para hacer una congregación?” Mientras esperaba la respuesta, fui abrumado con el peso de la respuesta que se estaba formando en mi propia mente. Dos o tres son todo lo que se necesita para hacer una congregación, ¡y una congregación de creyentes con Jesús en medio de la Iglesia! No solamente dos o tres personas, sino dos o tres que han sido llamados por Su Nombre, porque le pertenecen.

JESÚS EN MEDIO

“Jesús adentro” es la experiencia del individuo en su caminar privado con el Señor. “Jesús en medio” es la modalidad de la iglesia. Es Jesús caminando entre nosotros, tocándonos, hablándonos por medio de los dones del Espíritu que fluyen a través de los miembros de Su cuerpo, la Iglesia. “Jesús en medio” es la experiencia corporativa. “Jesús adentro” es la experiencia privada.

Cuando dos o tres creyentes nacidos de nuevo se congregan en Su Nombre, Jesús está EN MEDIO. ¡Jesús en medio es *la Iglesia!* Es una experiencia diferente de Jesús adentro. No podemos experimentar a Jesús en medio cuando estamos solos. Sólo podemos experimentar a Jesús en medio cuando estamos en compañía de otros— ¡de por lo menos dos o tres que han sido llamados por Su Nombre!

¿Pero es eso una iglesia en todo el sentido de la palabra? Sí, es una iglesia en todo el sentido de la palabra. Es la iglesia básica. Puedes tener más de dos o tres, y todavía es una iglesia, una iglesia en todo el sentido de la palabra, pero no se hace “más iglesia” sólo porque haya más de dos o tres. Sólo es una iglesia más grande.

EL PAPEL DE LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

¿Pero qué acerca de los pastores, los diáconos, los maestros, los apóstoles, los evangelistas, y los obispos? ¿Es una iglesia aunque éstos no estén presentes? Sí, es una iglesia, incluso sin nada de lo anterior.

El capítulo cuatro de Efesios dice que el Señor le dio a la iglesia todos estos ministerios, pero Él dio estos dones a “la Iglesia,” lo que implica que ésta ya estaba en existencia.

Cuando Pablo salió en su primer viaje misionero, estableció iglesias en cuatro ciudades. De vuelta a Antioquía, ordenó ancianos para esas iglesias. Esto indica que el Espíritu Santo, que es el Autor del Libro de los Hechos, sabía que ya eran iglesias aún antes de que se designaran líderes. Y también quiere que sepamos esto. Considera lo siguiente:

“Después de anunciar las buenas nuevas en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo a los discípulos y animándolos a perseverar en la fe. «Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios», les decían. En cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.” (Hechos 14:21-23).

Los ancianos fueron añadidos a las iglesias (los discípulos). Los discípulos eran gente llamada por Dios, de las tinieblas a la luz, *¡la Iglesia!*

El escritor utiliza la palabra “discípulos” e “iglesia” de manera intercambiable.

Pablo se sintió seguro de dejar estas iglesias recién formadas en las manos del Señor en el cual había creído esa gente. Esta es una declaración clave. Nosotros, los que estamos en un lugar de liderazgo, hemos pensado muy alto de nosotros mismos, suponiendo que la iglesia no puede funcionar sin nuestros cuidados y vigilancia sobre el rebaño. Un obispo es un supervisor y un alimentador y funciona como un padre o niñera para los niños, pero hay un límite para nuestra supervisión espiritual, que muy a menudo hemos violado. La mayor violación de parte de los líderes hoy en día es que hemos quitado casi por completo la iniciativa de la gente y la hemos invertido en el clero “profesional.”

¿ENTONCES QUÉ ES UNA IGLESIA?

Si quitamos todo lo que no es esencial, tendríamos a Jesús y a por lo menos dos personas que se reúnen en Su Nombre; dos personas que han nacido de nuevo y que se reúnen donde sea, a cualquier hora, para reconocer y honrar la Presencia de Jesús; eso es la iglesia en su nivel más sencillo, básico e informal. Gloria a Dios por los grupos más grandes que eso. Pero nunca perdamos de vista lo que es la iglesia básica. Si lo hacemos, quedaremos atrapados en formas, rituales, ceremonias, religiosidad, institucionalismo y legalismo.

“¿QUÉ ES LA IGLESIA?”

El Hermano Andrés (“El Contrabandista de Dios”—aquel siervo fiel del Cuerpo de Cristo perseguido en todo el mundo) una vez me contó una historia de sus días de contrabando de Biblias antes de la caída de la Unión Soviética. Él me contó esta historia en respuesta a la pregunta acerca de “¿Qué es la Iglesia?” La historia iba más o menos así:

“Fui guiado por el Espíritu a empacar 700 Biblias en mi Volkswagen en Holanda y a dirigirme 4,000 kilómetros al Este hacia Moscú. No teniendo un ‘contacto’ regular en mente para esa entrega en particular, manejé directo a la ‘iglesia’ simbólica o títere que los comunistas permitían en el corazón de Moscú. Mientras que atardecía en esta reunión salpicada de agentes de la KGB e informantes comunistas, el Señor resaltó a un hombre sentado solo en la parte de atrás. Estaba mirando hacia el piso con sus manos en la cabeza. Al dirigirme a él después de la reunión, me presentó. Su nombre era Iván. “¿Qué lo trae aquí esta noche, hermano Iván?” le pregunté a mi hermano en Cristo recién hallado.

“Oh,” respondió Iván, un poco desalentado, “Pensé haber oído la Voz del Señor hace unos días, diciéndome que manejara a unos 4,000 kilómetros de mi casa en Siberia. Mire, hermano Andrés, soy parte de una iglesia de 600 miembros, ¡y tenemos sólo una Biblia en toda la congregación! Pensé oír al Señor decirme que viniera aquí a encontrar Biblias para nuestra iglesia, pero ahora empiezo a preguntarme si realmente oí la Voz del Señor.”

Respondí: “Hermano Iván, ¡tengo una sorpresa para usted!” Después de lo cual, me agaché ¡y saqué una traducción al ruso de la Biblia de mi calcetín izquierdo! Mientras que ponía esa Biblia sobre las manos de Iván, ¡me volví a agachar y ahora saqué otra Biblia de mi calcetín derecho! Luego, saqué dos Biblias de las bolsas traseras de mis pantalones, dos de las delanteras, y dos de las de mi camisa. Conforme se apilaban las Biblias en las piernas de Iván, Iván clamó sorprendido: ‘Hermano Andrés, ¡¡¡soy rico!!!’

(Una Biblia de esas valía el salario de un año en el mercado negro, pero ¡estoy seguro de que Iván se refería a la riqueza espiritual!)
‘¡No tan rico como lo será cuando lo lleve a mi carro y le entregue el resto de las 700 Biblias!’ susurré.

“Entonces, ¿qué es la Iglesia? Cuando el Espíritu Santo envía a una persona 4,000 kilómetros al Oeste y a otra persona a 4,000 kilómetros al Este, y los dos se encuentran por ordenación divina en un momento y en un lugar que es según el Espíritu los guió para hacer la obra del reino, ¡entonces tienes a la Iglesia!”

“¡Qué poderosa es la iglesia de dos o tres!”

¿Qué es una Iglesia en Casa?

Las características que se mencionan a continuación son las de la Iglesia en sus primeros 250 años de historia. Cuando la Iglesia se apartó de la sencillez, también se alejó de mucho de su poder y flexibilidad al evangelizar y discipular a las naciones. Estas son también las características de las iglesias en casa que están surgiendo en todo el mundo en estos días.

UNA IGLESIA EN CASA ES UNA IGLESIA SENCILLA

No hay ornamentos. No hay ceremonias. No hay rituales. No hay simbolismos. Simplemente es un tiempo para que el pueblo de Dios se junte con Jesús en medio de ellos. Ellos charlan. Cantan. Oran. Comen juntos. Toman la Cena del Señor y estudian la Biblia. Comparten lo que Dios está haciendo en sus vidas. Interceden por otras personas y piden por las necesidades existentes en todo el mundo. Se ministran unos a otros a través de los dones que Dios le ha concedido a cada uno. Se aman unos a otros y se animan y edifican en su fe.

UNA IGLESIA EN CASA SE REÚNE EN UNA CASA

Es un lugar fácil para tener una iglesia. No hay emblemas misteriosos que explicar. No es un entorno religioso. Nadie se siente incómodo acerca de hacer algo no religioso.

La gente se siente como en casa y se relaja. La iglesia comienza el minuto en el que llegan las primeras dos o tres personas que se reunirán porque la iglesia es la gente, y no el programa. Donde se reúnen los creyentes nacidos de nuevo, allí hay una iglesia. Son “la iglesia reunida.” Cuando todos se van, son “la iglesia esparcida.” Vienen para ser fortalecidos. Salen para tocar al mundo como sal, luz y levadura en el poder del Espíritu Santo.

Van a todas partes predicando el evangelio con palabras y acciones a aquellos que no conocen a Cristo. Están cumpliendo la Gran Comisión, que yo parafrasearé de esta manera: “Conforme están yendo, aquí, allá y en todas partes, prediquen el evangelio en todo momento, en dondequiera que estén... ¡AHORA!”

UNA IGLESIA EN CASA ES UN CENTRO DE EVANGELISMO

Es más fácil lograr que una persona no salva asista a una reunión en la casa de alguien, que llevarlo a un santuario. El plan es poner una pequeña iglesia a una distancia a la que cualquier persona en el vecindario pueda llegar caminando. Esta es una de las razones por las cuales la iglesia del primer siglo “puso al mundo de cabeza.”

UNA IGLESIA EN CASA HACE QUE EL DISCIPULADO SEA MÁS FÁCIL

Es bueno tocar puertas y llevar a la gente a Cristo. Es bueno llevar a la gente a Cristo en las calles, los parques, los estadios, en el teléfono, o en una conversación casual. Pero cuando los llevamos a Cristo en el mismo lugar en el cual después serán discipulados, es decir, la iglesia en casa, tenemos una ventaja distinta. La persona puede ser bautizada allí mismo y ser guiada lentamente a un caminar más profundo con Jesús por la gente que lo llevó a recibir a Cristo. La tarea de llevarlo a una iglesia ya está hecha.

UNA IGLESIA EN CASA SE RELACIONA CON EL CUERPO ENTERO DE CRISTO

El Único Nombre que es Digno de ser levantado es el Nombre de Jesús. No necesitamos pensar en un buen nombre para nuestra iglesia. No es nuestra iglesia. Es la iglesia de Jesús. Es “la iglesia que se reúne en la casa de alguien.” Es parte de toda la iglesia en esa ciudad. Todo lo que pertenece a Jesús le pertenece a Su iglesia. Todo lo que Jesús está haciendo en la ciudad es nuestro. Todos tenemos alguna responsabilidad para con eso, la cual puede a veces ser sólo el orar. Somos sólo un cuerpo. Nacimos en unidad y debemos mantener dicha unidad recibiendo a todos los santos sin importar en dónde vivan ni a qué iglesia asistan. Nos pertenecemos mutuamente.

UNA IGLESIA EN CASA ES MOVIBLE

No tenemos que reunirnos a fuerzas en la misma casa cada semana. No es la construcción lo que nos mantiene unidos. Son las relaciones las que nos mantienen juntos. Somos flexibles. Podemos reunirnos donde sea. De esta manera nos exponemos a más gente en más lugares.

UNA IGLESIA EN CASA ES FLEXIBLE

Las reuniones pueden llevarse a cabo cualquier día, o incluso de noche, así como también los domingos. Nada en el Nuevo Testamento nos dice que el domingo es el día para reunirnos. De hecho, el patrón en el Libro de los Hechos, es que los discípulos se reunían todos los días. El primer día de la semana es mencionado raras veces y nunca se enfatiza como un día especial puesto para la adoración. El apóstol Pablo desanimó la mentalidad de un “día especial” en sus escritos:

“¡Ustedes siguen guardando los días de fiesta, meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano.” (Gálatas 4:10-11).

UNA IGLESIA EN CASA ES PEQUEÑA

Lo grande no es siempre lo mejor. Sin embargo, lo que queremos es lo grande. Pero podemos crecer y ser más grandes de una manera más rápida si nos multiplicamos, y no si añadimos gente. Una iglesia en casa construye la iglesia de toda la ciudad cuando se divide y se multiplica. Tendremos reuniones más grandes de cuando en cuando, pero nuestra iglesia básica todavía es pequeña. Cuando hay más de veinte o treinta personas asistiendo de manera consistente, es tiempo de “tener un bebé.”

UNA IGLESIA EN CASA ES “LA IGLESIA”

Leemos acerca de cuatro niveles o esferas diferentes en la iglesia. “La Iglesia” en el mundo (Colosenses 1:24), “la Iglesia” en el país (Hechos 9:31), “la Iglesia” en la ciudad (2ª Corintios 1:1), y “la Iglesia” en la casa (Colosenses 4:15). La iglesia en la casa es el microcosmos de la iglesia en la ciudad, en el país, y en el mundo. Es la iglesia tanto como lo es la iglesia en la ciudad, o en el país, o en el mundo. Contiene todos los ingredientes y elementos esenciales de lo que es la iglesia. La palabra microcosmos simplemente significa “mundo pequeño” o “Universo en miniatura.” La iglesia en la casa es la iglesia en todo el sentido de la palabra. Así es como el apóstol Pablo veía su obra en el primer siglo. En su primer viaje misionero dejó un grupito de discípulos en cuatro ciudades diferentes: Antioquía, Iconio, Derbe y Listra. Él se refería a cada pequeño grupito como la iglesia en esa ciudad.

UNA IGLESIA EN CASA ES UNA PRÁCTICA NEOTESTAMENTARIA

Yo no dije “patrón neo testamentario” porque no estoy seguro de que Dios nos haya dejado un “patrón” para ser seguido acerca de cómo conducir la iglesia. El verdadero patrón neo testamentario es orar, oír la Voz de Dios, y obedecer lo que Él nos diga. Si Él te dice que construyas una catedral gigantesca, ¡HAZLO! Serás bendecido y también lo será todo el Cuerpo de Cristo. El poder dinámico de la iglesia primitiva era justamente ese. Ellos no estaban tratando de seguir un “patrón” acerca del cual leyeran en algún lado. Estaban siguiendo la guianza del Espíritu Santo día a día. El éxito surgió de eso.

Todavía es seguro hacer lo mismo en nuestros días. Muchas iglesias han tratado de encontrar la formula para el crecimiento que encontró el Pastor Cho de Seúl, Corea, con la que edificó la iglesia más grande del mundo. Él la dio en sólo cinco palabras sencillas: “Yo sólo oro y obedezco.” No hay nada equivocado con reunirse en una granja, un campo, una cueva, un templo, o una sinagoga.

El Señor mira al corazón. Pero si estamos promocionando un sistema que está ahogando la vida de la iglesia por medio de un liderazgo pesado y un sistema decadente de las castas clero-laicos, no tendremos el fruto que buscamos.

LAS IGLESIAS EN CASA SON FÁCILES DE COMENZAR

No encontraremos un método más sencillo de plantar nuevas iglesias. Y estamos usando la plantación de iglesias como un medio para el evangelismo, el discipulado y las misiones. Se ha comprobado en el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia que el mejor método de evangelismo es plantar muchas iglesias. La mejor manera de hacer discípulos es también comenzar muchas Iglesias nuevas. Cuando la gente se reúne en pequeños grupos informales, ocurre el discipulado casi sin esfuerzo consciente.

LAS IGLESIAS EN CASA PUEDEN COMENZAR ANTES DE QUE LLEGUE EL PLANTADOR

Esto ocurrió en Antioquía y también en Samaria. También, en el capítulo 10 de Hechos, vemos que Cornelio fue el instrumento para iniciar una iglesia en casa aún sin saber que lo estaba siendo. Esto está ocurriendo en China y en muchos otros lugares en nuestros días. Esto no elimina la obra de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores/maestros. Estamos hablando acerca de empezar iglesias, no acerca del éxito subsecuente de dichas iglesias. Necesitaremos el ministerio de líderes ungidos señalados por el Señor si es que esas iglesias tendrán éxito.

Estas son algunas de las características de las iglesias en casa. Cada iglesia en casa tendrá su propia personalidad. No habrá dos reuniones iguales. Es el Espíritu de Cristo el que nos guía en nuestras reuniones. Él trae toda la emoción de Su Presencia en cada reunión usando a quien Él escoja para ministrarnos.

¿Membresía a la Iglesia?

¿Has hecho ya el descubrimiento deleitoso de que tú eres miembro de todas las iglesias que hay en tu ciudad? Si perteneces a Cristo, eres miembro de Su Cuerpo, sin importar a qué iglesia asistas, y sin importar si tu nombre está en la lista de miembros o no. Este

pensamiento podría ser extraordinario y hasta alarmante al principio, pero después de compararlo con algunas aseveraciones en el Libro de los Hechos, vemos que es verdad.

“Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.” Hechos 2:41. Y Hechos 2:47: “...alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.” También Hechos 4:4: “Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de éstos llegaba a unos cinco mil.” Y también:

“Por medio de los apóstoles ocurrían muchas señales y prodigios entre el pueblo; y todos los creyentes se reunían de común acuerdo en el Pórtico de Salomón. Nadie entre el pueblo se atrevía a juntarse con ellos, aunque los elogiaban. Y seguía aumentando el número de los que creían y aceptaban al Señor.” (Hechos 5:12-14).

De igual manera:

“Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías. En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos...” (Hechos 5:42-6:1).

Y uno más:

“Y Saulo estaba allí, aprobando la muerte de Esteban. Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia: entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.” (Hechos 8:1-3).

Al meditar sobre los pasajes anteriores, algunos hechos se hacen evidentes: los miles de creyentes dispersos en toda la ciudad de Jerusalén eran llamados “la Iglesia.” Tenían un entendimiento muy claro de que, aunque se reunían en una multitud de pequeñísimas congregaciones en casas en toda la ciudad, que a su vez también eran llamadas “iglesias,” había, de hecho, un solo Cuerpo de Cristo en la Ciudad de Jerusalén, llamado “la Iglesia.”

El Señor era el que añadía a la gente a la iglesia. No hay indicación alguna de que había una lista de miembros en cada congregación individual.

En todo el Nuevo Testamento no existe ni siquiera la sugerencia o la pista de que una congregación hiciera una lista de los que eran exclusivamente miembros de ese grupo particular. Por el contrario, siempre se presenta la idea de que todo creyente en toda la ciudad pertenecía al resto de los creyentes y viceversa, porque todos eran miembros del Cuerpo de Cristo en ese lugar.

El único requisito para ser añadido a la iglesia era nacer de nuevo: “Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.” Añadir cualquier otra cosa como condición para llegar a ser miembro de una iglesia local no tiene ninguna base escritural y es un desafío al Espíritu Santo, Quien ya ha añadido a toda persona nacida de nuevo y creyente al número de los discípulos en dicha ciudad.

Somos los miembros inmediatos del Cuerpo de Cristo en el mismo momento en el que nacemos de nuevo. Aún más, no tenemos base alguna para clasificar a los que asisten a nuestras reuniones como “miembros” y “no miembros.” Toda persona que es salva es miembro del Cuerpo de Cristo y por lo tanto es miembro también de la congregación de creyentes a la cual asiste en ese momento. De hecho, es un miembro de toda congregación local en la ciudad, porque todas las congregaciones locales componen al Cuerpo de Cristo en ese lugar.

Aunque la iglesia en Jerusalén tenía muchas congregaciones locales que se reunían en casas, todos se juntaban en el atrio del templo para celebrar reuniones públicas más grandes. Leemos que la iglesia dispersa se reunía en pequeñas reuniones para nutrirse, así como también se reunía en lugares más grandes, con más gente.

En todas las referencias anteriores, “el número” se refiere a todos los creyentes en toda Jerusalén. La frase “el número” y “la iglesia” se usan de manera intercambiable. Esto hace muy claro que cuando el Señor añade al “número,” también está añadiendo a “la iglesia,” que es una sola en toda la ciudad. Esto no contradice el hecho de que había muchas iglesias en casa en toda la ciudad, que conformaban a su vez a la iglesia en la ciudad. La práctica de hacer una lista de membresía no tiene antecedentes en el Nuevo Testamento. Es un invento que ha llegado a ser una trampa y que ha sido usado por el enemigo para dividir más a la Iglesia del Señor en compartimientos aislados. Promueve la división, en vez de la unidad, entre el pueblo de Dios.

Se nos ha enseñado que si eres miembro de una iglesia en particular, no puedes ser miembro de ninguna otra iglesia, porque le debes tu lealtad, fidelidad, talentos, tiempo, y diezmos y ofrendas a tu iglesia y a ninguna otra, como si el asistir o ministrar en alguna otra congregación de alguna manera fuera infidelidad contra Cristo.

Tenemos que separar los dos asuntos de la membresía y el compromiso. No son la misma cosa. Yo puedo ser un miembro de todas las iglesias en mi pueblo o ciudad, y al mismo tiempo honrar mi compromiso de enseñar, trabajar, dar, guiar, ayudar y asistir a varias congregaciones en la ciudad. Puedo cumplir todos mis compromisos a cualquier parte del Cuerpo de Cristo sin tener que restringirme a un solo compañerismo de creyentes.

Todo lo que pertenece a Cristo dentro de la ciudad pertenece a todo creyente dentro de la ciudad. Cualquier otro punto de vista nos lleva a un espíritu de competencia, celos, envidias y sectarismo, lo cual es herejía. Por ello está mal llamarle a alguien un “vagabundo de

iglesias,” o un “chapulín,” o decir que “anda brincando de iglesia en iglesia,” o “mariposa,” o algún término despectivo sólo porque asista y ministre a más de una congregación.

Esto nos trae a otra palabra que ha sido usada para sembrar temor en alguien que se atreva a “robar ovejas.” La palabra asombrosa y escalofriante es... ¡HACER PROSÉLITOS!

La palabra “prosélito” se halla cuatro veces en la Biblia. Significa “alguien que había venido de una región extranjera lejana, i.e. para convertirse al judaísmo.” Esta palabra nunca podría aplicarse a los cristianos que fluyen libremente de una congregación cristiana hacia otra.

En primer lugar, ninguna de estas ovejas le pertenece a ningún pastor. Le pertenece a Cristo.

Todo apóstol, profeta, evangelista, y pastor, sólo está allí para proteger, alimentar y cuidar a las ovejas de Jesús. No están allí para poseer a las ovejas como propias. Las ovejas no les pertenecen.

Uno podría decir: “Pero como pastor, estoy comisionado para protegerlos del peligro.” Eso es verdad cuando se trata de protegerlos de la herejía o de las trampas de Satanás, pero ¡ciertamente no significa que haya que proteger a las ovejas unas de otras! Necesitamos promover el compañerismo entre los santos de la ciudad que componen al Cuerpo de Cristo. ¿Y quién o qué nos dio la idea de que eran solamente los pastores los que tienen la responsabilidad sobre las ovejas?

Dios nos dio los cuatro oficios para llevar a las ovejas a la madurez, no sólo el oficio de pastor/maestro. El apóstol, el profeta, y el evangelista, también tienen todas las mismas responsabilidades que el pastor/maestro, al llevar al pueblo de Dios a la madurez.

En segundo lugar, el “hacer prosélitos” sólo puede significar el llevar a una persona de una religión a otra; no de una congregación cristiana a otra. La frase nunca se usa en la Biblia en ese sentido. No puedes hacer prosélito a un cristiano a menos que lo saques del cristianismo y lo lleves a otra religión. El hacer prosélitos no puede aplicarse al flujo libre de las ovejas de un pastor cristiano a otro. Es el privilegio de las ovejas el buscar la guía y la alimentación de cualquier pastor de Dios, en cualquier lugar y a cualquier hora, y es la tarea de todo pastor, alimentar y guiar a cualquiera y a toda oveja de Dios que venga buscando ayuda. Nunca seamos culpables de tratar de amarrar a las ovejas de Jesús en nuestro rebaño y ponerles nuestra marca particular. Ellas pertenecen a Cristo y pueden hallar pastos bajo cualquier pastor, en cualquier lugar y a cualquier hora. Y para aquellos que se resientan por ser llamados “ovejas,” recuerden que todos somos llamados ovejas, incluso los pastores (Ver Salmo 100:3).

CÓMO NO PRODUCIR LEALTAD

“Pero si no tenemos una lista de miembros con algunos requerimientos básicos, como lo serían el diezmar, el asistir fielmente, el vivir piadosamente, el testificar, etc. ¿Cómo tendré alguna vez gente fiel?” Esa pregunta expone el error de un sistema que produce puro legalismo. ¿Pensamos que podemos producir la madurez espiritual en nuestra gente por medio de atarlos a algún tipo de código de ética, usando la “membresía” como una palanca o forma de manipulación? Esto se acerca a la práctica de vender “indulgencias” practicada por la Iglesia Católica Romana hace unos cientos de años.

¿Estamos “vendiendo” la membresía a la iglesia por medio de hacer una lista de requerimientos que incluyan el diezmo regular? Recibamos a todos los que asistan a nuestras reuniones y trabajemos con ellos para desarrollar la madurez espiritual hasta donde estén dispuestos a seguir nuestro liderazgo. Esto quitará la presión de ti y del miembro y deshace el concepto de ciudadanos de primera y segunda clases. Todos están en el mismo nivel. Y si asisten a otras reuniones mientras que siguen asistiendo a tus reuniones, sólo alaba al Señor de que estén lo suficientemente hambrientos como para querer más de lo que tú les puedes dar y ora por el otro pastor o líder que te está ayudando a alimentar a esa ovejita de Jesús.

La carga de “hacer prosélitos” nunca debe oírse entre verdaderos pastores llamados por Dios. Cualquier pastor que busca atraer a las ovejas por propósitos egoístas o por avaricia tendrá que responder ante el Señor por su pecado. En el Nuevo Testamento, se dirigía a los pastores a relacionarse con todo el rebaño, y se dirigía a la gente a relacionarse con todos los ancianos de toda la iglesia en la ciudad, no sólo con un anciano.

Considera lo siguiente:

“Acuérdense de sus dirigentes [plural], que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe... Obedezcan a sus dirigentes [plural] y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho.” (Hebreos 13:7 y 17).

“Desde Mileto, Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. Cuando llegaron, les dijo:... Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.” (Hechos 20:17,28).

En Hebreos 13, se amonesta a los santos a relacionarse con toda la autoridad espiritual, no sólo con cierto líder. Y en Hechos 20 Pablo les recuerda a todos los ancianos que ellos, colectivamente, tienen que velar sobre todo el “rebaño” (singular) en esa ciudad, la de Éfeso. En aquellos días ellos entendían que todos los ancianos en la ciudad tenían algo de responsabilidad para con todos los santos de esa ciudad.

En todo el Nuevo Testamento no hay un solo ejemplo de que un solo pastor que supervise a una sola congregación. El Espíritu Santo dio a los pastores, maestros, evangelistas, profetas, y apóstoles, para supervisar y alimentar a toda la iglesia, no a sólo un compartimento de la iglesia. Si el apóstol, el profeta, el evangelista y el maestro pueden funcionar de esa manera, ¿por qué no puede hacerlo el pastor? No es más difícil para el pastor relacionarse con más de una congregación de lo que lo es para el profeta, el apóstol, el evangelista y el maestro. Es la manera más sana de que la iglesia funcione.

Esto no significa que cada congregación local deba tener muchos ancianos, pero sí que habrá un número de ancianos cuidando del rebaño en cada iglesia que abarque toda la ciudad, y que este ministerio de ancianos debe incluir a los cinco ministerios (o cuatro ministerios, según tu entendimiento de Efesios 4). ¿Podemos sólo relajarnos y liberar a la iglesia para que fluya libremente mientras que todos los pastores, maestros, apóstoles, profetas y evangelistas, y la gente, funcionan como Dios ordenó que funcionaran?

Pablo siguió diciéndoles a los pastores de Éfeso:

“Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan.” (Hechos 20:29-30).

La traducción del versículo 30 en la Biblia Amplificada dice así:

“Hasta de ustedes mismos, vendrán hombres al frente, que, diciendo cosas perversas (distorsionadas y corrompidas), harán el intento y esfuerzo de arrastrar a los discípulos en pos de ellos [a su propio partido].”

Considero que la palabra anterior “partido”, significa su propia *denominación* o su propio *compañerismo*. Había muchos ancianos pero sólo un rebaño, y Pablo les dijo a los ancianos que cuidaran de todo el rebaño. En este pasaje también se trató con la práctica de segregar al rebaño en pequeños pedazos y reclamar una parte de él como propio.

Pablo dijo que cuando él se fuera, sabía que algunos de los pastores “arrastrarían a los discípulos en pos de ellos.” En cierta medida, esto ocurre cada vez que un pastor hace su lista de miembros y trata de encerrar a la gente en su iglesia y alejarlos del resto del Cuerpo de Cristo y de cualquier ayuda espiritual de algún otro pastor que haya entre el pueblo.

“¡Pero si le digo a mi gente que son miembros de todas las iglesias en el pueblo, no serán fieles a este compañerismo en su asistencia ni en sus ofrendas!” gime el pastor nervioso.

Esta es una gran preocupación para muchos líderes. El clamor es: “Ven y ayúdanos a cumplir nuestra visión.” El clamor debería ser: “Ven y ayúdanos a cumplir tu visión y tu llamado.” Los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros fueron dados a la Iglesia “para preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio.” Dios imparte dones, llamamientos, unción y visión a todos los miembros de Su Cuerpo. Es una visión servirlo de una manera específica y es el trabajo de los líderes ayudar a la gente a prepararse para cumplir estas obras de servicio.

La visión de muchos pastores es usar a todas las ovejas que puedan reunir para que les ayuden a construir una congregación local cada vez más grande, con muy poco pensamiento en edificar el Reino de Dios y ayudar a cumplir la Gran Comisión.

LOS PROBLEMAS DE UNA “LISTA DE MEMBRESÍA”

Algunos de los problemas de tener una lista de miembros son: estamos suponiendo que sabemos quién es nacido de nuevo y por lo tanto, cualificado para “ser añadido al número.” Sólo el Señor sabe quién es salvo y puede ser añadido a la iglesia.

Una lista de miembros generalmente es un invento que se usa para recibir a la gente en una relación formal y continua. Esto parece lo suficientemente inocente al principio, pero tiende a alejar a la gente del resto del Cuerpo de Cristo dentro de la ciudad. Esto crea facciones aisladas dentro de la Iglesia que abarca toda la ciudad. ¿Por qué hacemos esto y luego nos quejamos de que el Cuerpo de Cristo está tan dividido? ¡Necesitamos despertar y ver que NOSOTROS somos la razón de dicha fragmentación! Esto es lo que Pablo advirtió que ocurriría: “Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan.”

Una lista de miembros desafía la verdadera base de lo que es la iglesia y de cómo llegar a ser parte de ella. El único requisito para llegar a ser miembro de una iglesia local es el mismo que para llegar a ser miembro del Cuerpo de Cristo, a saber, nacer de nuevo. Llegamos a ser miembros de ese cuerpo mundial en el instante en el que nacemos del Espíritu de Dios por la fe en Jesucristo. No hay otros requisitos.

Enseñar que una persona puede ser miembro de todo el Cuerpo de Cristo y todavía no ser un miembro de tu iglesia local es ser divisivo. Hay UN SOLO CUERPO, no muchos.

Hay muchas iglesias locales, pero cada una es parte del Cuerpo Universal de Cristo. Por lo tanto, si soy miembro de todo el Cuerpo, automáticamente soy miembro de cada una de sus partes. La Escritura nunca ni siquiera toca la idea de ser miembros de una organización. Simplemente dice: “Somos miembros los unos de los otros.” Eso incluye a todos los creyentes en todo lugar en todo el mundo.

Una lista de membresía está equivocada porque engendra y proyecta la idea de que: “¡Estas ovejas son mías! ¡Aléjate de mis ovejas!” No hay un sólo versículo en la Escritura que me dé, como pastor, el derecho de decir que algunos del pueblo de Dios sean “mis ovejas.”

Es verdad que un pastor pastorea, pero Jesús le dijo a Pedro: “Apacienta MIS corderos.” Hay sólo Un Pastor Principal, muchos sub pastores y muchas ovejas, pero sólo un rebaño. A las ovejas no se les dice que se relacionen con sólo uno de los sub pastores. Las ovejas pueden recibir guía y alimento de cualquiera de los pastores llamados por Dios.

“¿Pero de dónde vendrá mi salario?” clama el sub pastor incrédulo. Vendrá de las manos de Pastor Principal, para Quien trabajas, y que promete satisfacer todas tus necesidades mientras que haces la obra que Él te ha llamado a hacer. Él es Tu Pagador. Quita tus ojos de la gente como una fuente de sustento y ponlos en Cristo, cuyo Nombre es Jehová-Jiréh, El Señor Tu Proveedor.

UN PUNTO DE VISTA BÍBLICO SOBRE LA MEMBRESÍA

Todo creyente nacido de nuevo es añadido a la Iglesia por el Señor Jesús en el momento en el que es salvo. Instantáneamente llega a ser parte del Cuerpo de Cristo Universal, lo que, en el mismo momento, lo hace miembro de toda congregación local en todo lugar a donde sea que vaya. Cada iglesia local dentro de la ciudad debe verse a sí misma como parte vital de la iglesia que abarca toda la ciudad, y de la iglesia que abarca todo el mundo. No debe haber requisitos especiales para llegar a ser miembro de una iglesia local más que el haber recibido a Cristo como Señor y Salvador.

Una iglesia no es una organización—es un organismo, una reunión del pueblo de Dios donde todos son bienvenidos. Los pastores y los líderes nunca deben reclamar como suyas a ninguna de las ovejas de Dios. Tienen que alimentar, proteger, guiar y aconsejar, pero nunca deben ser posesivos con la heredad del Señor. Somos co obreros juntamente con Dios, pero tenemos que aprender a soltar la rienda y confiar en que el Espíritu de Cristo realice la obra de la edificación de la iglesia, usándolos en lo que Él escoja.

Los ancianos (también llamados pastores, maestros y obispos) de cada localidad deberían desarrollar relaciones de trabajo en conjunto para que puedan cuidar más efectivamente del rebaño sobre el cual el Señor los ha puesto como supervisores.

Plantación de Iglesias por Saturación

Uno de los proponentes de la plantación de iglesias en este siglo, es el ya fallecido Dr. Donald McGavran. En un *DAWN Report* (reportaje *DAWN*), reciente, Jim Montgomery narra el siguiente incidente:

“Durante los últimos meses de la enfermedad de Mary McGavran’s, mi esposa Lyn pasaba tiempo frecuentemente con ella. Donald McGavran también estaba allí, a pesar de su propio cáncer doloroso, cuidando de su amada Mary.

‘Puede estar seguro de que Jim y yo seguiremos con nuestro compromiso con el crecimiento de la Iglesia cuando ustedes se vayan,’ le dijo Lyn a Donald un día.

‘Ya no le llame crecimiento de la Iglesia,’ fue su rápida respuesta. ‘¡Llámelo multiplicación de la Iglesia!’ Dos semanas antes de su muerte, él dijo: ‘La única manera en la que haremos el trabajo de la Gran Comisión es plantando una iglesia en cada comunidad en el mundo.’”

IGLESIAS EN CADA LOCALIDAD

Jesús le ordenó a la iglesia a que fuera a todo el mundo y discipulara a todas las naciones. De acuerdo con estrategias de la misión, hay miles de naciones, o grupos étnicos. Los líderes también están de acuerdo en que la única manera de discipular a las naciones, es plantando iglesias dentro de dicha nación. Además están de acuerdo en que se necesitan más de unas pocas iglesias para discipular a una nación. Se necesitará una estrategia que tenga como visión LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS POR SATURACIÓN, lo cual significa plantar iglesias en cada localidad de 500 a 1000 personas. Esta visión de la plantación de iglesias por saturación no es sólo para las naciones en vías de desarrollo. También incluye a las naciones de Europa, Latinoamérica y los Estados Unidos.

EL CAMPO ES EL MUNDO

No hay iglesia alguna que esté alcanzando a todos los no salvos en alguna ciudad o vecindario. Necesitamos toda la ayuda que podamos obtener para alcanzar a aquellos que están en necesidad. Si un movimiento de iglesias en casas en mi ciudad acelerará la evangelización en mi ciudad, quiero comenzar tantas iglesias en casa como pueda y verlas multiplicarse. También estoy comprometido a apoyar a cualquier otro pastor que ama y exalta a Cristo, en sus esfuerzos por multiplicar congregaciones dentro de mi ciudad o dentro de cualquier otra ciudad.

LA MUERTE DEL ORGULLO Y DE LA AVARICIA

¿Qué tan importante es para nosotros el tener una congregación grande con muchas ofrendas y con un templo hermoso? Hemos sido llevados a creer que estas cosas son señales seguras del éxito en nuestros ministerios, y entonces nos esforzamos por levantar grandes congregaciones. Queremos tener éxito a los ojos de la gente, de nuestros líderes, y de nuestros propios ojos. Por lo tanto, quedamos atrapados en esta red de engaño. Esto luego produce en nosotros un espíritu de avaricia, materialismo, egoísmo, orgullo, soberbia y posesividad. En ese clima espiritual no hay pensamientos para enviar misioneros ni gente a predicar a las calles para comenzar otra congregación. El único pensamiento que recibe la aprobación a los ojos de esas iglesias es añadir cada vez más gente a la congregación. Y el Espíritu de Dios se aflige con esas iglesias.

DESARROLLA LÍDERES NO ASALARIADOS DE ENTRE LA MISMA GENTE

A algunos les preocupa que una estrategia para multiplicar las iglesias en casas nos llevará a tener líderes ineptos y no bien calificados. Pero Jesús no fue a las instituciones religiosas de Su día para escoger a los hombres que Él utilizaría para edificar Su Iglesia. Él escogió pescadores y hombres comunes y corrientes a quienes Él les otorgó el poder del Espíritu Santo. Dios ama usar a las cosas pequeñas y débiles:

“Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y

escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse.” (1ª Corintios 1:26-29).

En cada movimiento que ha tenido una relevancia mundial en el esparcimiento del evangelio a través de la historia de la Iglesia, han sido los laicos los que han tenido el liderazgo.

John Wesley era un hombre con mucho aprendizaje y años de educación y entrenamiento religioso, pero como el líder de uno de los movimientos de avivamiento y plantación de iglesias más grandes de toda la historia, él no fue a las escuelas establecidas de entrenamiento religioso de sus días para encontrar a sus pastores y líderes. Él dijo:

“Dadme 12 hombres que amen a Jesús con todo corazón y que no teman ni a los hombres ni a los demonios, no me importa si son clérigos o laicos, con esos hombres cambiaré el mundo.”

Y eso es exactamente lo que hizo el señor Wesley. Predicar el evangelio al aire libre en los días de Wesley era cometer sacrilegio y era una seria afrenta a la iglesia establecida. Era impensable en la iglesia de Inglaterra salir de las paredes de los santuarios para proclamar la Sagrada Palabra de Dios. Los hermanos Wesley y George Whitefield sufrieron años de persecución por quebrantar las tradiciones de tantos años de la iglesia establecida, pero esto no los disuadió de nada. Conocían las Escrituras y estaban convencidos de que si Jesús lo podía hacer, era aceptable para ellos hacer lo mismo.

Tomando prestado otra vez de los escritos del padre del movimiento de “iglecrecimiento,” el Dr. McGavran, cito de su libro, *Understanding Church Growth (Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia)*. Bajo el encabezado, *Eight Keys to Church Growth (Ocho Claves para el Crecimiento de la Iglesia)*, él declara:

Desarrolla líderes no asalariados. Los laicos han jugado un gran papel en las expansiones urbanas de la Iglesia. Un secreto del crecimiento de la iglesia en las ciudades de Latinoamérica ha sido que, desde el principio, había líderes no pagados dirigiendo las congregaciones, lo que a las masas les parecía que el cristianismo era algo realmente chileno o brasileño. En cualquier lugar, cuando algún obrero, mecánico, chofer, o empleado administrativo, es el que enseña la Biblia, guía la oración, cuenta lo que Dios ha hecho por él, o exhorta a los hermanos, la religión cristiana luce y se oye como algo natural para los hombres ordinarios.

Sin importar qué clase de laico no asalariado, que se gana la vida como cualquier otra persona, que está sujeto a los mismos riesgos y horarios de trabajo que cualquier otro, aunque carezca un poco de exactitud en su enseñanza de la Biblia y de belleza en sus oraciones, sea líder, él, mejor que nadie, compensa su posible inexpertez con su contacto íntimo con su propia gente. Ningún obrero asalariado de fuera y ciertamente ningún misionero extranjero puede saber tanto acerca de la comunidad, como alguien que tiene docenas de parientes, amigos y conocidos en la comunidad. Es verdad, en un campo nuevo o lugar no alcanzado, el misionero de afuera tiene que llegar a hacer nuevas expansiones. Nadie más puede hacerlo. Pero entre más pronto dicho líder de fuera le entregue el liderazgo a los hombres locales, será mejor.

En su libro, *Breaking the Stained Glass Barrier (Rompiendo la Barrera de Vidrio Manchado)*, David Womack, un misionero de Asambleas de Dios, escribió:

Hay sólo una manera en la que la Gran Comisión puede ser cumplida, y ésa es por medio de establecer congregaciones que prediquen el evangelio en cada comunidad sobre la faz de la tierra.

Roger Greenway, un especialista en alcanzar ciudades, dice en *Discipling the City (Discipulando a la Ciudad)*:

La tarea evangelística de la iglesia demanda que en cada barrio, departamento, y comunidad, haya una iglesia fiel a la Palabra de Dios y establecida sobre ella.

IGLESIAS POR MILLONES

Cuando primero leí el libro de Jim Montgomery, *DAWN 2000*, con un subtítulo que apenas si podía creer, *Seven Million Churches to Go (Siete Millones de Iglesias a Donde Ir)*, pensé para mí mismo: “¿Cómo podría alguien siquiera atreverse a pensar en términos de plantar millones de iglesias?” Pero no había leído mucho antes de que ya pudiera también creer junto con Jim Montgomery que es posible plantar siete millones de Iglesias en todo el mundo porque estamos en la vanguardia del movimiento misionero más fuerte de la historia. Hay más interés en alcanzar cada lengua, tribu y nación ahora, que el que ha habido desde que Jesús murió y resucitó para ascender al Padre.

No sólo en los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, sino desde Brasil hasta Sudáfrica, hasta Rusia, Corea, Chile, India, China, y en las islas del mar, el clamor es:

Acabemos la tarea [*en esta generación*]. Cumplamos el mandamiento de Cristo de predicar el evangelio a toda criatura y discipular a todas las naciones y traer a Cristo de vuelta a reinar en justicia para que los reinos de este mundo lleguen a ser reinos para Nuestro Dios y para Su Cristo.

Este movimiento está ganando ímpetu y velocidad. La roca que fue cortada del monte, no con mano, y que vino a desmenuzarse y a golpear a la estatua de la visión del profeta Daniel ¡está creciendo cada día más! Ya ha golpeado los pies de este sistema del mundo y pronto crecerá hasta ser un monte que llene toda la tierra con el conocimiento del Señor, así como las aguas cubren el mar.

La clave para el cumplimiento de la Gran Comisión es plantar iglesias. El plan que está atrayendo la atención de muchos estrategas de la misión en estos días es plantar una iglesia en cada comunidad de 500 a 1000 personas... plantación de iglesias por saturación. Tendremos que deshacernos de nuestro concepto equivocado de la iglesia. Ya no podemos pensar en la iglesia como construcciones. Tenemos que empezar a pensar en la iglesia como gente. Y eso significa gente que se junta en el Nombre de Jesús en casas, talleres, fábricas, escuelas, mortuorios, parques, prisiones, hospitales, edificios abandonados, salones, clubes, calles, así como también en templos.

EL PASTOR DE LA IGLESIA EN CASA

“Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.” (Efesios 4:11-12).

El pastor es parte del equipo que debe llevar al cuerpo a ser fortalecido de tal manera que se pueda ministrarse a sí mismo. De hecho, es el cuerpo el que tiene el trabajo de llevarse a sí mismo a la madurez. El apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro deben solamente equipar al cuerpo:

“...a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo... Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.” (Efesios 4:12-13, 16).

LO FALSO Y LO VERDADERO

No podemos permitir que el enemigo logre una victoria tan grande como para negar a la Iglesia el ministerio de un pastor ungido y llamado por Dios. No podemos descalificar a todos los pastores sólo porque algunos han estado centrados en sí mismos, sirviéndose a sí mismos, y han abusado de su posición de autoridad espiritual. Cuando hay falsedad, siempre hay también verdad y autenticidad. No tenemos más el derecho de cancelar el ministerio de un pastor que el de un profeta, evangelista, apóstol, o evangelista. Ellos están ordenados por Dios para ayudar a la edificación de la Iglesia.

ES EL CUERPO EL QUE EDIFICA AL CUERPO

La obra del apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro es equipar al Cuerpo para ministrarse a sí mismo. Si tenemos esto mal, y tratamos de poner la obra del cuerpo en los que lo equipan, nunca veremos al Cuerpo de Cristo crecer “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios... a la plena estatura de Cristo.”

La traducción Philips del versículo 16 dice:

El cuerpo entero, como una estructura armoniosa, hilada en conjunto por las articulaciones que le han sido provistas, crece por el funcionamiento apropiado de las partes individuales, y así se edifica a sí mismo en amor.

Y la Nueva Traducción Viviente:

Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.

EL PROPÓSITO DE LOS LÍDERES EN LA IGLESIA

Por siglos los líderes de la Iglesia han estado tratando de hacer la obra que sólo el cuerpo puede hacer, y el cuerpo no ha estado funcionando para llevarse a sí mismo a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. La “actividad propia de cada miembro” del cuerpo es la única manera en la que puede hacerse, pero el cuerpo tiene que estar equipado por los líderes que Dios ha colocado en la iglesia para tal propósito.

El apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro, son un liderazgo válido, enviado por el Señor, como dones a Su Iglesia para cumplir un propósito específico: equipar a la Iglesia para que ésta pueda edificarse a sí misma. Es tan malo para el cuerpo el no permitir a los líderes funcionar, como lo es para los líderes el no permitir al cuerpo funcionar. El cuerpo de Cristo sólo será fortalecido si cada parte está funcionando apropiadamente, y eso incluye a los pastores y líderes.

DOS MOTORES

En todo coche hay dos motores, uno que trabaja con gasolina, y otro que trabaja con electricidad. El motor de gasolina es gigantesco en comparación con el motor eléctrico, pero es el diminuto motor eléctrico el que ha sido diseñado para empezar al motor de gasolina, y es el motor de gasolina el que ha sido diseñado para proveerle el poder al coche para moverse. Tan pronto como el motor grande embraga, el motor pequeño desembraga. Si no fuera así, el carro se quemaría en cuestión de minutos.

El apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro, son todos siervos del Cuerpo de Cristo y su propósito es fungir como iniciadores para hacer que el Cuerpo trabaje, y luego, tal y como el motor de inicio se desconecta al comenzar el motor grande, así es con el líder sabio. No debe quedarse todo el tiempo conectado, o se quemará, así como se quemaría el motor de inicio si no se desconectara al comenzar a trabajar el motor grande.

Mientras que el pequeño motor esté tratando de mover el carro por el poder de una sola batería, el carro nunca funcionará tal como fue diseñado para funcionar. Es sólo el motor de 350 caballos de fuerza el que ha sido diseñado para mover el carro, y es sólo el cuerpo de Cristo el que ha sido diseñado para edificar al mismo cuerpo hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Sólo mientras el Cuerpo de Cristo esté libre para ministrarse a sí mismo, nunca alcanzará dicha plenitud de madurez de Cristo.

LOS DONES DE DIOS SON DONES BUENOS

La Palabra de Dios llama “dones” a estos hombres y a su función en la Iglesia. Son dones enviados por Dios. Todos los dones de Dios son buenos. Ninguno de ellos es malo. Si alguno de ellos ha sido corrompido, no es culpa del Dador. Creamos en Dios para que haya una restauración de pastores, profetas, evangelistas, maestros y apóstoles piadosos.

SUPERVISIÓN PASTORAL

Aparentemente las iglesias en casas que Pablo plantó en Derbe, Iconio, Antioquía y Listra funcionaban aún antes de que él estableciera ancianos (Hechos 13 y 14). Entre más liberemos al Cuerpo de Cristo para hacer aquello para lo cual fue diseñado, más pronto veremos el crecimiento explosivo del cual leemos en el Nuevo Testamento. Un pastor no tiene que cernirse sobre el hombro de cada oveja para asegurarse de que está comiendo. Simplemente se asegura de que las ovejas estén en un buen lugar donde haya muchos pastos para comer y los deja obrar por sí solos. Él está listo y dispuesto cuando se necesita tratar con problemas especiales, pero no considera necesario el estar involucrado en todo lo que hacen las ovejas cuando se reúnen.

Por otro lado, Jesús mismo nos dio una figura de lo que ocurre cuando las ovejas no tienen pastor:

“Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor.” (Mateo 9:36).

Hace algún tiempo estaba orando acerca de cómo debería funcionar un pastor. Honestamente no sabía qué tanto retroceder para permitirle al Cuerpo funcionar. “Señor,” oré entonces, “Dame sabiduría con respecto a este asunto.” El Señor escuchó mi oración y me dio dos parábolas pequeñas para mi propia vida que me han ayudado a entender mi papel como pastor.

¿UNA PLANTA DE TOMATES?

Primero, me habló usando una planta de tomates. Mientras que comía el almuerzo un día con mi esposa, comenté cuan sabrosos estaban los tomates que habíamos plantado en nuestro patio. “Los tomates del súper mercado no se asemejan en nada a éstos,” decía yo. “¡Estos son mucho más sabrosos!” Y justo mientras hablaba estas palabras, oí al Señor decir: “¿Qué tanto tuviste que hacer para producir ese fruto de tomates?” “No mucho” pensé para mí mismo. “Sólo preparé la tierra en una maceta, compré las plantas de tomate, puse las raíces bajo la tierra, y regué y regué... Algunas veces puse algún nutrimento de planta en el agua.”

“Así es con la Iglesia,” dijo el Señor. “Tú no tuviste que hacer mucho para que esas plantas de tomate hicieran su trabajo. Sólo tuviste que poner las condiciones adecuadas para su crecimiento y ellas crecieron. En sus genes ya está programado que trabajen día y noche para dar a luz esos tomates deliciosos, rojos, hermosos y jugosos. Así es con la Iglesia. Es orgánica y si tan sólo trabajaras conmigo para establecer las condiciones adecuadas, la Iglesia crecerá sin coerción. Producirá fruto porque Yo he ordenado que así sea.”

UN FUEGO EN LA PLAYA

No mucho después de eso, el Señor me dio otra analogía que he recordado y compartido con otros: estaba en la playa muy temprano en la mañana como era mi costumbre cuando vivíamos en Laguna Beach, California hace unos pocos años. Solía ir casi todas las mañanas con una silla de playa, algunos libros, unos fósforos, algunos periódicos viejos, y mi Biblia.

Siempre había suficiente madera (palitos o tablitas de madera arrastrados por el mar hacia la playa) como para poder hacer una fogata. Esa mañana en particular construí mi fogata como siempre y después de más o menos una hora, tomé una caminata por la playa. Cuando regresé, el fuego se había apagado. Encontré un poco más de madera y avivé los carbones aún calientes, luego puse la madera sobre los carbones. En menos de un minuto, ya tenía una muy buena fogata otra vez. Me senté para disfrutar un poco más de su fuego antes de regresar a la casa para desayunar.

Mientras me sentaba observando el fuego, el Señor me habló: “Así es la Iglesia. Es como observar a esta fogata. No puedes hacer que un fuego arda. Sólo puedes poner las condiciones apropiadas para que arda. Luego, cuando el fuego muere, puedes reavivar las flamas conforme veas que es necesario. Tú no puedes traer el fuego de Mi Espíritu, sólo puedes ayudar a establecer el escenario para Su venida. Quiero que disfrutes el supervisar a la Iglesia. Lo único que tienes que hacer es estar listo para avivar a los carbones y poner un poco más de combustible. El fuego arde por cuenta propia. Esta es la obra de un anciano.”

CUALIFICACIONES DE LOS ANCIANOS

En Hechos 20:28-30 Pablo se está dirigiendo a todos los ancianos de Éfeso. Él les dice:

“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño [un rebaño] sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos [supervisores] para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan.”

Esto deja muy claro que un anciano es un Obispo y un pastor. ¡Todos son LA MISMA persona!

Los requisitos de un anciano se numeran en dos lugares en el Nuevo Testamento: en Segunda a Timoteo y en Tito.

“Se dice, y es verdad, que si alguno desea ser obispo, a noble función aspira. Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar; no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? No debe ser un recién convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación en que cayó el diablo. Se requiere además que hablen bien de él los que no pertenecen a la iglesia, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo.” (1ª Timoteo 3:1-7).

“Te dejé en Creta para que pusieras en orden lo que quedaba por hacer y en cada pueblo nombraras ancianos de la iglesia, de acuerdo con las instrucciones que te di. El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia. El obispo tiene a su cargo la obra de Dios, y por lo tanto debe ser intachable: no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas. Al contrario, debe ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan.” (Tito 1:5-9).

En ambos pasajes no se menciona ningún logro académico como un requisito para el oficio de anciano. Todas las cualidades importantes de un líder tienen que ver con el caminar de dicho hombre con Jesús. Aquí están en una lista larga:

- Irreprensible (intachable)
- con una sola esposa
- con hijos creyentes y obedientes
- hospitalario
- amante y amigo de lo bueno
- con dominio propio
- santo
- disciplinado
- capaz de enseñar
- moderado
- respetable
- no dado a mucho vino
- no violento
- no pendenciero (peleonero)
- no amante del dinero
- que gobierne bien su casa
- maduro en las cosas del Señor
- de buena reputación

¡Eso es! Estas son las cualidades de un hombre espiritual; de un hombre completamente consagrado a Jesucristo.

La razón por la cual tenemos que poner a nuestros líderes a que tengan un entrenamiento tan riguroso en muchos campos del conocimiento es que nos hemos alejado de la sencillez hacia la complejidad. La Iglesia ya no es una reunión sencilla de creyentes para la edificación mutua y para la adoración. ¡Es *un gran negocio!*

Pero Dios nos está llamando de vuelta a la sencillez. Y también nos está llamando a reconocer a los hombres y las mujeres que Él lleva a un lugar de liderazgo. Si simplificáramos nuestro concepto de la Iglesia, automáticamente simplificaríamos nuestros requisitos para el liderazgo.

¿Una Rueda o una Enredadera?

Piensa en una rueda, que yazca sobre el suelo con rayos que salen en todas direcciones desde un centro en medio. Ahora piensa en una enredadera en el suelo que extendiendo sus ramas en todas direcciones, enviando algunas raíces al fondo en intervalos, y en cada intervalo dando a luz a otra planta igual que sí misma con el mismo potencial de enviar más ramas que a su vez envíen raíces al fondo por intervalos.

¿Cuál de las dos describe mejor la estrategia de plantación de iglesias por saturación: la rueda o la enredadera? No es una pregunta de cuál funciona. Ambas funcionan, pero una es una organización; la otra es un organismo. Algunas iglesias están usando el concepto de la rueda, mientras que otras están empezando a ver la sabiduría del concepto de la enredadera para la plantación de iglesias.

LA RUEDA

El concepto de la rueda llama a todas las iglesias bebé a estar unidas de manera cercana y a depender de su iglesia madre. Normalmente no se les llama iglesias. Son vistas como una extensión de la iglesia madre. Toda la gente en las iglesias pequeñas se reúne durante la semana para que puedan asistir el domingo por la mañana a la iglesia madre. Todos los diezmos y las ofrendas son canalizados hacia la iglesia madre y los líderes de las células o iglesitas no son vistos como pastores. De cuando en cuando una de las iglesias célula es liberada para llegar a ser una iglesia “del todo,” y auténtica, y se señala a un pastor para ella. En esencia, este es el concepto de la rueda. Ha sido muy exitoso en muchos lugares y ha producido congregaciones muy grandes.

LA ENREDADERA

El concepto de la enredadera para la plantación de iglesias puede ilustrarse mediante la planta araña, mala madre o lazo de amor. La planta lazo de amor tiene hojas largas, elegantes y abigarradas, asemejándose a un sauce llorón en miniatura. De estas hojas crecen lazos largos que producen a otras plantas lazo de amor o araña por intervalos de tiempo a lo largo de toda la planta. Las plantitas bebé nunca llegan a ser tan grandes como la madre, porque, a diferencia de la madre, que tiene sus raíces enclavadas en la tierra, las plantas bebé se balancean en el aire y toman su vida de la planta madre. Si esta hermosa planta colgante es quitada de su posición colgante y plantada en la tierra, cada una de las plantitas comienza a enviar sus raíces al fondo de la tierra. Cuando ello ocurre, cada una de las plantitas bebé empieza a crecer y a poner sus propias raíces y a enviar plantitas en todas direcciones, dando a luz a un número interminable de más plantas hermosas. ¡Que el Señor de la mies nos dé una visión de la plantación de iglesias que permita que la libertad absoluta de la vida de la iglesia se exprese sin restricciones!

TENDENCIAS

- La rueda tiende a *atraer hacia sí misma*; la enredadera tiende a *liberar hacia el exterior*.
- La rueda tiende a ser *local*; la enredadera tiende a ser *translocal*.
- La rueda tiende hacia la *adición*; la enredadera tiende hacia la *multiplicación*.
- La rueda tiende a *edificar una iglesia*; la enredadera tiende a *edificar muchas iglesias*.
- La rueda tiende a *restringir la visión misionera*; la enredadera tiende a *promover la visión misionera*.
- La rueda *rodea a la comunidad*; la enredadera *rodea al mundo*.
- La rueda *entrena líderes grupales*; la enredadera *entrena a todos*.
- La rueda *tiene la visión de tener células*; la enredadera *tiene la visión de iglesias reunidas en casas*.

¡Que el Señor de la mies nos dé una visión de la plantación de iglesias que permita que la libertad absoluta de la vida de la iglesia se exprese sin restricciones!

Un Paso a la Unidad

Alguien podría preguntar: “¿Pero todas estas pequeñas iglesias en casa dispersas en toda la ciudad no causarán división y desunión dentro del Cuerpo de Cristo en la ciudad?” Pero las iglesias pequeñas no causan más división que las grandes. Tanto las iglesias grandes como las pequeñas tienen el mismo reto cuando se trata de la unidad.

¿UNIDAD ESPIRITUAL U ORGANIZACIONAL?

¿Pero cuál es la diferencia entre unidad espiritual y organizacional? Todos somos miembros del mismo Cuerpo; por lo tanto, somos uno espiritualmente. Quizás no sea un miembro de tu organización, pero si perteneces a Cristo, tú me perteneces y yo te pertenezco, porque todo lo que pertenece al Padre y al Hijo, le pertenece también a todos los hijos de Dios en todas partes. Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos, y somos miembros los unos de los otros.

UNA CIUDAD—UNA IGLESIA

Pablo nunca les escribió a las iglesias de alguna ciudad. Siempre le escribió a “la iglesia” de esa ciudad en particular. Hay sólo una iglesia en cada ciudad o localidad. Le escribe a “la iglesia” en Roma, Corinto, Éfeso, etc. Pero le escribe a “las iglesias” de Galacia, “las iglesias en Asia,” etc. Porque éstas no eran ciudades, sino provincias.

Hay sólo una iglesia en cada localidad, aunque haya muchas, quizás cientos de “iglesias” que se reúnen en el Nombre de Jesús dentro de esa localidad—las muchas reuniones más pequeñas que componen a la iglesia en esa ciudad. Así como todas las iglesias en todas las ciudades del mundo componen al Cuerpo de Cristo—la Iglesia Universal—así también todas las iglesias (congregaciones) dentro de una localidad componen a la iglesia en esa ciudad.

MANTENGAMOS LA UNIDAD

En Efesios 4:3-6 leemos: “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.”

En este pasaje Pablo no dijo: “Establezcan la unidad del Espíritu.” Él dijo: “Mantengan la unidad del Espíritu,” como si fuera algo que ya estaba establecido. Él habla aquí como si la unidad fuera algo que viene automáticamente como parte del paquete.

Somos nacidos de nuevo en unidad porque “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos.” Nuestra parte es sólo reconocer que ya somos uno. Cumplir el mandamiento de mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz es mantener algo que ya tenemos, porque no puedes mantener algo que aún no tienes. Esta unidad no es con base en estructuras externas. Ni tampoco nace en lazos externos, ni es mantenida por ataduras externas. Nace en el espíritu y en el corazón. Es una actitud interior. Es una actitud hacia la gente... el pueblo de Dios.

UNIDAD CON DIVERSIDAD

Podemos tener toda la diversidad que queramos en lo que respecta a organizaciones, denominaciones, y compañerismos, y todavía tener la unidad en el Espíritu. No somos mantenidos juntos por una “membrecía formal.” Somos mantenidos juntos por “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Por otro lado puedes tener una organización gigantesca que incluya a todos los cristianos sobre la tierra y aún así no tener la verdadera unidad del Espíritu, aunque tengas unidad organizacional.

El “vínculo” del que habla Efesios 3:4-6 es algo que une, como una cuerda o un cinturón. Ese vínculo es “la paz.” Lo opuesto de la paz es la guerra. Si tienes una actitud de amor y aceptación hacia tus hermanos y hermanas en otras iglesias, estás “manteniendo la unidad” con ellos. No la estás creando. La estás manteniendo viva en tu propio espíritu, y es allí en donde existe la unidad, en el corazón. Obra de diferentes maneras, pero existe en el espíritu por medio del Espíritu Santo. Por el contrario, si tienes una actitud de divisionismo, sectarismo y pelea, no estás manteniendo la unidad del Espíritu por medio del vínculo de la paz.

UN PASO INTERNO

Entonces el paso a la unidad (y hay sólo un paso) se halla en Romanos 14:1 y 15:7: “Reciban al que es débil en la fe, pero no para entrar en discusiones... Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios.” La palabra “aceptar” significa dar la bienvenida, recibir, reconocer parentesco, abrazar, adoptar, comprender, confesar y declarar el hecho de que somos uno porque por causa del nuevo nacimiento, todos hemos nacido en la misma familia espiritual. ¡Somos todos hermanos y hermanas porque Jesús es Nuestro Salvador y Dios es Nuestro Padre! Tal como Jesús nos recibió a todos nosotros con nuestras faltas, inmadurez y quebrantamiento, así recibámonos unos a otros.

TOMA EL PASO AHORA

Este único paso a la unidad puede ser tomado ahora mismo, en este momento. Puedes ir al Señor ahora y orar:

Padre, en el Nombre de Jesucristo mi Señor, ahora reconozco que soy miembro de tu cuerpo espiritual, que es la Iglesia, tanto en esta ciudad como en todo el mundo. Acepto y recibo a cada uno de tus hijos como mi hermano o hermana porque Tú eres Nuestro Padre. No me importa dónde viven. No me importa de qué raza son, o qué creencias y prácticas peculiares tengan; si son post, pre o a milenaristas. No me importa si bautizan por inmersión o por derramamiento. No me importa si son arminianos o calvinistas. No me importa si van a la iglesia en domingo, en sábado, en lunes o en martes; si son católicos, protestantes, ortodoxos, o judíos. No me importa si son bautistas, metodistas, presbiterianos, o del evangelio cuadrangular. Ahora yo declaro y decreto en el Nombre de Jesucristo el Señor, el Hijo del Dios Todopoderoso, que yo soy uno con cualquier otro creyente nacido de nuevo que vive, ha vivido o vivirá en este tiempo y por la eternidad. Los aceptaré, los recibiré, los amaré y los apoyaré. Oraré por ellos, y, según Tú me dirijas, Señor, colaboraré con ellos y me esforzaré por mantener esa unidad del Espíritu a través del vínculo de la paz. ¡Amén!

Cuando hayas orado la oración anterior de manera sincera, habrás tomado el primer paso a la unidad. “¿Pero qué acerca de la unidad doctrinal? ¿Cómo andaremos juntos si no estuviéremos de acuerdo?” Dios no nos está dirigiendo a todos en la misma dirección. Se nos dice en Efesios 4:12 que tenemos que mantener esa unidad del Espíritu “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.” Podemos tener unidad espiritual mientras que vamos llegando a la unidad doctrinal.

UNA VERDAD CENTRAL

Hay una sola verdad central alrededor de la cual podemos declarar nuestra unidad, y esa verdad no es una enseñanza, ni un concepto, ni un principio, ni una doctrina, ni una iglesia, ni una denominación, ni un movimiento. Esa Verdad es una Persona. Jesús es la Verdad. Él dijo: “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida.” Cuando venimos a Él, Él nos da vida. ¡Nacemos de nuevo! Cuando el carcelero de Filipos le preguntó a Pablo y a Silas: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” la respuesta no fue: “Cree nuestra doctrina y únete a nuestra organización.” Fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...” Creemos en una Persona y nacemos en el reino de la luz. Cuando somos unidos a Jesús, somos unidos con todos los que son de Jesús. Somos uno con Él. El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo no tiene la vida. No somos salvos por adoptar alguna posición doctrinal, sino por recibir al mismo Jesucristo.

RECIBÁMONOS UNOS A OTROS

En toda iglesia, ya sea en la casa, o ya sea una iglesia tradicional, tenemos que aceptar a todos los demás creyentes como miembros del mismo Cuerpo, sin tomar en cuenta su afiliación denominacional. Dios puede guiarnos a veces a cooperar en proyectos más grandes, pero la expresión más poderosa de la unidad consiste en aceptar y afirmar a los demás en lo que ya están haciendo en diferentes frentes en diferentes lugares.

MUCHOS LÍDERES—UN EJÉRCITO

Todos estamos en una batalla y hay muchos generales, tenientes, capitanes, y soldados rasos, pero hay sólo Una Cabeza, Nuestro Comandante en Jefe, que es Jesucristo mismos. Él dijo: “Yo edificaré mi iglesia.” Y eso es lo que está haciendo. Dejémoslo que lo haga. Él está a cargo de cada pequeña unidad de Su ejército poderoso. Podemos estar en diferentes divisiones, en diferentes unidades o en diferentes frentes, pero todavía somos sólo un ejército, luchando la misma batalla en contra del reino de las tinieblas. Afirmémonos y apoyémonos mutuamente en nuestros varios y variados lugares de servicio, sin pensar que estamos separados sólo porque no estamos todos en el mismo lugar haciendo las mismas cosas bajo la misma bandera.

MUCHAS TRIBUS—UNA NACIÓN

Había doce tribus en Israel, cada una con su propio territorio, genealogía, líderes y bandera. Pero todavía eran el mismo pueblo: Israel. Nosotros podemos estar hechos de cientos o incluso miles de denominaciones, organizaciones e iglesias, pero somos sólo un pueblo, el pueblo de Dios, el Israel de Dios. No tenemos que estar juntos físicamente haciendo las mismas cosas bajo la misma bandera, para ser uno. Ya somos uno, así que proclamémoslo con denuedo y vayamos a hacer nuestro trabajo en extender el reino de Dios mientras que nos afirmamos, recibimos y aceptamos unos a otros. Eso es “mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.”

¿Qué haces en una iglesia en casa?

Es significativo que ni Pablo ni Cristo mismo nos dejaron instrucciones específicas acerca de cómo exactamente es que debemos congregarnos como iglesia. Las palabras de Cristo son muy significativas en Mateo 18:20: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Él no dijo que tenían que hacer ciertas cosas para que Él estuviera en medio de ellos; sólo tenían que estar reunidos en Su Nombre.

El apóstol Pablo nos dio un poco de entendimiento con respecto a la naturaleza de las reuniones de la iglesia primitiva en Primera a Corintios:

“¿Qué concluimos, hermanos? Que cuando se reúnan, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia.” (1ª Corintios 14:26).

Las reuniones de la iglesia en aquellos días no estaban orientadas con respecto a un conferencista. Era una reunión abierta en la que cada persona podía contribuir para el beneficio de todo el cuerpo. El ejercicio de los dones espirituales era fomentado para que todos fueran bendecidos y edificados. Podemos deducir del Libro de los Hechos y de las Epístolas, algunos de los elementos esenciales de una reunión. Las secciones siguientes describen algunas de las cosas que son importantes cuando nos reunimos.

ALABANZA Y ORACIÓN

Siempre es bueno comenzar cada reunión con un tiempo prolongado de adoración y alabanza, con oraciones espontáneas intermitentes. Algunas veces, esto ocurrirá sólo entre nuestra alma y Dios, pero a veces Dios nos hará orar en voz audible para que todos sean edificados.

Los músicos son una dimensión añadida para el tiempo de alabanza, pero no son absolutamente esenciales. Algunas de las alabanzas más poderosas pueden surgir sin ningún instrumento musical ni acompañamiento o pista. El sólo cantar al Señor desde el corazón sin instrumentos, es una alabanza y adoración pura. En nuestros días hemos llegado al punto en que alabamos nuestra alabanza y adoramos nuestra adoración. Si no tenemos un diez en una escala de diez en la métrica y en la música, al punto de que se nos ponga la piel de gallina, sentimos que no hemos entrado al lugar santísimo. Pero no deberíamos estar alabando para nuestro propio disfrute, sino para el disfrute del Señor, y Él está perfectamente contento con cualquier alabanza siempre y cuando provenga de un corazón sincero. Habrá

momentos cuando el Espíritu Santo te guiará a no hacer nada más que alabar al Señor. Hay que estar abiertos para Su guía. Todo surge de la oración, la alabanza y la adoración.

COMPARTIR

Hay un tiempo para compartir los dones ministeriales de acuerdo con 1a Corintios 14:26. En una reunión abierta el líder dirige y anima al grupo a compartir testimonios, experiencias, peticiones de oración, enseñanzas breves, revelaciones, reportes de alabanza, etc. Sé vigilante de que los extrovertidos no dominen el tiempo de compartir. Extrae algo de los introvertidos y callados haciendo preguntas. A veces se vuelve necesario exhortar al principio de este tiempo para que los callados y tímidos venzan su temor al hombre y tengan el valor de dar alguna palabra de testimonio o algo para el Señor. Es igual de necesario animar a los más habladores a callar un poco y darle la oportunidad a otros.

LA SANTA CENA

Que alguien explique algún aspecto del significado de la Cena del Señor y luego que los hermanos y hermanas participen del cuerpo y la sangre del Señor con entendimiento y fe. Este también es un tiempo para examinarnos a nosotros mismos y arrepentirnos de cualquier pecado que el Señor nos revele mientras que esperamos en Él. Es un buen momento para hacer una invitación a aquellos que no conocen al Señor a orar y recibirlo antes de traer y servir la copa y el pan. Muchos están listos para recibir a Cristo si sólo damos una explicación breve del evangelio y guiamos a la congregación en una oración para recibir a Cristo. Muchos son guiados a Cristo de esta manera. Aquellos que reciban a Cristo como Salvador deben recibir el bautismo en agua inmediatamente. El ejemplo de la iglesia primitiva en el Libro de los Hechos siempre fue de bautizar a los nuevos convertidos el mismo día que recibían a Cristo.

EL MINISTERIO

Está abierto a la ministración mutua por medio del ministerio de profecía, la imposición de las manos, la oración por los enfermos, la liberación de los que están atados por espíritus opresores, la ministración de la llenura del Espíritu Santo, etc. Deja que todos los dones del Espíritu fluyan libremente para la edificación de todos los santos de acuerdo con 1a Corintios 14. Vigila que el “súper ministro” no domine este tiempo.

UN ESTUDIO BÍBLICO DE DIÁLOGO

Alguien trae una breve enseñanza de la Palabra de Dios. Esto puede ser impartido por quien sea, de acuerdo con 1a Corintios 14:26. Normalmente este no es un “sermón” largo. Debido al formato de una iglesia abierta, el Espíritu Santo está enseñando durante todo el servicio usando a todos los que participan. Por siglos, el “sermón” o tiempo de enseñanza se ha alargado más y más casi hasta la exclusión de la participación grupal. Esto ha llevado a tener un servicio en el que los congregantes actúan como espectadores y sólo una persona está usando sus dones mientras que los demás observan, escuchan y reciben (y a veces se duermen). El formato de una iglesia en casa tiende a rectificar este error y hace salir a la luz los dones de todo el cuerpo, que éste usa para edificarse a sí mismo. El Espíritu Santo guiará en cada reunión acerca de las cosas específicas. No hagas un programa.

Los elementos importantes de una iglesia en casa, o de cualquier iglesia para este fin, son la alabanza, la oración, el compartir, el enseñar la Palabra de Dios, el promover y liberar los dones del Espíritu, el bautismo en agua, el bautismo en el Espíritu Santo, la santa cena, el evangelismo y el ministerio personal mutuo. Estas son algunas de las cosas sobre las cuales Jesús estaba hablando cuando dijo: “enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

Cómo empezar una iglesia en casa

Cuando hacemos la pregunta: “¿Cómo empiezas una iglesia en casa?” En realidad estamos hacienda la pregunta: “¿Cómo empiezas una iglesia?” No existe tal término como “iglesia en casa” en el Nuevo Testamento. Dice: “Saluden a... Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.” No dice: “... la iglesia en casa que se reúne en su casa.” ¡Una iglesia que se reúne en una casa *es* una iglesia!

WALMART Y OXXO

Pensamos en comenzar una iglesia ¡y temblamos! Lo vemos como una tarea monumental porque estamos pensando en términos de iglesias grandes. Alabamos al Señor por todas las iglesias grandes que están levantando a Jesús como Salvador, pero en la ciudad promedio, el 50% de la población no asiste a ninguna iglesia. Todavía hay espacios para muchas más iglesias en cada ciudad en el mundo, tanto iglesias grandes como pequeñas. Tenemos supermercados gigantescos en cada ciudad, pero también tenemos pequeñas tiendas. Ambas hacen lo mismo. Venden comida.

Los mercados y centros comerciales grandes no satisfacen todas las necesidades de toda la población, así como las iglesias grandes no satisfacen las necesidades de toda la gente. Las iglesias en casa no compiten con las iglesias más grandes. Son aliados en la batalla contra el reino de las tinieblas.

¡TRAIGAN LOS TANQUES!

Siempre recordaré lo que mi amigo, Hobart Vann, dijo, mientras narraba algunas de sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial. La guerra estaba terminando y los Aliados estaban liberando a Francia e Italia de la ocupación alemana. Al acercarse a una ciudad, ellos sacaban los tanques y los colocaban viendo hacia la ciudad. Muy pronto, había otro tanque al costado de ellos que también se colocaba apuntando hacia la ciudad, y así sucesivamente hasta que había una veintena de tanques poderosos listos para avanzar hacia la ciudad. Hobart dijo: “Bob, yo nunca abrí la escotilla de nuestro tanque y agité mis manos hacia los otros tanques gritando: ‘¡Hey, ustedes!, ¡aléjense de aquí! ¡Ésta es nuestra lucha! ¡Tomaremos la ciudad sin su ayuda! ¡Dejen de invadir nuestro territorio! ¡En verdad podemos tomar esta ciudad nosotros solos!’ Más bien nos alegraba el no estar solos al tomar la ciudad. ¡Hubiéramos estado contentos de tener el doble de tanques! ¡El ruido de sus motores era música para nuestros oídos! ¡Cada tanque era preciado para nosotros! De la misma forma, ninguno de nosotros puede decir: “Hey, ¡ustedes! ¡No empiecen otra iglesia en este pueblo! ¡Nosotros ya estamos alcanzando a este pueblo!” La manera más rápida de evangelizar una ciudad es comenzar nuevas iglesias; entonces, ¿Por qué debería enojarme si alguien más comienza otra iglesia, sea ésta una iglesia en casa o una iglesia que se reúne en un templo?

PLANTACIÓN DE IGLESIAS POR SATURACIÓN Y LAS IGLESIAS EN CASA

Si vamos a saturar las ciudades y las naciones con iglesias, tendremos que empezar a pensar en términos de empezar iglesias en casas. El crecimiento de la Iglesia más rápido en la historia está ocurriendo en China a través de la plantación de iglesias por saturación dirigido por el Espíritu Santo. Esto no es una teoría, sino una realidad práctica y está allí como testimonio para toda la Iglesia mundial, de la efectividad de la plantación masiva de iglesias.

PARA COMENZAR UNA IGLESIA EN CASA

Las secciones siguientes presentan asuntos a considerar al comenzar una iglesia en casa. Puedes implementar algunos de ellos o todos. Lo importante es hacer lo que te diga que haga el Espíritu Santo en tu situación particular.

ORA Y HAZ QUE OTROS OREN

La clave para tener éxito en cualquier cosa en el Reino de Dios es la oración. Haz que otros oren contigo. Encuentra a alguien que comparta tu visión y ora con esa(s) persona(s) para que Dios les dé Su dirección en cuanto a cómo proceder.

TRABAJA CON EL APÓSTOL, EL PROFETA, EL EVANGELISTA, EL PASTOR Y EL MAESTRO

En Hechos 8:1 y 11:19-26 leemos:

“... Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria... Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, y mandaron a Bernabé a Antioquía. Cuando él llegó y vio las evidencias de la gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor. Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez.”

No fueron los apóstoles los que plantaron la iglesia en la ciudad de Antioquía. Fueron los cristianos que estaban dispersos a causa de la persecución. Los apóstoles enviaron a Bernabé más tarde para ayudar a la iglesia, dándole ánimos y fortaleza. El movimiento fenomenal de iglesias en casas en China nos ha mostrado que cualquier persona que ama y sirve al Señor puede comenzar iglesias. Pero necesitamos de la supervisión apostólica y de todos los dones de la Iglesia mencionados en el capítulo 4 de Efesios para llevar a la iglesia a la perfección para que pueda ministrarse a sí misma y llevarse a la madurez.

Padre, enséñanos cómo fortalecer la Iglesia. Ayúdanos como pastores y líderes a no controlar, manipular, ahogar ni sofocar a la Iglesia. ¡Capacítanos para liberar a la Iglesia para que sea aquello para lo cual Tú creaste a la Iglesia!

TENGAN UNA PEQUEÑA COMIDA CON LA SANTA CENA AL FINAL

No hay una sola manera de reunirse. En algunas reuniones se dedicará más tiempo principalmente a la adoración y la alabanza. En otras, a la oración, en otras, a los testimonios de la bondad de Dios para contigo, en otras al estudio bíblico, en otras, a la enseñanza, en otras a la ministración mutua. Sin embargo, es central para el continuo anuncio del evangelio de Jesucristo que celebremos la comunión del pan y el vino muy a menudo. Le debemos dar una importancia suprema a la expiación.

Debemos ser sabios para celebrar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús cada vez que nos reunimos. Pídeles a varias personas que compartan lo que significa para ellos antes de tomarla. Que alguien dé una enseñanza muy breve sobre el significado de la Cena del Señor. Es una oportunidad excelente para llevar a la gente al Señor.

COMIENZA EN PEQUEÑO

“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20). Las palabras “se reúnen” pueden también traducirse como “se congregan.”

Sólo se necesitan dos o tres personas para hacer una congregación, de acuerdo con este versículo. Una congregación de gente que lleva el nombre de Jesús, con Jesús en medio de ellos, ¡es una IGLESIA! Ora por crecimiento, pero no te desanimes si la iglesia es pequeña. Crecerá a su tiempo y luego enviarás a dos o tres parejas para comenzar otra congregación en otra sección de la ciudad o del pueblo más o menos cerca.

SÉ ACTIVO EN VARIAS IGLESIAS EN CASA

Uno puede estar involucrado en varias iglesias en casas al mismo tiempo. Algunos de los santos están viendo esto y se están sintiendo libres para extenderse en todo el Cuerpo de Cristo y ayudar en más de un lugar. Un pastor puede supervisar varias iglesias en casa.

SIÉNTANSE LIBRES DE REUNIRSE CUANDO SEA Y EN DONDE SEA

Reúnanse el domingo por la mañana o el sábado por la noche. Reúnanse en la misma casa siempre, o reúnanse de vez en cuando en casas distintas. Tengan reuniones largas o cortas. . Es aceptable ir a acampar juntos y tener una reunión como parte de la salida. La iglesia es gente que se reúne en el nombre de Jesús. No es un “servicio.”

NO HAGAN UNA LISTA DE MIEMBROS

Por las razones citadas arriba, no hagan a algunas personas miembros y a otras no miembros. De todas formas nunca serán tus ovejas. Todas pertenecen a Cristo si es que han nacido de nuevo. Si no lo han hecho, entonces tú tienes el privilegio de guiarlos al Señor. Hasta entonces, son tan bienvenidos a tus reuniones como cualquier otra persona.

RECIBAN A TODOS LOS QUE VENGAN

Algunos de los que vengan a tu iglesia en casa serán miembros formales de otro compañerismo. Puesto que no tenemos una lista de compañerismo, no hay problema. No estamos tratando de desplazar a nadie de algo que el Señor les está diciendo que hagan. Pero tampoco les diremos que no pueden venir a nuestros cultos. Tenemos que recibir a todos los que vengan así como cualquier otra iglesia en la ciudad debería recibir a los que vayan a sus cultos.

NO ESCRIBAN UNA CONSTITUCIÓN NI UN LIBRO DE REGLAS

El Nuevo Testamento es nuestra constitución y nuestro libro de reglamentos. Es completamente suficiente. No necesitamos formular algún otro documento que nos dirija como iglesia. Una iglesia neo testamentaria tiene que recibir su dirección de las páginas del Nuevo Testamento bajo la guianza del Espíritu Santo. Muchas iglesias están optando por funcionar fuera de los límites de las organizaciones religiosas sin lucro por varias razones. Que el Señor te guíe en este asunto. La única ventaja de tener un estatus como organización religiosa sin fines de lucro es el recibir la deducción de impuestos de las ofrendas dadas a la iglesia. El día viene cuando simplemente le daremos al Señor y no esperaremos nada a cambio. No estamos en contra de aprovecharnos de esta ley de impuestos. Úsala si el Señor te da paz acerca de ella. Podría venir el día cuando las desventajas de ser una organización religiosa sin fines de lucro “registrada” serán mayores que las ventajas.

NO LE ECHEN PIEDRAS A LA “IGLESIA TRADICIONAL”

Somos parte de la iglesia tradicional porque somos parte de la iglesia en toda la ciudad. Los problemas de la iglesia son nuestros problemas porque somos la iglesia. No caigamos en la trampa en la que cayeron los primeros cristianos de Corinto. En Primera a Corintios Pablo dice:

“Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito. Digo esto, hermanos míos, porque algunos de la familia de Cloé me han informado que hay rivalidades entre ustedes. Me refiero a que unos dicen: «Yo sigo a Pablo»; otros afirman: «Yo, a Apolos»; otros: «Yo, a Cefas»; y otros: «Yo, a Cristo.» ¡Cómo! ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O es que fueron bautizados en el nombre de Pablo?» (1ª Corintios 1:10-13).

Alguien podría preguntar: “Está mal decir: ‘Soy de Pablo o soy de Apolos o soy de Cefas,’ ¿pero cómo podría estar mal decir: ‘Soy de Cristo?’” Está mal decir: “Soy de Cristo,” cuando lo que quieres decir es: “No soy de ti porque yo soy de Cristo.” Eso viene de un espíritu sectarista y divisionista. Por lo tanto está mal decir: “Soy del movimiento de las iglesias en casa. No soy parte de la iglesia tradicional.” Ese es un espíritu equivocado que proviene de una mentalidad de *nosotros y ellos*. **¡Somos uno si tenemos al mismo Salvador y al mismo Padre en los cielos! Por lo cual, debemos pensar y hablar de tal manera que fomentemos nuestra unidad, y no que la neguemos.**

REÚNANSE DE MANERA REGULAR

Yo creo en la iglesia casual como la que tuvieron los dos discípulos que iban camino a Emaús cuando Cristo de repente apareció “en medio de ellos.” Tenemos más reuniones de la iglesia de lo que pensamos debido a estos tiempos y encuentros casuales con otros creyentes, pero si vamos a plantar iglesias, sí necesitamos señalar reuniones bien establecidas regulares. El Señor puede guiarte a cambiar la hora y el lugar ocasionalmente, pero debe existir algo de regularidad en las reuniones.

¿POR QUÉ DEBEMOS REUNIRNOS?

Para muchos, la iglesia ha llegado a ser una tarea más, algo que tenemos que hacer; y nos alegra el haber terminado de reunirnos cuando ya el culto ha terminado.

¿Por qué reunirnos? Esa es una pregunta válida y merece una respuesta bien meditada.

Hebreos 10:24-25 nos dice que no debemos dejar de reunirnos, como algunos tienen por hábito hacerlo, sino que nos animemos unos a otros, “y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.” Tenemos que reunirnos si es que vamos a tener la fuerza para los días que vienen. No necesita ser una reunión muy grande para que recibamos todo lo que necesitamos e impartamos todo lo que necesitamos impartir. Puede ser una reunión muy pequeña con dos o tres congregantes y aún así la dinámica de la iglesia va a engranar y seremos ayudados y bendecidos. No debemos buscar ser pequeños, pero sí debemos contentarnos si es que somos pequeños.

¿Por qué reunirnos? Porque la unión es una fuente de fuerza. Un hermano o hermana puede incrementar mi fuerza en un 1000%. En el espíritu del mundo, necesitamos movernos como equipo. Todos tenemos nuestras fallas. La única manera de andar en seguridad es andar en pluralidad. Sí, ¡realmente nos necesitamos los unos a los otros! “Un hombre perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil.”

¿Por qué reunirnos? Jesús murió por ti y por mí de manera individual, pero hay muchos lugares en la Biblia en donde leemos que Él murió por la iglesia. “...Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella.” (Efesios 5:25). ¿Cómo podemos decir que amamos a Jesús si no amamos a los que él ama? Tenemos que amar a la iglesia porque Jesús ama a la iglesia. Si se nos hace difícil relacionarnos con la iglesia organizada, la iglesia institucional, la iglesia tradicional, la iglesia denominacional, la iglesia problemática, la iglesia fea, sólo recordemos que Jesús todavía se relaciona con ella y que Él prometió nunca abandonarla. Debemos tener la misma actitud hacia la iglesia (toda la iglesia) que nuestro Señor.

¿Por qué reunirnos? Para experimentar a “Jesús en medio.” Él dijo: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Él no está “en medio” de mí. Él vive en mí. Sólo está en medio cuando dos o más de nosotros nos reunimos en Su Nombre. Esa es una experiencia totalmente diferente de tener a Jesús adentro. Hay ciertas cosas que sólo pueden suceder cuando Jesús está en medio, y si nunca nos reunimos en Su Nombre, nunca ocurrirán.

¿Por qué reunirnos? Hay una promesa específica de que: “Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo.” Sólo podemos ver esa promesa cumplida cuando nos reunimos con por lo menos otro cristiano.

¿Por qué reunirnos? Para tomar la cena del Señor en compañía de otros como Su Palabra lo revela. Jesús dijo: “Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.” Él debe ser recordado en la presencia de Su pueblo. Aunque no está mal tomar el pan y la copa a solas para el Señor, el único ejemplo que tenemos en el Nuevo Testamento es que se tomaba en compañía de otros santos.

¿Por qué reunirnos? El apóstol Santiago nos dice: “confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados.” Vemos que esta frase “unos por otros” aparece una y otra vez en todo el Nuevo Testamento. No hay manera en que podamos evitar la clara conclusión de que somos parte de un cuerpo.

¿Por qué reunirnos? ¡Para glorificar el Nombre de Cristo mientras adoramos y alabamos Su Nombre juntos!

¿Por qué reunirnos? Para seguir el ejemplo de la iglesia primitiva que se reunía todos los días de casa en casa y en lugares públicos. Al hacer eso, llenaron a Jerusalén con las enseñanzas de Cristo.

¿Por qué reunirnos? Para permitir que el cuerpo le ministre al cuerpo.

Estas son algunas de las razones por las cuales nos reunimos en el Nombre de Jesús. Los movimientos de avivamiento que siguen floreciendo en el mundo en estos días ocurren cuando el pueblo de Dios se reúne diariamente o por lo menos de manera frecuente. Las reuniones de domingo no eran la norma en la iglesia primitiva, ni son la norma en donde el fuego del avivamiento ha surgido en estos días. Si Dios se está moviendo en medio de nosotros con poder, no tendremos problema con reunirnos todos los días.

NO TENGAS MIEDO DE LLAMARLE IGLESIA

En todo el Nuevo Testamento encontramos muchas palabras que son usadas en lugar de la palabra “iglesia,” como por ejemplo “discípulos, santos, asamblea, creyentes, etc.” Habrá veces en que le llamaremos a nuestras reuniones “iglesia,” y otras veces le podemos llamar compañerismo, reunión, asamblea. Pero cuando nos reunimos en el Nombre de Jesús, sabemos que es la iglesia, que es Su Cuerpo.

SOMÉTANSE A LA AUTORIDAD ESPIRITUAL

Todos somos responsables de someternos a la autoridad espiritual ordenada por Dios en donde la hallemos. Algunas veces oigo a los pastores decir: “Él es nuestro apóstol.” Les recuerdo que ese no es un término Escritural ni un concepto bíblico. Un apóstol es un apóstol en dondequiera que vaya y un pastor es un pastor en dondequiera que vaya. Pero un apóstol, profeta, evangelista, o maestro, no puede funcionar en donde no es aceptado ni respetado. Tampoco un pastor puede funcionar en donde no es bien recibido.

Dios nos da a algunos que están más cercanos a nosotros que otros, pero no debemos rechazar a nadie a quien Dios haya enviado. Somos miembros los unos de los otros y por lo tanto somos responsables de vigilar y cuidar los unos de los otros hasta donde nuestras vidas se toquen. Debemos aceptar a la iglesia de toda la ciudad, pero también pertenecemos a la iglesia mundial. No me relacionaré con un hermano que vive en mi ciudad de manera diferente de cómo me relacionaría con un hermano de China o de Corea. ¡Somos todos *sólo un cuerpo!*

UTILIZA EL ESTUDIO BÍBLICO CON DIÁLOGO

Hace varios años el Señor nos mostró un tipo de estudio bíblico que es muy sencillo, espontáneo, no estructurado y no abarrotado. Yo lo llamo el Estudio Bíblico con Diálogo o Discusión (EBD). Cuando se utiliza este tipo de estudio bíblico, no necesitas ningún maestro, ni ningún material adicional de ayuda para el estudio bíblico. Lo único que necesitas es una Biblia y un poco de gente que quiera saber acerca de la Biblia. Si hay alguien presente que tenga el don de la enseñanza, hay que dejarlo o dejarla participar como aprendiz y no como maestro. Es una participación grupal y no una presentación tipo conferencia.

La base escritural para este tipo de estudio se halla en Colosenses:

“Una vez que se les haya leído a ustedes esta carta, que se lea también en la iglesia de Laodicea, y ustedes lean la carta dirigida a esa iglesia.” (Colosenses 4:16).

En el EBD simplemente leemos la Escritura, cada quien leyendo uno o algunos versículos, dependiendo de cuánta gente haya presente. Mientras que la Biblia es leída, se les da la bienvenida a todos para que interrumpan la lectura en cualquier momento y comenten algo o hagan alguna pregunta. Este es un estudio bíblico con discusión. ¡Inténtalo! ¡Te gustará!

Pruébalo en tu casa en tu culto o adoración familiar. Te sorprenderás de cuánta conversación se genera y cuánto aprenderás mientras que lees la Palabra de Dios junto con tu familia.

Sin embargo, a veces, también puedes leer pasajes más largos sin que haya discusión alguna. Sólo deja que la Palabra los ministre. No trates de forzar algún tipo de conversación. Una vez que comience, el problema será cómo regresar a la lectura. El trabajo del líder es seguir leyendo y discutiendo, no sólo tener una de las dos sin la otra.

No necesitarás analizar minuciosamente cada palabra. Sólo lee. ¡Es impresionante cuánto puedes aprender acerca de la Biblia sólo leyéndola! Esto me recuerda de una conferencia que tuvimos hace varios años. Habíamos invitado a un maestro de la Biblia muy prominente. En el almuerzo le pedí que nos diera algunos tips o sugerencias acerca de cómo estudiar la Biblia. Él sonrió y sólo dijo: “Seguro, me alegraría mucho hacerlo.”

Después del almuerzo se paró y dijo: “El hermano Fitts me ha pedido que les dé algunos consejos acerca de cómo estudiar la Biblia, así que aquí van. ¿Tienen papel y pluma? Hay tres consejos. Punto número uno es: ¡LEAN LA BIBLIA! Punto número dos: ¡LEAN LA BIBLIA! Y punto número tres: ¡¡¡LEAN LA BIBLIA!!! Eso es todo.” Todos nos reímos. Él no se rió. Él hablaba en serio. Nos dejamos de reír. Entendimos el punto. Luego explicó la importancia de sólo leer la Biblia sin ningún pensamiento de “estudiar” la Biblia. Nunca he olvidado esa lección poderosa. La mayoría de los creyentes no han leído la Biblia ni una sola vez.

Pablo amonestó a Timoteo: “En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos.” (1ª Timoteo 4:13). Oímos mucha enseñanza y predicación, pero no oímos mucha lectura pública de las Escrituras. El EBD es simplemente eso. Es la lectura pública de las Escrituras. El predicar y el enseñar tienen su lugar, pero el EBD es para tener interacción grupal.

La Biblia fue escrita para gente *común y corriente*. Recientemente la pregunta llegó a mi mente: “¿Los escritores del Nuevo Testamento dirigieron sus cartas a los pastores y líderes o las dirigieron a la gente misma?” Inmediatamente leí la introducción de cada carta que Pablo escribió, para hallar la respuesta. Estaba asombrado. Pensé que algunas de ellas estarían dirigidas a los líderes, ¡pero lo que descubrí fue sorprendente! Apenas habíamos recibido un clamor urgente de Rusia para que les enviáramos literatura para los cientos de iglesias en casas que se estaban formando allá. “¿Para qué literatura?” pensé. “Ya tienen la literatura más poderosa, más transformadora y más sencilla: ¡la Biblia!” El Nuevo Testamento fue escrito para gente común. Observa lo que encontré al leer las introducciones de Pablo en todas sus cartas:

Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos. (Romanos).

“Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y nuestro hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su santo pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros:...” (1ª Corintios).

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos en toda la región de Acaya:...” (2ª Corintios).

“Pablo, apóstol, ... a las iglesias de Galacia:...” (Gálatas).

“Pablo, apóstol de *Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:...” (Efesios).

“Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos:...” (Filipenses. Nota: ésta es la única carta que menciona a los líderes de la iglesia, pero aún así está dirigida a todos los santos, lo cual, por supuesto, incluye a los líderes).

“Pablo, apóstol... a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas:...” (Colosenses).

“Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia (el pueblo de Dios) de los tesalonicenses que está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo:...” (1ª y 2ª Tesalonicenses).

Encontré que cada carta fue escrita al pueblo de Dios, y no a un grupo élite de “clérigos” que debían explicar el significado de las cartas a la gente. Las cartas debían leerse a la gente y ello implica que ellos podían entender el contenido de las cartas. Por supuesto, no hay nada malo en explicar pasajes difíciles, pero el Espíritu Santo puede revelar y revelará el significado de Su Palabra a Su pueblo a través de Su mismo pueblo.

El estudio bíblico grupal, especialmente el EBD, es una manera excelente de permitir que el cuerpo le ministre al cuerpo.

EL SACERDOCIO DE LOS CREYENTES

Las siguientes palabras del apóstol Pablo nos muestran que el Nuevo Testamento fue escrito para el cristiano común y corriente. Somos un “Real Sacerdocio” y no dependemos de un sacerdocio especial para entender la Biblia.

“De ésta [de la iglesia] llegué a ser servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento a la palabra de Dios, anunciando el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se ha manifestado a sus santos. A éstos [a la iglesia] Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.” (Colosenses 1:25-27).

Pablo fue capaz de dar la Palabra de Dios directamente a la gente, aún los misterios más profundos, porque estos misterios ahora han sido manifestados (revelados) a los santos. Pablo sabía que sus escritos serían entendidos por cristianos ordinarios, aunque Pedro dijo que algunas de las cosas que Pablo escribió eran difíciles de entender (Ver 2a Pedro 3:16).

Éstos y otros pasajes dejan muy claro que no sólo es seguro, sino también muy práctico, tener un grupo de creyentes comunes y corrientes que se junten para estudiar la Biblia con nada sino sólo la Biblia. No comentarios, no publicaciones, no “expertos” en la Biblia, no pastores, no maestros. ¿Suena riesgoso? ¡Corre el riesgo! Pablo lo hizo ¡y muy bien pudiera ser el campeón de la plantación de iglesias en todas las edades!

VENTAJAS DEL ESTUDIO BÍBLICO CON DISCUSIÓN

- (1) Mantiene a la reunión informal. Deja que el don del liderazgo se levante, pero no que nadie asuma la posición de “experto” en el conocimiento de la Biblia.
- (2) En la mayoría de los países habrá un Nuevo Testamento o porciones de él disponible para la gente. El mejor material de estudio bíblico es la Biblia misma.
- (3) EL EBD destruye la idea de que necesitamos otro libro que nos explique la Biblia. ¡La Palabra de Dios habla por sí misma!
- (4) El EBD evita el costo de comprar literatura. En los países muy pobres que apenas se están abriendo al evangelio, como la antigua Unión Soviética, esto será de gran ayuda para no tener que imprimir ni comprar material de estudio bíblico.
- (5) El usar el sencillo método de EBD hará más fácil el comenzar iglesias en casas. Entre más simple, mejor.
- (6) El EBD nos hace dependientes del Espíritu Santo para entender lo que estamos leyendo. El enfoque de equipo nos da balance y fuerza. Lo que alguien no vea, alguien más lo verá. Si el grupo se desvía o se distrae, Dios también revelará eso (Ver Filipenses 3:15).
- (7) El EBD pone el énfasis en la Biblia. Esto abrirá la Biblia para cada participante. Muchos creyentes no saben lo que está en la Biblia. Han oído y leído mucho acerca de la Biblia, pero raramente van a la Biblia misma.

CÓMO TENER UN ESTUDIO BÍBLICO CON DISCUSIÓN

- (1) Comiencen con una oración para que todos sean edificados.
- (2) No es estrictamente necesario que todos tengan una Biblia. Se podría pasar una Biblia entre el grupo.
- (3) Señalen un líder, pero no un maestro
- (4) Lean en círculo. Si alguien no quiere leer, que pase (es decir, que no lea) y que lea la siguiente persona.
- (5) Lean sin tratar de incitar la discusión
- (6) Inviten a que se hagan interrupciones para comentar o preguntar.
- (7) Manténganse en el pasaje que están leyendo y no se desvíen de él.

- (8) No permitan que nadie domine la discusión.
- (9) Sean sensible acerca de cuándo concluir.
- (10) Terminen con un tiempo de oración y alabanza.

El resumen de todo lo que hemos dicho acerca de los estudios bíblicos con discusión es que es sencillo, es seguro y está de acuerdo con la visión de llevar al Cuerpo de Cristo a la obra de edificarse a sí mismo. El apóstol Pedro dijo: "Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas." (1ª Pedro 4:10).

PLANEA Y ORA POR UNA "DIVISIÓN DE LA IGLESIA"

Una de las experiencias más dolorosas que uno puede experimentar es tener una división de una iglesia a la manera tradicional. Es dolorosa sólo si no planeabas que ocurriera. Si ponemos las divisiones de la iglesia en nuestros planes y en nuestras oraciones, cuando ocurra, estaremos gloriosamente felices y todos serán bendecidos. Cada iglesia en casa "nace embarazada." Esa es nuestra visión desde el mismo día en el que damos a luz a una "iglesia bebé." Nuestro plan no es construir, comprar, ni rentar un edificio, recinto o templo en donde quepa mucha gente. Cuando seamos demasiados como para caber en una casa promedio, enviaremos a dos o tres familias para que comiencen otra iglesia en casa en un lugar diferente. La visión de la plantación de iglesias por saturación es tener la presencia de Cristo en cada pequeña localidad en cada ciudad en cada país en el mundo entero. Tenemos fe en que la Gran Comisión de Nuestro Señor Jesucristo puede literalmente ser cumplida.

RECIBAN A TODA LA IGLESIA DE TODA LA CIUDAD

No le pongan un nombre a su iglesia. Puede convertirse en una herramienta del enemigo para dividir. Todos quieren saber qué "marca" de cristiano eres. No condenes a los que utilizan nombres, pero evita usarlos en tu compañerismo; en algún momento verás la sabiduría de ello. Nombrar es denominar. Denominar es comenzar una denominación. Piénsalo. ¿Es eso lo que quieres? No pongas un nombre más de lo que el Nuevo Testamento te lo permita: "la iglesia que se reúne en la casa de Priscila y Aquila." Recuerda: todo lo que pertenece a Cristo me pertenece y si perteneces a Cristo me perteneces y yo te pertenezco. Eso también se aplica a las iglesias. Soy miembro de todas las iglesias que pertenecen a Cristo, y, si tú eres miembro del Cuerpo de Cristo, tú también eres miembro de todas las iglesias que pertenecen a Cristo. Es aceptable visitar a tus hermanos y hermanas que asisten a otras iglesias aunque no estén de acuerdo contigo en todos los puntos doctrinales. ¡Quizás tú tampoco tengas correctos todos los puntos doctrinales!

Sección de Preguntas y Respuestas

A continuación aparecen las preguntas hechas frecuentemente acerca de las iglesias en casas:

P1. ¿Por qué iglesias en casas?

R1. Plantamos iglesias en casas por las siguientes razones: Nuestra meta no es sólo comenzar una iglesia. Nuestra meta es comenzar un movimiento de plantación de iglesias. Creemos que la mejor manera de hacer esto es por medio de enfocarnos en lo más sencillo y reproducible de la plantación de iglesias. La iglesia en casa satisface esa necesidad.

Creemos que el concepto de la iglesia en casa es la mejor manera de entrenar pastores y líderes.

La sencillez de las congregaciones pequeñas hace más fácil que se multipliquen las congregaciones.

Dios está llamando a Su pueblo a romper con el tradicionalismo y el profesionalismo y volver a la sencillez.

En la mayoría de los países hoy, es la única manera de comenzar un movimiento de plantación de iglesias. No podemos hacer plantación de iglesias por saturación si todavía estamos pensando en términos de la iglesia tradicional.

Es el mejor ambiente para animar al Cuerpo a ministrar al Cuerpo.

P2. ¿No es la iglesia en casa lo mismo que una célula?

R2. El concepto de las células es el enfoque de la rueda y el concepto de la iglesia en casa es el enfoque de la enredadera. Una célula es vista como parte de otra iglesia, mientras que una iglesia en casa es una iglesia en sí misma y funciona como una iglesia, haciendo todas las cosas que las iglesias hacen, incluyendo el bautizar, el servir la Santa Cena, el casar, el sepultar, etc.

P3. ¿Cómo se puede desarrollar un programa de iglesia completo en una iglesia en casa?

R3. Creemos que si nos enfocamos en las cosas mencionadas en el capítulo 6, ¿Qué se Hace en una Iglesia en Casa?, el Señor nos permitirá satisfacer las necesidades de todos los individuos y familias que asistan. El Espíritu Santo puede hacernos innovadores en nuestro enfoque para satisfacer las necesidades de la iglesia. Algunos necesitarán asistir a iglesias con la habilidad de presentar programas más diversos. No estamos compitiendo con tales iglesias. Estamos trabajando juntos para ayudarles a cumplir la Gran Comisión.

P4. ¿Qué acerca de los niños? ¿Tendrán clases especiales?

R4. Algunas iglesias en casas tendrán reuniones para niños separadas de los jóvenes y los adultos. Algunos se reunirán todos juntos. Es sorprendente cuánto aprenden los niños estando con jóvenes y adultos. Cada iglesia buscará al Señor para que los guíe en cuanto a cómo satisfacer las necesidades de los que asisten.

P5. ¿Qué tan a menudo se reúnen las iglesias en casa?

R5. Es común reunirse una a dos veces por semana, pero cada iglesia debe decidir por sí misma. No hay nada en la Biblia que nos diga qué tan a menudo debemos reunirnos.

P6. ¿Siempre se reúnen en la misma casa?

R6. Estamos unidos por los lazos de la relación y no por el lugar de reunión, así que no es malo el poder cambiarlo.

P7. ¿De dónde saldrán los pastores que guíen a esas congregaciones?

R7. Las verdaderas cualidades para los ancianos (pastores) se hallan en dos lugares en el Nuevo Testamento: Tito 1:6-9 y 1a Timoteo 5:1-7. Dios ha provisto de suficientes hombres y mujeres humildes, dóciles y piadosos ahora mismo en nuestras iglesias, que son capaces de dirigir las iglesias en casa. El método del aprendiz es el mejor método para entrenar pastores y líderes. ¡Nunca hubo un mejor método y nunca lo habrá!

P8. ¿Cómo es que una iglesia en casa da a luz a otra iglesia en casa?

R8. Esto es parte del entrenamiento de un anciano. Se le ha dado un territorio y una tarea de comenzar una nueva iglesia en casa. En la mayoría de los casos se le dará por lo menos una o dos parejas para que lo ayuden a comenzar; idealmente, una de las parejas será un pastor en entrenamiento para que desde el comienzo de la nueva iglesia, exista la visión de plantar iglesias. Una iglesia en casa muy pequeña puede mandar dos o tres parejas cada año para comenzar una nueva iglesia.

P9. ¿Está sugiriendo que todas las iglesias deben ser iglesias en casas?

R9. No es nuestro propósito derribar lo que Dios esté edificando. Estamos comprometidos con bendecir y apoyar a todas las iglesias en toda ciudad, sean pequeñas o grandes, denominacionales, no denominacionales, o inter denominacionales. Simplemente estamos presentando una expresión válida de lo que es la Iglesia con base en la Palabra de Dios, y que ha mostrado ser efectiva tanto en la Iglesia primitiva como en tiempos modernos. Dios no está llamando a Su pueblo a que todos hagan lo mismo en todas partes. La iglesia de Cristo es asombrosamente fluida y versátil en sus muchas expresiones cuando no está circunscrita por límites rígidos e inflexibles.

P10. ¿Las iglesias en casas pueden o deben pertenecer a una denominación?

R10. Toda iglesia en casa en cualquier ciudad pertenece a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, en esa ciudad, primeramente. Una iglesia en casa puede pertenecer a alguna denominación, pero sus lazos con dicha denominación no deben suplantar ni interferir con su compromiso y relación con el Cuerpo de Cristo dentro de dicha localidad. El reto más grande para cualquier iglesia es mantener la unidad dentro del Cuerpo de Cristo en la ciudad en la que vives y sirves.

Hay muchas otras preguntas que uno podría preguntar acerca de las iglesias en casas, pero la más importante es: **“Señor: ¿Quieres Tú que yo sea parte de la ayuda para cumplir la Gran Comisión por medio de involucrarme en multiplicar las iglesias en casa en mi país y en el mundo?”**

Hay muchas maneras de plantar nuevas iglesias y extender así el Reino de Dios en la tierra. Aceptaremos y no criticaremos los varios métodos que el pueblo de Dios está utilizando y buscando para plantar iglesias. Es mi propósito en este libro sonar la trompeta para empezar iglesias en casas, y te decimos a ti, que lo estás leyendo: *“¡Ven y ayúdanos!”*

Estamos emocionados acerca de multiplicar iglesias en cada ciudad en cada grupo de gente para que “en Su Nombre se prediquen el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones.”

RESUMEN

Es mi firme creencia que *en nuestra generación*, habrá un movimiento de iglesias en casas en cada país de la tierra. Creo que es la única manera en la que veremos el cumplimiento de la Gran Comisión en esta generación, o en cualquier momento después. Ya está en proceso. Dios está hablando *La Iglesia en la Casa* a la gente en todas partes. Se ha desarrollado el trabajo fundamental en los últimos 25 años a través de lo que ha pasado en todo el mundo en la aceptación amplia del movimiento de grupos tipo célula.

No hace mucho era muy cuestionable el empezar un grupo en casa de cualquier clase fuera del recinto de la iglesia por temor de que alejara a la gente de “la iglesia.” Ahora estos grupos son vistos como un medio muy deseable de alcanzar el crecimiento de la Iglesia.

Pero Dios nos está llamando a tomar un paso más adelante y reconocer que podemos de hecho tener una iglesia, en todo el sentido de la palabra, en una casa.

Algunas de las congregaciones más grandes en el mundo hoy, tuvieron sus comienzos en una casa. ¿Cuándo se convirtieron en iglesia? ¿Eran iglesia cuando consistía en diez personas reunidas en una casa? ¿O llegaron a ser iglesia cuando ya contaban con mil personas reunidas en un edificio diseñado especialmente llamado “iglesia”? La respuesta es obvia. Era una iglesia cuando comenzó en la casa, y aún si se hubieran seguido reuniendo en una casa, hubiera seguido siendo una iglesia.

Dios está agitando y sacudiendo nuestras estructuras eclesiológicas actuales y nos está llevando de vuelta a lo básico. Mucho de lo que ahora creemos esencial realmente no es esencial para nada. Cuando miramos la sencillez de la Iglesia del Nuevo Testamento y la comparamos con la Iglesia institucionalizada de hoy, vemos poca, si es que hay alguna, semejanza. La Iglesia en algunos países parece más una corporación. Las jerarquías denominacionales consisten de redes gigantescas que, en muchos casos, son gobernadas según líneas políticas más bien que por medio de una autoridad espiritual ordenada por Dios. Esto ha provocado división y dolor inconmensurables por cientos de años.

Que Dios nos dé el entendimiento, la humildad, y la gracia para admitir cuán lejos nos hemos apartado de la sencillez y la pureza de la iglesia del Nuevo Testamento, y que regresemos a ella en arrepentimiento y humillación.

Acerca del Autor

Robert Fitts nació en Texas y allí fue criado. Fue salvo a los once años en una pequeña reunión de tienda de campaña (en una campaña evangelística) en Chester, Arkansas. A los 17 años, entró a una vida de compromiso y crecimiento con una pasión por el evangelismo misionero mundial.

Desde entonces, Robert ha tenido cerca de 50 años de experiencia en el ministerio, sirviendo como pastor, maestro, evangelista, obrero con niños, y escritor. En 1970 fundó Outreach Fellowship International (OFI) (Compañerismo Internacional de Alcance), una misión con la visión de entrenar y enviar equipos de alcance en otros países para dirigir cruzadas evangelísticas y plantar iglesias. OFI trabaja de cerca con otras organizaciones misioneras, como son International Crusades and Radio Evangelism (Cruzadas Internacionales y Evangelismo en la Radio), Youth With A Mission (Juventud con una Misión), United States Center For World Mission (Centro Estadounidense para la Misión Mundial), y DAWN Ministries (Ministerios DAWN) para ayudar a cumplir la Gran Comisión

Robert vive en Kona, Hawaii con su esposa Joni. Tienen siete hijos y quince nietos.

Puedes contactar a Robert u obtener recursos adicionales vía web, correo normal, teléfono, fax, o correo electrónico, a las siguientes direcciones:

<http://www.RobertFitts.com>
Robert Fitts Ministries
76-6309 Haku Place
Kailua-Kona, HI 96740
Teléfono: 808-334-9682
Fax: 808-334-9673
e-mail: RobertJoni@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Roland *Missionary Methods: St. Paul's or Ours (Métodos Misioneros: Los de San Pablo o los Nuestros)*, Moody Press (Editorial Moody), Chicago, IL 1956.
- Banks, Robert *Going to Church in the First Century (Yendo a la Iglesia en el Primer Siglo)*, The SeedSowers (Los Sembradores de la Semilla), P.O. Box 3368, Auburn, ME 04212, 1980.
- Banks, Robert *Paul's Idea of Community (La Idea sobre la Comunidad de Pablo)*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 49506, 1979.
- Broadbent, E.H. *The Pilgrim Church (La Iglesia Peregrina)* Pickering e Inglis Ltd., London, England, 1931.
- Brunner, Emil *The Misunderstanding of the Church (El Malentendido de la Iglesia)*, Lutterworth Press, London, 1952.
- Clark, Steve *Patters of Christian Community (Los Tamborileos de la Comunidad Cristiana)*, Servant Books
- Coleman, Robert E. *The Master Plan of Evangelism (El Plan Maestro de Evangelismo)*, Fleming H. Revell, Old Tappan, NJ 07675, 1963
- Ellison, H.L. *Household Church (Iglesia en Casa)*, Paternoster Press (Editorial Paternoster) 1963.
- Girard, Robert C. *Brethren Hang Loose (Los Hermanos no se Preocupan)*, Zondervan, Grand Rapids, MI 49506.
- Hadway, Dubose, and Wright, *Home Cell Groups and House Churches (Grupos Celulares en el Hogar e Iglesias en Casas)*, Broadman Press (Editorial Broadman), Nashville, TN, 1987.
- Hay, Alexander R. *New Testament Order (El Orden Neo Testamentario)*, New Testament Missionary Union, (Unión Misionera del Nuevo Testamento) Audubon, NJ 1947.
- Krupp, Nate *New Wine Skins (Nuevos Odres para el Vino)*, Preparing the Way Publishers (Publicadores Preparando el Camino), Salem, OR, 97306

INVENTARIO ESPIRITUAL

Como cristianos, peleamos en contra de un enemigo real. Nos podemos referir a esos poderes como “Satanás,” pero nuestro enemigo es todo el ejército de seres caídos que sirven a Satanás y que tratan de trabajar dentro de los sistemas del mundo para influenciar a los hombres a que se alejen de Dios y de Su Reino. Hay mucho que podría decirse sobre el tema de la batalla espiritual, pero quiero limitarlo un poco. Mi enfoque no es tanto explorar toda la profundidad del tema, sino más bien compartir lo que es relevante para el inventario espiritual, ya que este puede ser una herramienta muy poderosa para derribar todas las fortalezas y romper todas las ataduras de Satanás, destruyendo así su obra en nuestras vidas. Esto es algo clave para experimentar la libertad en Cristo y la vida abundante que Él promete—que es lo más relevante en nuestro tema de la expansión del Reino.

Ve a la forma del inventario espiritual (provista en esta sección de este libro) y observa los títulos en la forma y los ejemplos escritos. En las columnas y renglones puedes ver referencias a pecados personales, participación en lo oculto, trato injusto, pensamientos satánicos, y baluartes ideológicos. Todos y cada uno de ellos puede convertirse en lo que la Biblia le llama “fortalezas” que Satanás utiliza para evitar que nos rindamos de manera absoluta a Dios y que experimentemos la vida en el Espíritu y la libertad del pecado. El apóstol Pablo se refiere a las fortalezas espirituales en 2a Corintios 10:3-5:

Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.

Puedes ver aquí la referencia a la guerra que está siendo peleada entre los ejércitos opuestos de Dios y de Satanás, y puedes ver que tenemos que estar espiritualmente armados para pelear en dicha batalla. Sin embargo, hay fortalezas (que son mentiras) que el enemigo utiliza de manera estratégica para ganar terreno y mantener ventaja. A través de Jesucristo, podemos llevar nuestros pensamientos cautivos a Él, andar en la verdad, y destruir la ventaja que ganó enemigo.

Antes de que empieces a poblar tu inventario espiritual personal (la forma en blanco de esta sección), es vital que bañes el proceso con oraciones. Tienes que estar seguro de que tu casa está “limpia;” es decir, que has experimentado un arrepentimiento auténtico que ha dado como resultado el deseo de vivir en obediencia a los mandamientos de Cristo y de crecer para ser semejante a Él. También necesitas comprometerte firmando la “hoja en blanco.” Ríndele todo a Dios, muestra tu disposición a ir a donde Él te guíe, y permítele trabajar en ti a través de circunstancias que te fortalecerán, te desafiarán, y te disciplinarán cuando sea necesario.

Lo más importante es que tienes que entender que la autoridad para derribar las fortalezas de Satanás no proviene de ti; no es resultado de tu bondad y no es algo en contra de lo cual tú puedas hablar con tu propio poder. Tienes que usar el poder del Nombre de Jesús y Su autoridad para arrebatarle al enemigo el terreno que ha tomado en tu vida. Tienes que pararte fuerte para declarar tu libertad de las fortalezas y de todos sus efectos; esto puede cerrar todas las puertas en tu vida que por ahora todavía quedan abiertas al enemigo. Recuerda la analogía anterior: si dejas las puertas abiertas, el enemigo vendrá y dejará sus huellas mugrientas en toda la casa que ha sido limpiada y que ahora pertenece al Señor Jesucristo.

La primera área que debes considerar en el inventario son los pecados personales. Querrás escribir en la primera columna de la hoja de trabajo todos los pecados personales con los cuales has batallado, particularmente pecados habituales que indican una fortaleza del enemigo. Pídele a Dios que te revele cosas específicas, y asegúrate de llegar a la raíz que han causado tus luchas, y no solamente a nombrar los pecados resultantes de dicha raíz. Puedes ver en la parte inferior de la columna uno, que la meta del inventario es ayudarte a **arrepentirte** de esos pecados.

Ahora vayamos a la columna del centro, las influencias del ocultismo. Esto puede o no ser relevante para ti, pero cualquier influencia oculta es una puerta abierta para el enemigo. Puede ser una revista que recibes en casa que contiene ideas anti bíblicas, pueden ser tradiciones culturales o incluso el patriotismo o el tribalismo. Las influencias de lo oculto también pueden ser la hechicería descarada o las sectas. Las ideas de la Nueva Era son una influencia satánica, como lo son la astrología, algunos tipos de meditación, e incluso algunos puntos de vista seculares como el humanismo. Es una buena idea deshacerte de cualquier artículo o pieza física que pueda ser una fortaleza, pero también tienes que arrepentirte de cualquier participación en lo oculto que le otorgue a Satanás una fortaleza para entrar continuamente a tu vida. Cualquier cosa que hayas experimentado en el pasado y que siga invitando la participación de Satanás en tu vida debe incluirse en esta lista. En la parte inferior de la columna puedes ver que tienes que **renunciar** a estas fortalezas y tienes que arrebatar el poder del enemigo en el Nombre de Jesús.

En la tercera columna vas a enumerar cualquier trato injusto o discriminatorio que Satanás utilice para alejarte de Dios y de Su Reino. Quizás albergas algo de rencor y falta de perdón—y recuerda las palabras de Cristo en el Sermón del Monte: “Perdonad y seréis perdonados.” Los tratos injustos o los daños pueden crear fortalezas porque pueden hacernos caminar con rencor, falta de perdón, amargura y enojo. También pueden crear fortalezas mentales como son temores, inestabilidad emocional, depresión, etcétera. Los daños y malos tratos nos mantienen prisioneros al pasado en vez de dejarnos libres para andar adelante con Cristo, en fe. Después de que ores sobre esto y escribas los daños y malos o injustos tratos relevantes que sean fortalezas en tu vida, la solución es **liberarlos**.

En los renglones de la parte inferior de la hoja de trabajo, considerarás tus patrones de pensamiento habituales y las cosas y maneras que crees acerca de ti mismo y de Satanás. A Satanás se le llama el padre de mentira porque nos aleja de la verdad de Dios; estas mentiras nos mantienen en esclavitud y nos pueden hacer incompetentes e improductivos para el Reino. Entonces, en ese renglón, escribe todas las mentiras que has creído acerca de ti mismo. Si has batallado con una baja autoestima, tienes que recordarte a ti mismo que fuiste creado a la imagen de Dios, para Sus propósitos, y que Él tenía y tiene todavía un propósito y un plan para tu vida, aunque te parezca pequeño. Tienes que evitar el compararte con otros y recordar que eres miembro del Cuerpo de Cristo y que cada parte del

Cuerpo es única. Piensa en tu propia vida y escribe todas las mentiras que has creído acerca de ti mismo. Luego lee, medita y memoriza Escrituras que te recuerden la verdad de Dios y te ayuden a caminar en victoria.

La segunda área de fortalezas ideológicas son las ideas falsas que has creído acerca de Dios. He oído que nuestro entendimiento de Dios puede estar grandemente influenciado por nuestra relación con nuestros padres terrenales, puesto que Dios es una “figura Paternal.” Y aunque Dios sí es un Dios Santo y espera y exige nuestra obediencia, Él no deja de amarnos cuando pecamos. Él está más preocupado con nuestra *dirección* que con nuestra *perfección*, siempre y cuando estemos prosiguiendo hacia la meta. Todavía encuentro que tengo que mantener estas ideas opuestas acerca de Dios (Su santidad y Su justicia contra Su amor y Su gracia) en balance. Aquí es donde, otra vez, nos ayuda estar en la Palabra y tener Escrituras que nos puedan ayudar cuando estemos atrapados en una fortaleza de un tipo o del otro.

Orando con el Inventario Espiritual

Después de que hayas completado el inventario espiritual, idealmente lo compartirás con alguien más que sea cercano a ti y que sea maduro en el Señor—un compañero de rendición de cuentas. Santiago 5:16 dice: “... confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados.” Además, hay poder cuando nos reunimos en el Nombre de Cristo. Jesús dijo en Mateo 18:18-20:

“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Hay algo poderoso en ponernos de acuerdo para orar y estar unidos en Cristo.

Nuestra confesión dispuesta, junto con la humildad que nos permite compartir nuestros pecados y nuestras fallas con otros, nos ayuda a pararnos en contra del enemigo y de todas sus mentiras. Satanás quiere mantener las cosas ocultas en las tinieblas, pero Dios quiere exponerlas a la luz. Sólo entonces podemos ser verdaderamente limpiados y caminar en victoria. Y, como lo hablaremos en el próximo capítulo, el establecer una relación de rendición de cuentas o responsabilidad es un elemento importante para crecer en la gracia de Dios para abstenernos de pecar. Todo esto es esencial para nosotras como esposas y madres al buscar ser espiritualmente fuertes y crear una atmósfera hogareña que sobre todas las cosas glorifique a Dios.

Una vez que hayas invitado a algún compañero a hablar sobre el inventario contigo, querrás recorrer algunas de las cosas en tu lista con ellos. Resiste el impulso de hablar solamente acerca de las áreas de trato injusto—que es lo más fácil porque a menudo se enfocan en lo que la gente nos ha hecho *a nosotros*, y no en lo que *nosotros hemos hecho* contra Dios. Aunque no debes nombrar cada pecado y hablar en detalle acerca de cada cosa, sí quieres compartir las cosas más importantes que crearon las fortalezas más fuertes en tu vida—las áreas en las que más batallas y las que son sus causas raíces. Querrás orar: **arrepentirte, renunciar, y liberar**. En el Nombre de Jesús reprende al enemigo y recuérdale a Satanás que ya no tiene poder sobre ti, que Dios no sólo ha perdonado tus pecados por medio de Jesús, sino que también te ha liberado por completo del poder del pecado en tu vida. Satanás no puede leer tus pensamientos, así que dile *en voz audible* ¡que tiene que dejarte en paz! Para algunas personas, ésta es una idea nueva y puede sonar extraña o incómoda; pero el entender la dinámica espiritual es muy liberador. Junto con la forma en blanco y la muestra del inventario espiritual, aparecen ejemplos de oraciones u oraciones muestra. No necesitas repetir esto palabra por palabra, pero han sido puestas para ayudarte a entender cómo orar de manera efectiva en contra de las fortalezas en el poder y la autoridad de Jesucristo.

Después del inventario

Después de que recorras tu inventario espiritual, la mejor manera de reconocer la Victoria de Jesús y hacer saber al enemigo que “se acabó” es quemar el papel o los papeles en donde hayas escrito todos tus pecados y fortalezas.

Tengo que decir que después de experimentar el proceso del inventario espiritual yo mismo y llevar a numerosos discípulos a través de este proceso, ¡nunca te sentirás tan perdonado y tan libre en tu vida! Se sentirá como haber perdido 23 kilos de peso. Durante las semanas subsecuentes, honestamente no sentirás una batalla tan ardua contra el pecado. Sentirás quizás una intensa comunión con Dios. ¡Es como el día y la noche! Sin embargo, para mi desilusión, esto no siempre se sostiene... y puedes volver a caer en los antiguos hábitos que provocan el pecado. Sin embargo, ahora tendrás nuevas armas en tu arsenal para tratar con las tentaciones al pecado y diferentes maneras de tratar con el pecado cuando éste ocurra. Tendrás una conciencia más sensible, un mejor entendimiento de la Verdad de Dios, una fe más fuerte para estar firme. Aunque el inventario espiritual nos ayuda a cerrar la puerta al enemigo y protegernos a nosotros, no es el fin, sino más bien es un excelente comienzo. Sugiero volver a recorrer el proceso cada semana ¡hasta que no haya NADA en la lista! ¡La libertad del pecado es TUYA!



Tarea

1. Observa el inventario espiritual y las oraciones; prepara tu corazón para tener comunión con el Señor en oración. Pídele que te revele todas y cada una de las áreas de fortalezas en tu vida, para que puedas arrepentirte, renunciar y liberar esas cosas y experimentar la victoria sobre el pecado para Su gloria.
2. En oración completa el inventario espiritual y busca a un compañero de rendición de cuentas maduro. Explica lo que es el inventario y sus propósitos y pregúntales si estarían dispuestos a dialogar y orar sobre el inventario contigo (Eso puede hacerse en persona o incluso por teléfono).
3. Recorre tu inventario espiritual con tu compañero, enfocándote específicamente en las áreas más grandes de lucha que te evitan experimentar la victoria sobre el pecado y el gozo y la paz en tu hogar. Ora en arrepentimiento, renuncia a la obra del diablo y libérate de cualquier fortaleza emocional resultado de un trato malo. Confiesa las mentiras que has creído sobre ti mismo y sobre Dios y pídele a Dios que reemplace esas mentiras con Su verdad. Haz que tu compañero también ore por ti en cuanto a esas áreas. Quema tu inventario espiritual (Éste es un buen cierre).
4. Repite el proceso cada semana, hasta que ya no haya nada en la lista. ¡La Victoria es tuya!
5. Con tu Biblia y una concordancia, pídele a Dios que te muestre algunos versículos específicos que puedas escribir y pegar en lugares visibles de tu casa, sobre los cuales medites y memorices. Éstos te ayudarán en los momentos cuando Satanás te vuelva a tentar en áreas en donde históricamente has tenido fortalezas. Escribe esos versículos abajo.

Forma Para el Inventario Espiritual

PECADOS PERSONALES	PARTICIPACIÓN EN LO OCULTO		TRATO INJUSTO Y DAÑOS
<p><u>Ejemplos:</u> Orgullo Avaricia Malos Hábitos Desobediencia Rebelión Egoísmo Excesos Rencor y falta de perdón Masturbación Fornicación Idolatría Enojo Mentira Homosexualidad Robo Temor Exageración Amargura Deudas Baile provocativo Divorcio/Segundas nupcias Poligamia Flojera Chisme Maldecir y jurar</p>	<p>HECHOS CONCRETOS</p>	<p>PRÁCTICAS ANCESTRALES</p>	<p><u>Ejemplos:</u> Violación y/o tocamiento sexual Incesto Injusticia Rencor Racismo Rechazo Espíritu Herido Tribalismo Colonialismo Abusos hechos contra ti (Verbales o Físicos)</p> <p>Personas específicas que te hicieron daño de esa manera</p>
<p>Solución: ARREPENTIRTE</p>	<p>Solución: RENUNCIAR</p>		<p>Solución: LIBERAR</p>
<p>PENSAMIENTOS SATÁNICOS</p>		<p>FORTALEZAS IDEOLÓGICAS</p>	
<p>Recuerdos Impurezas Pensamientos suicidas Pensamientos irracionales Temores Imagen pobre de uno mismo (baja autoestima) Depresión Desánimo</p>		<p>Humanismo Sectas Religiones falsas Intelectualismo Secularismo Tolerancia Tribalismo</p>	<p>Ateísmo/Agnosticismo Filosofías Vanas Naturalismo (evolución) Materialismo Patriotismo</p>
<p>Solución: Encuentra la mentira que has creído sobre ti mismo y reemplázala con la Verdad de las Escrituras</p>		<p>Solución: Encuentra la mentira que has creído sobre Dios y reemplázala con la Verdad de las Escrituras</p>	

Oraciones Muestra

Oración de apertura: Querido Padre Celestial, Tú estás presente aquí en este lugar y en mi vida. Tú lo sabes todo, eres Todopoderoso, y Omnipresente, y Te adoro sólo a Ti. Declaro mi dependencia de Ti, porque fuera de Ti nada puedo hacer. Escojo creer Tu Palabra, que enseña que toda autoridad en el cielo y en la tierra pertenecen al Cristo Resucitado, y yo, como seguidor de Cristo, como alguien que está vivo en Cristo, tengo la autoridad para resistir al diablo conforme yo me someta a Ti. Te pido que me llenes con Tu Espíritu Santo hasta lo sumo y que me guíes a toda verdad. Te pido Tu protección completa y Tu guía mientras que intento conocerte y hacer Tu voluntad. Oro en el Maravilloso Nombre de Jesús. Amén.

Declaración: En el Nombre y con la Autoridad del Señor Jesucristo, le ordeno a Satanás y a todos los espíritus inmundos que liberen toda atadura sobre mí para que yo pueda ser libre para conocer y escoger la voluntad de Dios. Como hijo de Dios, sentado en los lugares celestiales con Cristo Jesús, declaro que todo enemigo de Mi Señor Jesucristo que está en mi presencia sea atado. Satanás y sus demonios no pueden infligir ningún dolor ni impedir que la voluntad de Dios se haga en mi vida hoy porque pertenezco al Señor Jesucristo.

En cada área de las siguientes, ora las oraciones siguientes y escucha la Voz de Dios para que te muestre aquellos aspectos de tu vida que necesites confesar y reemplazar la mentira con la verdad:

Pecados Personales: Querido Padre Celestial, me has dicho que me vista del Señor Jesucristo y que no provea para los deseos de la carne. Confieso que he cedido a los deseos carnales que batallan contra mi alma. Te agradezco que en Cristo mis pecados ya estén perdonados, pero he quebrantado Tu santa Ley y he permitido que el pecado le haga la guerra a mi cuerpo. Ahora vengo ante Ti para confesar esos pecados de la carne que he cometido y renunciar a ellos, así como a todos mis caminos y maneras que han lastimado al Espíritu Santo. Oro en el Nombre de Jesús, Amén.

Participación en lo Oculto: Querido Padre Celestial, por favor trae a mi mente cualquier cosa que consciente o inconscientemente he hecho que involucre al ocultismo, las sectas, las enseñanzas y prácticas religiosas equivocadas, etc. Quiero experimentar Tu libertad renunciando a todo esto y a toda guía falsa. En el Nombre de Jesús, Amén.

Trato injusto y daños: Querido Padre Celestial, te agradezco por todas las riquezas de Tu bondad, paciencia y longanimidad para conmigo, sabiendo que Tu benignidad me ha guiado al arrepentimiento. Confieso que no he mostrado la misma paciencia y bondad hacia aquellos que me han ofendido o dañado. Más bien, he albergado enojo, amargura, y resentimiento contra ellos. Por favor trae a mi mente toda la gente a la cual necesito perdonar para que lo haga ahora. En el Nombre de Jesús, Amén.

Pensamientos satánicos: Querido Padre Celestial, entiendo que he creído las mentiras que Satanás me ha dicho acerca de cómo me ves, y rehúso seguir siendo engañado más. De acuerdo con Tu Palabra, he sido adoptado, escogido, llamado, sellado, y soy heredero al Trono, y Tú me aseguras que Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo. Por favor revélame cualquier cosa o manera en la que he permitido que Satanás controle mi manera de pensar y mi vida, manteniéndome en esclavitud, para que rompa esas cadenas identificando la mentira que Satanás me ha dicho acerca de mí mismo y me reafirme y afiance en la verdad que Tú dices sobre mí.

Fortalezas Ideológicas: Querido Padre Celestial, Tú eres la Verdad y deseo vivir por fe de acuerdo a Tu verdad. La verdad me hará libre—la Verdad de Jesús—pero en muchas cosas y maneras he sido engañado por el padre de mentira y por las filosofías de este mundo caído, y aún yo me he engañado a mí mismo. Ahora escojo andar en la luz, sabiendo que Tú me amas y me aceptas tal como yo soy. Al considerar áreas de posible engaño, invito al Espíritu de verdad a que me guíe a toda la verdad. Por favor protégeme de todo engaño mientras que Tú, oh, Dios “me examinas y sondeas mi corazón; me pones a prueba y sondeas mis pensamientos, y te fijas si voy por mal camino, y me guías por el camino eterno.” En el Nombre de Jesús oro. Amén.

Oraciones de confesión:

Pecados personales: Señor Jesús, confieso que he pecado contra Ti con [nombra el pecado]. Gracias por Tu perdón y limpieza, y afirmo que no permitiré que el pecado reine en mi cuerpo mortal y que ya no permitiré que mi [nombra aquello que has usado para pecar, i.e. la mente, los pensamientos, las partes del cuerpo, etc.] sea usado de esta manera, sino que más bien usaré mi [nombra otra vez el elemento] para propósitos santos como [algún uso positivo, i.e. alabar, amar, servir, etc.] Amén.

Participación en lo oculto: Señor Jesús confieso que yo he [o mi pariente ha] participado en [creencia y/o práctica específica relacionada con esta lista que Dios te haya traído a la mente] y renuncio al pecado de _____ como falsedad y mentira. Oro que Tú me llenes con Tu Espíritu Santo para poder ser guiado por Ti. Gracias que en Cristo soy perdonado. Amén.

Trato injusto y daños: Señor Jesús, escojo perdonar a [nombra a la persona en específico] por [lo que te hicieron o no hicieron] aunque me haya hecho sentir [comparte el sentimiento, i.e. rechazado, sucio, inferior, sin valor, etc.]

Después de haber hecho esto, libérate de la esclavitud a ellos orando la siguiente oración:

Señor Jesús, escojo no conservar mi resentimiento. Renuncio a mi derecho de buscar venganza y te pido que Tú sanes mis emociones dañadas. Gracias por liberarme de la esclavitud de mi amargura. Ahora te pido que bendigas aquellos que me hicieron daño. Oro en el Nombre de Jesús, Amén.

Pensamientos satánicos: Señor Jesús, confieso que he creído la mentira de [nombra la mentira específica] que me fue dicha por Satanás y por su reino de tinieblas y renuncio a la mentira que he creído acerca de mí mismo. Confirma la verdad de lo que Tú dices acerca de mí [declara la verdad de lo que Dios dice acerca de ti y de tu situación] y te agradezco por Tu perdón y me comprometo a ya no creer jamás las mentiras de Satanás en esta área de mi vida. Ahora creeré lo que Tú me has revelado a través de Tu Palabra. Amén.

Fortalezas Ideológicas: Señor Jesús, confieso que he sido engañado por [confiesa el área específica en la cual has creído una mentira de Satanás]. Renuncio a esa mentira que he creído y confirmo la verdad de [repite la verdad de lo que Dios dice acerca de esta situación o creencia]. Te agradezco por Tu perdón y me comprometo a ya no creer jamás las mentiras de Satanás en esta área de mi vida, y creeré solo la verdad de Quién es Dios. Amén.

LUCAS 10 – ESTRATEGIA EVANGELÍSTICA Y DE PLANTACIÓN DE IGLESIAS DE JESÚS

En todo el mundo, el Espíritu Santo ha estado guiando a los evangelistas a alcanzar a las comunidades con base en las instrucciones de Jesús a los discípulos en Lucas capítulo 10.

[1] *Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir.* Jesús ya sabe en dónde planea trabajar; necesitamos preguntarle en dónde está ÉL interesado en trabajar, y luego ir a trabajar nosotros. Pregúntale en dónde comenzar y con quién. Aquí puede ayudarnos el caminar en oración. Jesús quiere buscar y salvar a los perdidos; pongamos Su mente en donde está la gente perdida y en cómo acercarnos a ella; ya sea el mercado, el taller o el lugar de trabajo, la escuela, la tienda, o algún parque local.

Jesús está visitando a aquellos que se hallan alrededor de nosotros en maneras que a veces son invisibles para nosotros. Él los está visitando con visiones, sueños, TV y radio Cristiana, alcances evangelísticos en internet, libros cristianos y Biblias, y otras maneras de las que quizás no sepamos. Él también ‘visita’ a muchos de ellos con un sentido de descontento con sus estilos de vida a menudo no satisfactorios, así como por medio del estilo de vida piadoso de los seguidores de Cristo en esa área, que en sí mismo es una preparación poderosa para nuestro ministerio. Vayamos adelante en fe en que Jesús está visitando a estas ‘ovejas sin pastor’ y preparando a mucha gente para nuestro ministerio, aún si no lo hemos notado trabajando.

[2] *Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo.* A menudo oímos que el problema es que la tierra es dura y la gente es terca. Jesús nos dice aquí que hay un problema diferente. Empezar en donde Jesús nos dice que empecemos es la actividad más importante para alcanzar (cosechar) una región particular. Oremos como Jesús nos dice que oremos, y juntemos a muchos otros para clamar al Señor de la mies que envíe más obreros que estén completamente equipados para la obra.

[3] *¡Vayan ustedes! Miren que los envió como corderos en medio de lobos.* Como corderos, somos débiles y vulnerables a muchos riesgos. Necesitamos confiar en el Pastor para nuestra seguridad. La guerra es grande; necesitamos estar protegidos con intercesión y con la armadura de Dios. Jesús no está enviándonos a lugares seguros, sino al campo del enemigo para buscar y salvar a los perdidos. Ora consecuentemente, y haz que otros oren contigo y por ti.

[4] *No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.* No te distraigas con actividades extras o no esenciales. Mantente sencillo. Mantente enfocado. Recuerda cuál es tu misión. No necesitamos muchas organizaciones ni mucho equipo, sino sólo obediencia sencilla.

[5, 6] *Cuando entren en una casa, digan primero: "Paz a esta casa." Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y si no, la bendición no se cumplirá.* Aquí se nos presenta a la Persona de la Paz, un concepto sencillo pero muy poderoso. Jesús dijo que buscáramos a alguien que fuera receptivo a nuestro mensaje de paz.

La ‘persona de paz’ ha sido preparada por el Señor para recibir nuestro mensaje. También puede ser (pero no siempre lo es) una persona de influencia o reputación (positiva o negativa) en la región. Ejemplos de la Escritura son: la mujer en el pozo (Juan 4), Cornelio (Hechos 10), Lidia (Hechos 16), el carcelero de Filipos (Hechos 16). La nueva iglesia bien pudiera comenzar alrededor de esta persona. Aunque no sea así, ellos conocen a mucha gente y pueden influenciar a otros para reunirse y escucharnos. Cuando encontremos a tal persona, debemos quedarnos allí, pasar tiempo con esa persona y alcanzar a su familia y red social (su *oikos*).

[7, 8] *Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa. Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan.* Acepta lo que otros tienen y te pidan que compartas. Esto les mostrará que ellos valen como personas. Quédate con ellos y bendícelos.

Cuando encontramos a tal persona, debemos quedarnos con ella, pasar tiempo con ella y mantener la visión de alcanzar su familia red social (su *oikos*) para Cristo.

Esto nos lleva a un asunto crítico: Estamos acostumbrados a buscar a una persona que esté interesada y luego la animamos a asistir a nuestras reuniones de la iglesia. Este enfoque ha establecido a muchos creyentes en iglesias fuertes, con mucha bendición. Sin embargo, el inconveniente de este enfoque, generalmente desapercibido, es que mientras que nuestras Iglesias crecen y son edificadas con el tiempo, la oportunidad de alcanzar naturalmente al *oikos* del Nuevo creyente en su propio mundo a menudo se pierde.

Una razón por la que los nuevos creyentes experimentan dificultades para alcanzar a su *oikos* es que el Nuevo creyente trata de llevar a su amigos o familia a un entorno no familiar (el templo o una casa llena de cristianos), en vez de venir y visitar en la casa (o en la residencia de estudiantes, o en la cafetería) con la que tiene más familiaridad. Podemos comenzar un nuevo grupo pequeño, construyéndolo con base en un buscador y sus amigos y parientes, que puede ser el núcleo de una nueva iglesia en casa o célula.

El enfoque de Lucas 10 es lo contrario de lo que hacen la mayoría de los evangelistas. Dice: busca a una persona que esté abierta y evangelízala, con miras a comenzar una reunión pequeña y sencilla alrededor de dicha persona en su casa, su negocio o su escuela, un grupo compuesto de esta persona, su familia, y cualquier otra persona que también esté abierta a oír la Palabra. Puedes llamar a esto un grupo en el hogar, una célula o una iglesia en casa. La idea es que la gente se une de manera más natural a algo que ocurra en un entorno más natural para ellos que en uno en el que no tienen experiencia (como lo es una reunión cristiana), y que sería equivalente a un salto o choque cultural para ellos.

No saques a la gente de su comunidad o lugar de trabajo (Como se hace en el enfoque de: ‘ven a nuestra iglesia’), sino más bien utiliza esos entornos (la localidad, la casa, o el lugar de trabajo) como un ambiente para comenzar una nueva comunidad de seguidores de Jesús, entre su propia gente, en donde ellos viven. Esto es crucial para alcanzar de manera más profunda a nuestras comunidades. Si trabajamos con el ‘hombre de paz’ para alcanzar a su *oikos* o red familiar/social, podemos comenzar reuniones pequeñas y sencillas dentro de esa comunidad o grupo social/cultural; si llevamos a esta persona a nuestra iglesia, a menudo perderá a muchos de sus asociados no salvos muy rápidamente, y con ello, la oportunidad de comenzar un nuevo grupo.

Una de las cosas más poderosas que uno puede hacer es *estar con* la gente perdida, en donde ellos viven, en donde ellos pasan el tiempo naturalmente, mostrándoles amor y respeto. En muchos casos, los perdidos son exactamente como nosotros, esto es, responden al amor de Dios que se expresa amable y creativamente a través de una persona llena del Espíritu de Cristo. La Regla de Oro (Mateo 7:12) tiene efectos muy poderosos en el evangelismo y las misiones; cuando los seguidores de Cristo sobresalen o destacan en su amor (y no solo en su doctrina o en su práctica ministerial), su espíritu atento y semejante al de Cristo abre muchas puertas ampliamente que antes se hallaban cerradas.

[9] Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: "El reino de Dios ya está cerca de ustedes." Aquí hay una invitación para seguir las pisadas de Jesús. Se nos instruye que sanemos a los enfermos y LUEGO les digamos: "El Reino de Dios está cerca de ustedes." (No hay mención alguna de comenzar con un estudio bíblico). La sanidad divina o alguna demostración de poder sobrenatural parece ser normal en el plan de Cristo para la plantación de iglesias. Está listo para orar por las necesidades de otros y espera que Dios obre de manera visible o discernible. Las señales y maravillas les hablarán a ellos, y ellos querrán saber acerca de este Camino de vida del que hablamos.

[10, 11] Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: "Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios." Mucha gente gasta su tiempo y su energía hablando con gente que no está abierta al evangelio. A mucha gente le gusta entrar en polémica y reñir (o algo peor). Mientras que los diálogos y discusiones saludables y positivas pueden ser de gran ayuda, las riñas verbales raramente lo son. Si hay una clara ausencia de apertura, sigue adelante y busca en otro lugar en donde haya una persona de paz.

HABLANDO DE CRISTO CON GENTE QUE ADORA A ALÁ

EL Qur'an (Corán) habla mucho acerca de Cristo, y siempre lo hace con gran respeto. El área en donde trabajas tendrá muchos adoradores de Allah (Alá). Pudieras ser mucho más fructífero en tu ministerio si sabes lo que el Corán dice acerca de Cristo. El Corán no les dice a sus lectores mucho acerca de Él, pero hay suficiente como para capacitarte para ver si una persona está interesada en hablar acerca de Cristo y buscar en el Nuevo Testamento. Aquí hay algunos pocos versículos importantes de *Surah Al-Imran*, Qur'an 3:45, 48-50:

45: Y cuando los Ángeles dijeron: “¡Oh, María! Allah te albricia con Su Palabra: Su nombre será el Mesías Jesús, hijo de María. Será distinguido en esta vida y en la otra, y se contará entre los más próximos a Allah...” **48:** “Él [Allah] le enseñará la escritura, le concederá la sabiduría, le enseñará la Torá y el Evangelio. **49:** Y será un Mensajero para los Hijos de Israel, a quienes dirá: Os he traído un signo de vuestro Señor. Haré para vosotros con barro la forma de un pájaro. Luego soplaré en él, y con el permiso de Allah, tendrá vida. Con la anuencia de Allah, curaré al ciego de nacimiento y al leproso, y resucitaré a los muertos. Os informaré de lo que coméis y de lo que almacenáis en vuestras casas. Ciertamente tenéis en ello un signo si sois creyentes. **50:** He venido para confirmaros lo que os había llegado anteriormente en la Torá y para haceros lícitas algunas de las cosas que se os habían prohibido. Y os he traído un signo de vuestro Señor. Temed a Allah y obedecedme.”

El Corán dice que Jesús (o 'Isa en el árabe del Qur'an) tiene cualidades especiales que no se aplican a nadie más: se le llama una Palabra de Allah, y Mesías, y se le tiene en lugar de honor en esta vida y en la que viene, y Allah le dio el Injil (el evangelio) y le permitió sanar a los ciegos y a los leprosos y resucitar a los muertos.

Lo más impresionante está en el versículo 50: se cita a 'Isa diciendo que los musulmanes fieles (todos aquellos que están sometidos a Allah) deben temer a Allah y obedecer a 'Isa. Pero el Qur'an no contiene ninguna de las enseñanzas de 'Isa, así que para obedecerlo, tenemos que buscar sus enseñanzas en el Injeel, el Nuevo Testamento. Allah le dijo a Muhummad que si tenía preguntas acerca de estas cosas, que le preguntara a la gente que leyó las Escrituras más tempranas. *Surah Yunnus* 10:94: “Si tenéis dudas sobre lo que me ha sido revelado, preguntadles a quienes podían leer la revelación que me precedió. Por cierto que os ha llegado la Verdad de vuestro Señor, no seáis, pues, de quienes dudan.”

A muchos se les ha dicho que la Biblia o el Injeel fueron corrompidos. Podemos decirles lo que creemos. Allah puede vigilar su palabra y protegerla, como dice en *Al-An'am* 6:115-116: “La Palabra de tu Señor es completamente cierta y justa. Nadie puede alterar la Palabra de Allah, porque Él es Omnioyente, Omnisciente. Si obedecieras a quienes son mayoría en la Tierra, te extraviarían del sendero de Allah. Ellos sólo siguen conjeturas, y no hacen más que mentir.”

Estamos buscando gente que esté interesada en escuchar lo que dice el evangelio acerca de 'Isa. Debemos tener cuidado de no hablar en contra de Allah, el Islam, Muhummad o el Qur'an. Estamos llevándole a la gente las Buenas Nuevas acerca de cómo descubrir y recibir las bendiciones de 'Isa.

Para cerrar esta sección, ofrecernos unas pocas sugerencias al hablar con musulmanes: siempre muestra humildad y amor. Siempre bendícelos y ofrece orar por ellos en el Nombre de 'Isa si tienen necesidades de oración. Siempre sé respetuoso y amigable. Nunca critiques su religión ni sus costumbres. Nunca permitas involucrarte en una riña verbal o en polémica. Recuerda que ésta es gente con sentimientos humanos normales tal como nosotros, y que Dios los ama. No peleamos contra carne y sangre, y estas personas no son nuestros enemigos. Tendrás éxito buscando a una persona de paz, y amando y bendiciendo a dicha persona, y aquellos a los que ella conoce.

¡As-salaamu 'A-lai-kum!

Esta sección y la de Lucas 10 fueron escritas por un amigo llamado Aalim, que ha trabajado en varias partes del mundo con grandes poblaciones musulmanas. Puedes escribirle tus preguntas y comentarios a: loverofisa@gmail.com